El Movimiento del Reino Celestial Taiping

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1979

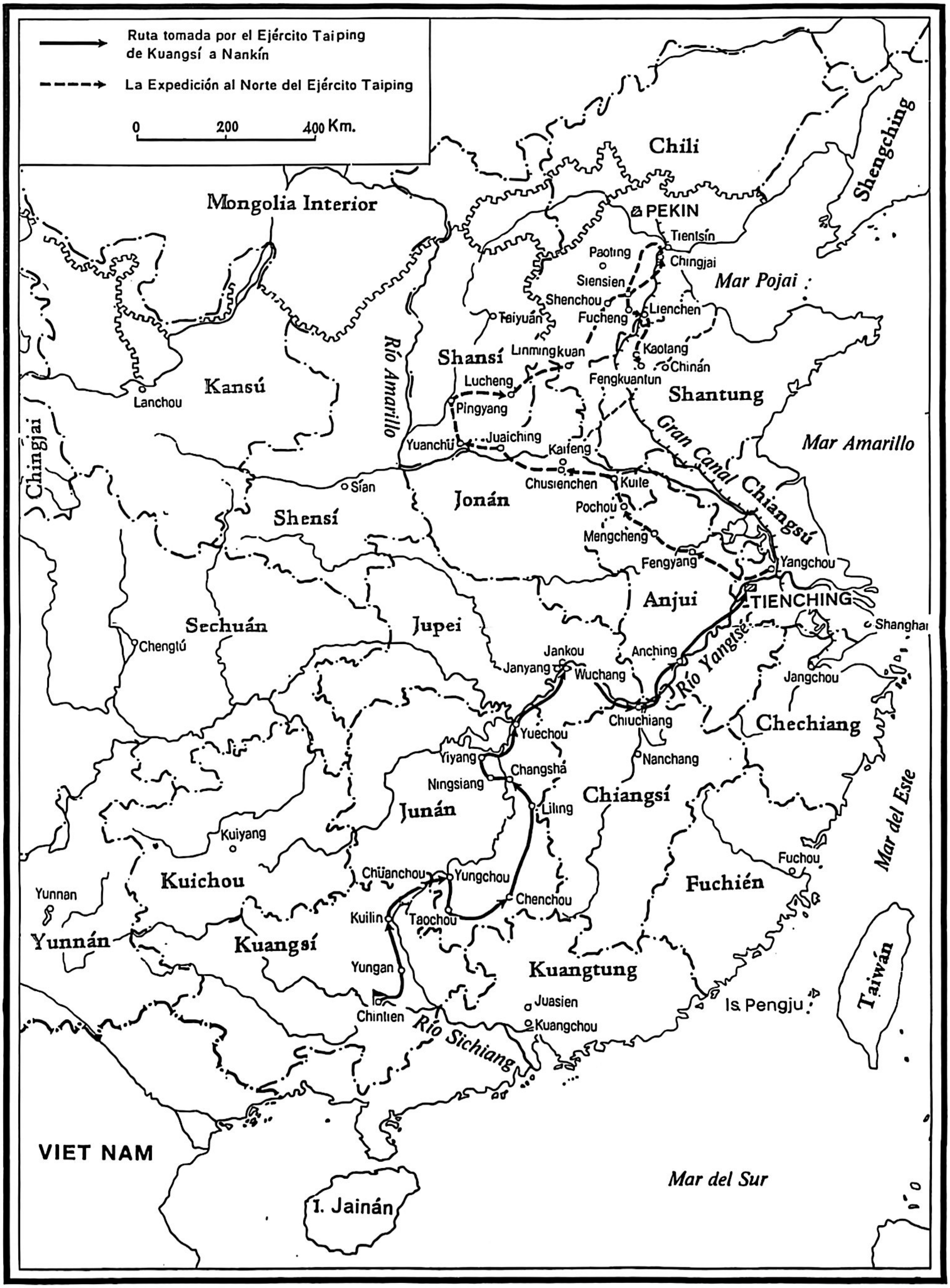
NOTA DEL EDITOR

De acuerdo con la "Colección de libros sobre la historia moderna de China", publicada por Editorial del Pueblo de Shanghai, estamos editando algunos de ellos, que registran sucesos de gran importancia, tales como *Guerra del Opio, El Movimiento del Reino Celestial Taiping, El Movimiento Reformista de 1898, El Movimiento Yijetuan* y *La Revolución de 1911.*

Estos libros fueron redactados por las facultades de historia de la Universidad Futan de Shanghai y de la Universidad Normal Superior de Shanghai. En la edición en castellano se introdujeron ciertas modificaciones.

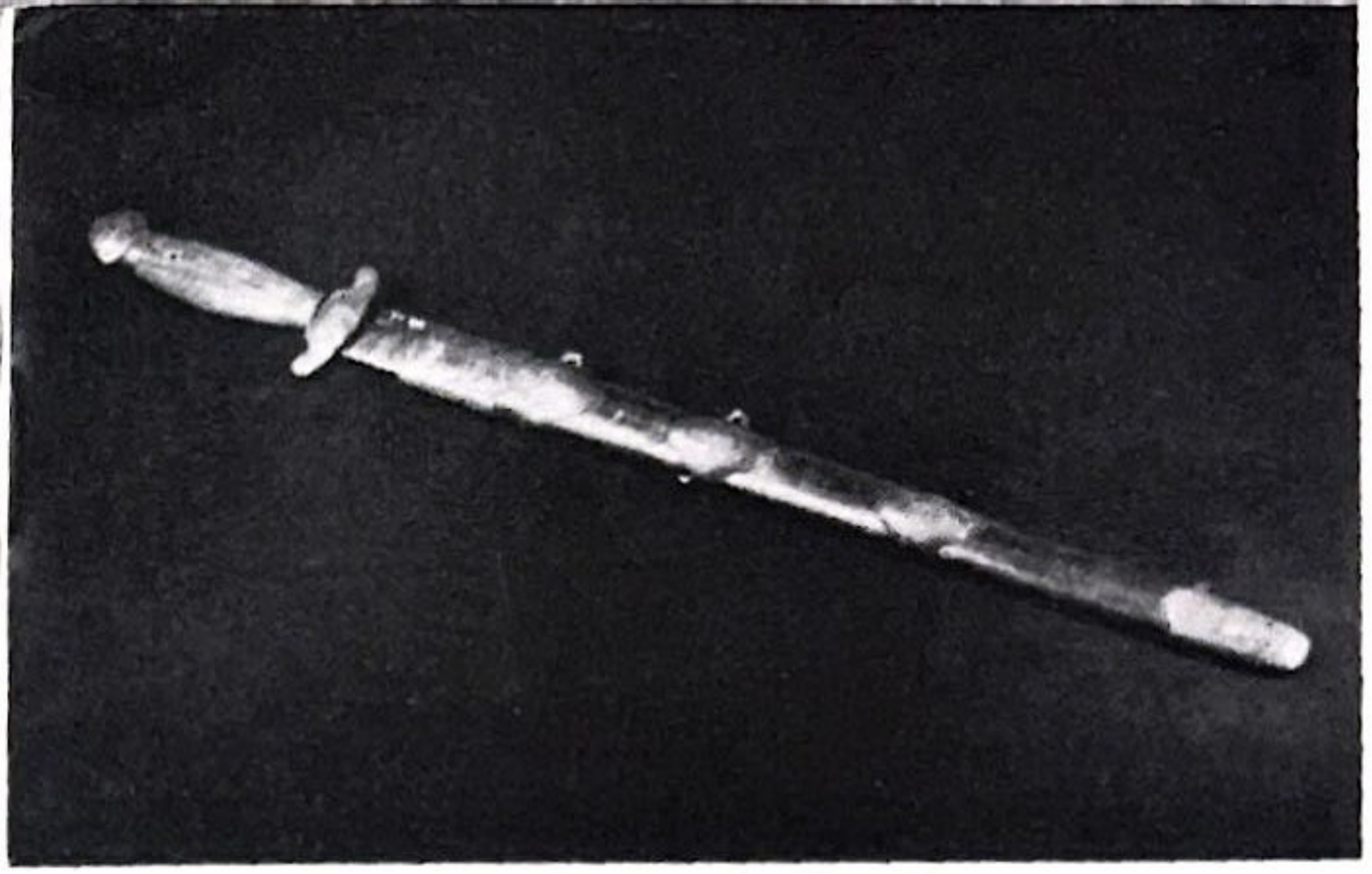
Impreso en la República Popular China

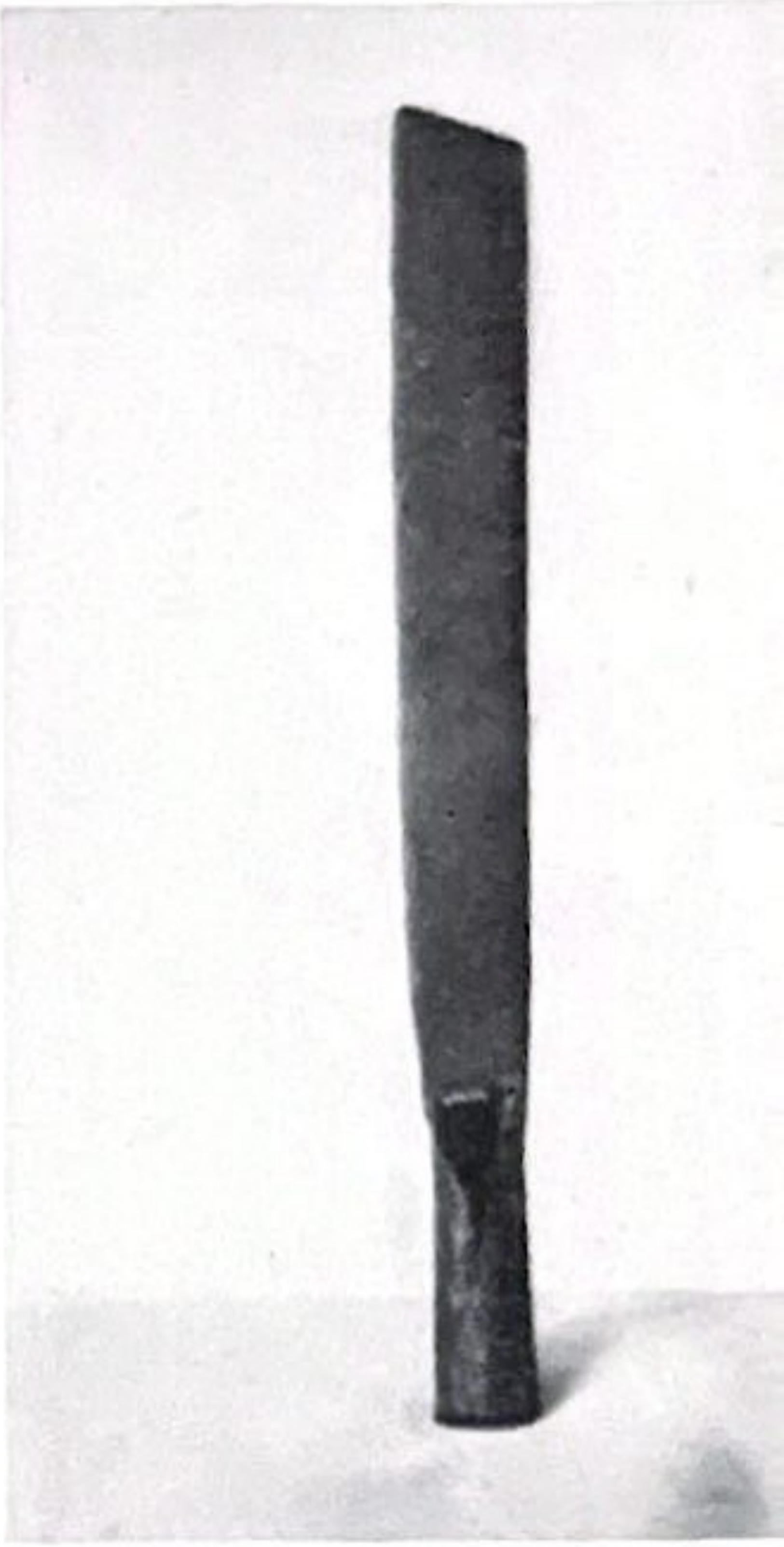
Desarrollo de la Revolución Taiping



Busto de Jung Siu-chüan.

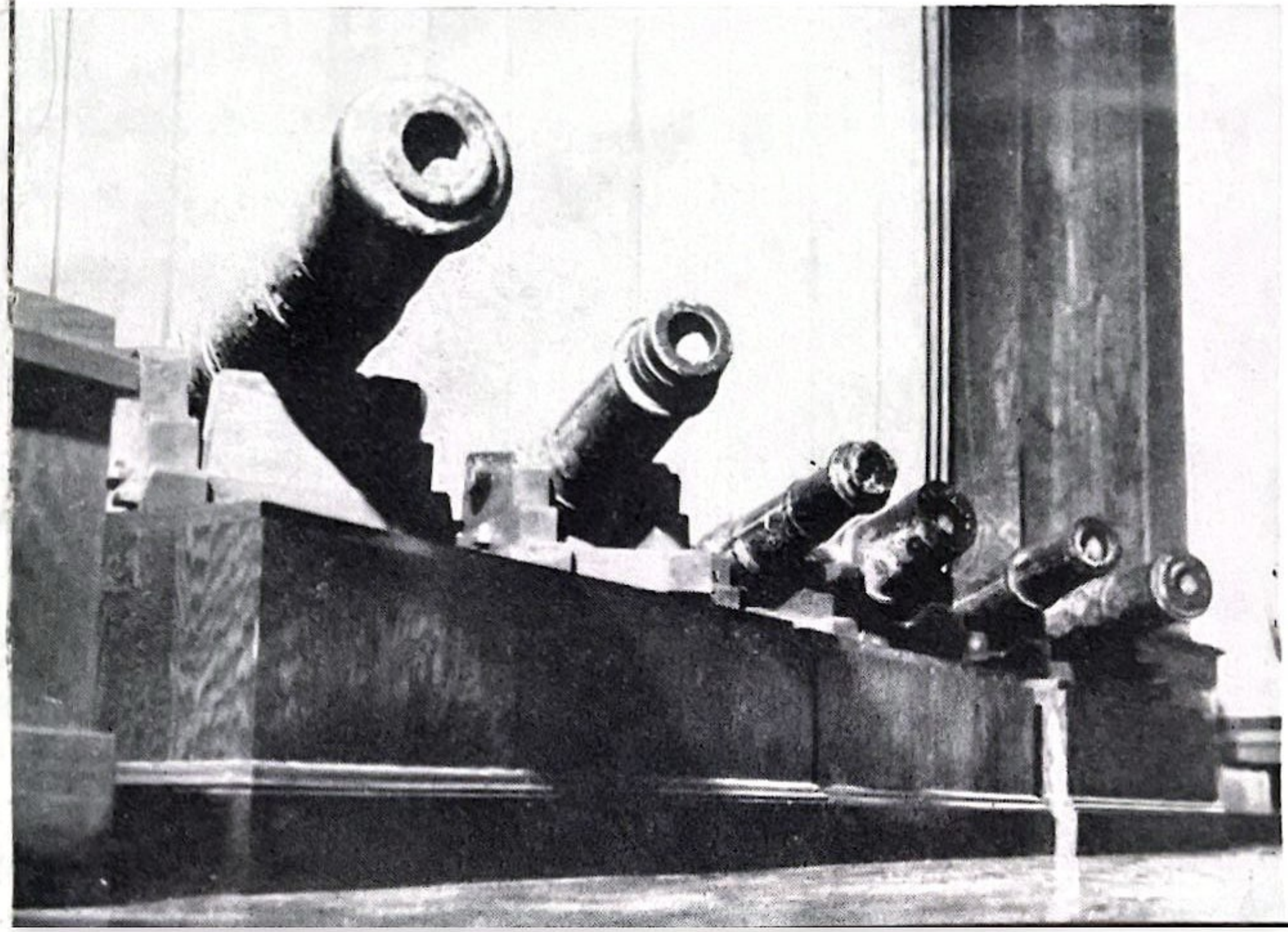
Antigua residencia de Jung Siu-chüan en Kuanlupu, distrito de Juasien, provincia de Kuangtung.





Espadas usadas por los taiping durante el Levantamiento de Chintien.

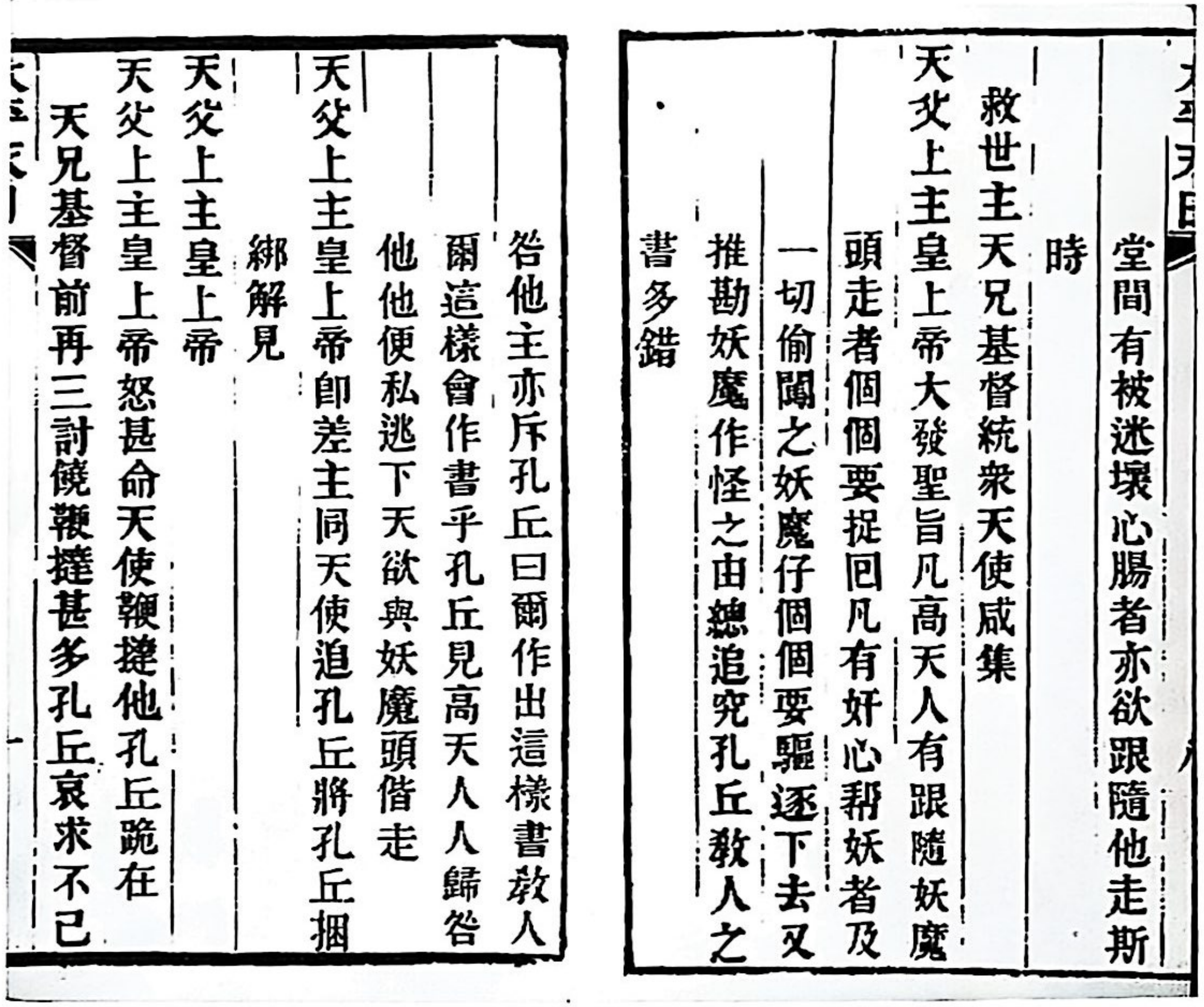
Cañones usados por el Ejército Taiping.



Sede del Campo Taiping en Chintien.

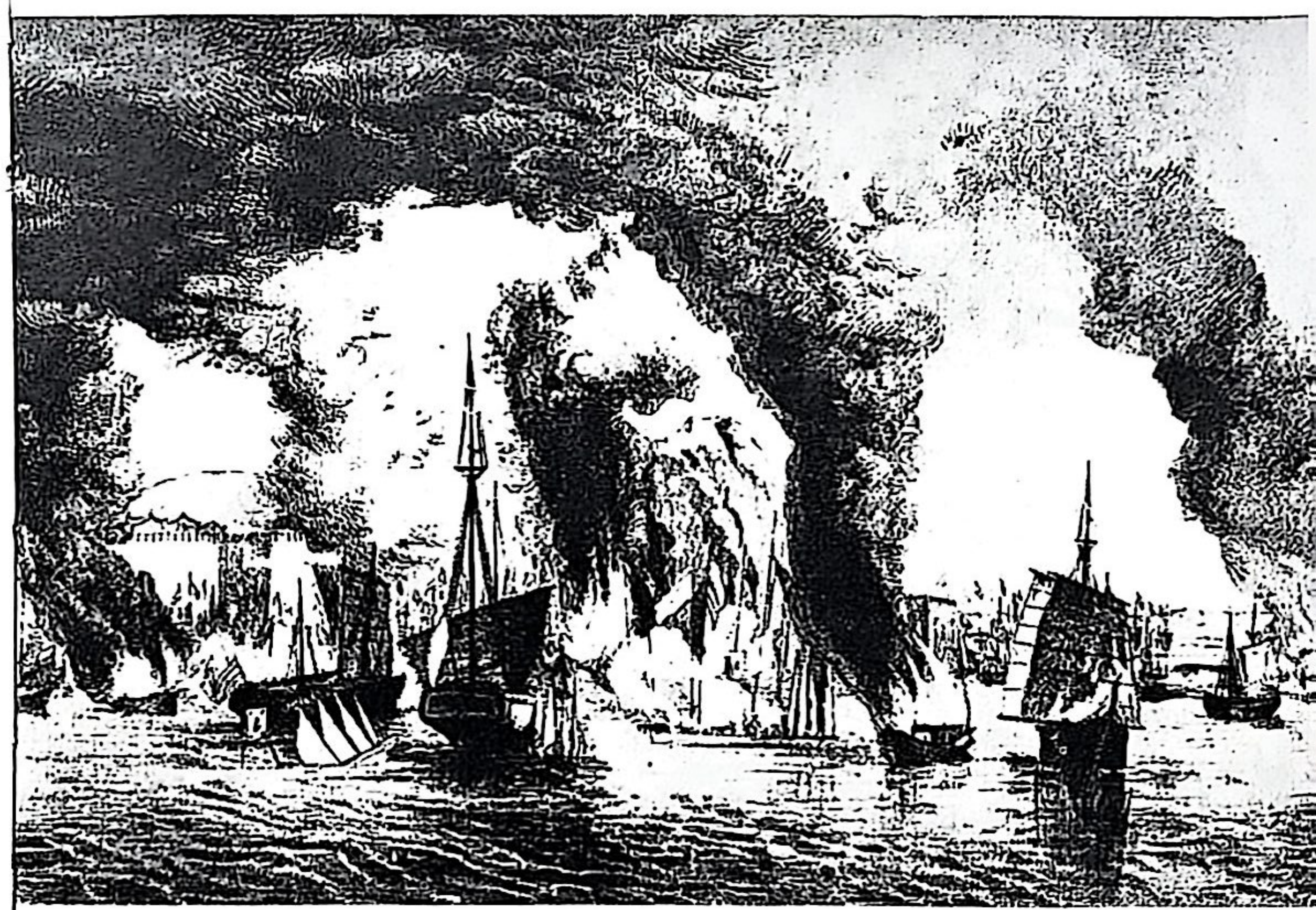
Carátula de la *Nueva Guía para el Gobierno.*

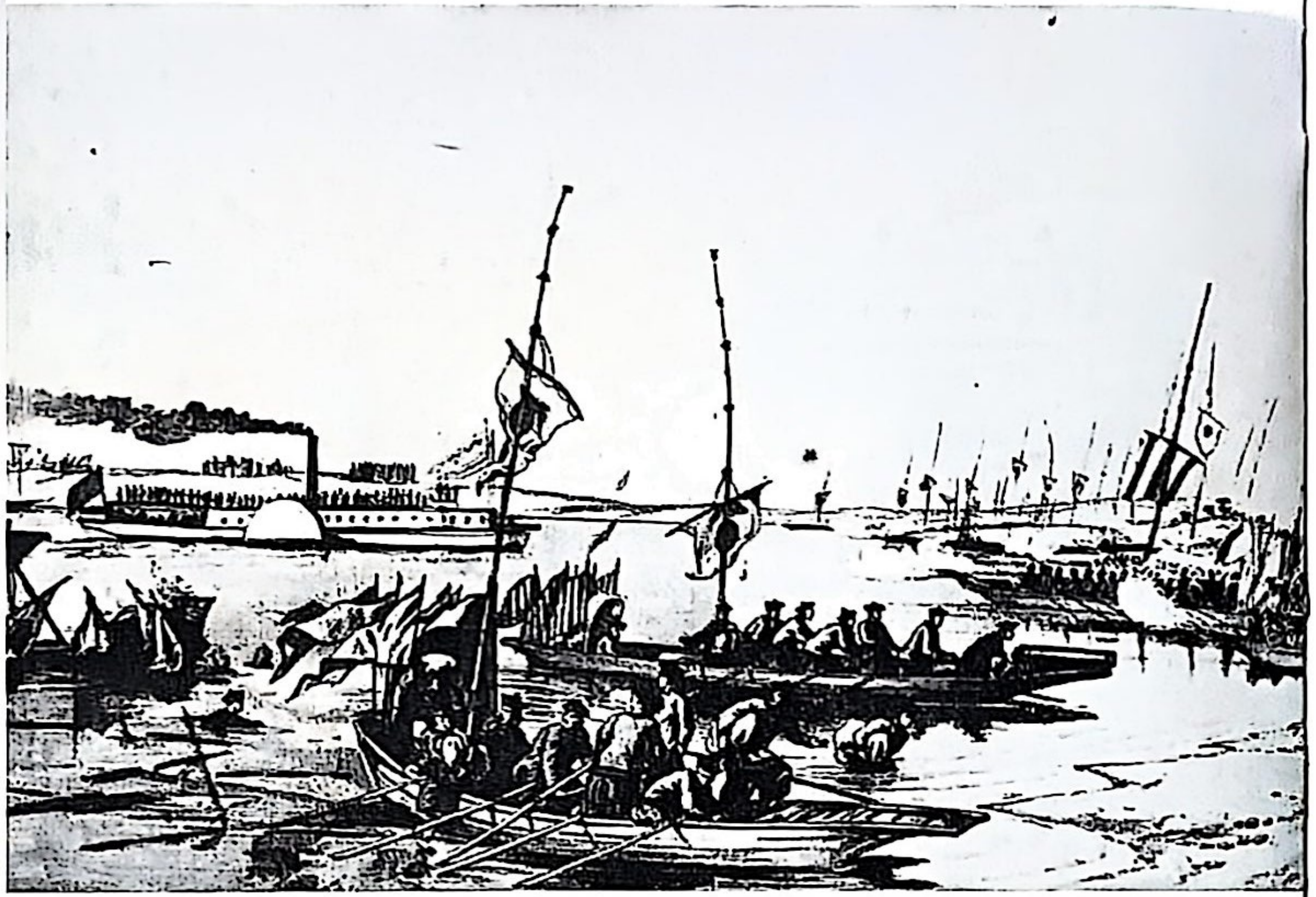
Carátula y una página del *Sistema de la Tierra Celestial.*



Dos páginas de *Taiping Tien Yi (Días Celestiales Taiping)*. Este libro condena a Confucio quien fuera venerado como "sabio" por los gobernantes de la clase feudal. En él mientras se exponen las erróneas ideas de los cánones confucianos se inspira al pueblo trabajador para levantarse en revolución.

Furioso cañoneo de las fuerzas Taiping contra los juncos de guerra Ching que sitian a la Capital Celestial.





Durante la Revolución Taiping, cierto número de extranjeros ayudó al Ejército Taiping. En diciembre de 1863, Lin-le, un inglés amigo de los taiping, contribuyó a rechazar las fuerzas navales Ching en Wusi con la *Firefly*, una fragata capturada al "Ejército Invencible".

1. *Vísperas de la tempestad*

Después de la Guerra del Opio de 1840, la nueva agresión del capitalismo extranjero y la vieja opresión feudal hicieron la vida del pueblo más difícil que nunca. Las contradicciones de la sociedad china se agudizaron dando origen a nuevas crisis.

Inconmensurables fueron el saqueo y la extorsión de los invasores británicos durante la Guerra del Opio. Su botín incluyó la expoliación de grandes cantidades de plata obtenida en diferentes lugares y la colosal suma de 21 millones de dólares en plata extorsionada a China como "indemnización" de guerra. Si consideramos los destrozos causados por los invasores y los gastos bélicos del gobierno Ching, podemos comprender claramente que los perjuicios sufridos fueron aún mucho mayores. Directa o indirectamente, esta agobiadora carga cayó sobre las espaldas del pueblo.

Ya antes de la guerra, la diseminación del opio había llegado a ser un serio problema. La Guerra del Opio fue el resultado de la lucha entre la venta y la prohibición del

opio. Después de la guerra, los invasores británicos y norteamericanos hicieron de Hongkong una base para el negocio del opio y desde allí inundaron, con cantidades cada vez mayores, los puertos costaneros de China. Hacia el año de 1850, la cantidad de narcóticos introducidos al país llegó a ser de 50-60 mil cajas por año, lo que significa, si se toma en consideración que éstas eran generalmente pagadas en plata, una fuga de 20-30 millones de taeles de plata por año. Cuando Jung Siu-chüan se sublevó, denunció severamente al gobierno Ching por "dilapidar decenas de millones de taeles de oro y plata en opio". El pueblo chino no podía tolerar que tan preciosa cantidad de dinero se estuvieran gastando en una cosa tan perjudicial.

Debido al continuo incremento de la fuga de plata, el precio de ésta con relación al metálico de cobre se elevó considerablemente. El tipo de cambio que originalmente era alrededor de 1.000 monedas por tael de plata subió, en 1840, a 1.600 por tael y para 1850 llegó a ser entre 2.200-2.300 por tael, lo que significa un incremento de más del 100 por ciento. La fuerza de trabajo o los productos de los campesinos y artesanos era pagada en moneda cada vez más desvalorizada, en tanto que ellos se veían obligados a pagar en plata los impuestos y gravámenes. Así, aun cuando los impuestos permanecieran inalterados, el gravamen real llegó a ser más del doble del original. En efecto, como el precio de la plata fue forzosamente elevado y en muchos casos fueron impuestos adicionales cobros, el pueblo tuvo que pagar con frecuencia 8.000 ó 9.000 y aun 10.000 monedas de cobre por tael de plata.

Después de que los puertos de Shanghai, Ningpo, Amoy, Fuchou y Kuangchou fueron abiertos al comercio extranjero por las obligaciones impuestas en el Tratado de Nankín (1842), los textiles de algodón y otros artículos de consumo traídos del extranjero inundaron el país. El valor total de las mercancías importadas de Inglaterra en 1842 fue de 969.381 libras esterlinas; para 1845 fue alrededor de 2.394.827, de las cuales 99.958 representaron las importaciones de hilos de algodón y 1.635.183 en telas de algodón. Debido a la resistencia de su economía natural y autosuficiente, y al efecto que sobre el comercio interior chino tenía la elevada fuga de plata por razón del opio, el comercio exterior de China fue declinando severamente año tras año. Pero, los textiles importados desplazaron los textiles de algodón de fabricación nacional y arrojaron del mercado los productos artesanales. A mediados de los años 40, los textiles de Chechiang y Chiangsú ya no tenían mercado y las telas de Fuchién se acumularon por no haber sido exportadas. En las regiones de Sungchiang y Taitsang de la provincia de Chiangsú, en otro tiempo prósperos centros de textiles nativos, el volumen del comercio no llegaba a la mitad de lo que fue antaño. Gradualmente esta tendencia se fue extendiendo de las zonas ribereñas de los grandes ríos y de las regiones costaneras al interior del país. El viejo orden económico-social de China fue destruido, la manufactura artesanal fue en declive y el camino del desarrollo industrial bloqueado. Numerosos campesinos y artesanos cayeron en bancarrota y pasaron a engrosar las filas de los desempleados.

Marx dijo con gran acierto sobre la Guerra del Opio: "Los tributos pagados a Inglaterra después de la infortunada guerra de 1840, el grande e improductivo consumo de opio, la pérdida de metales preciosos por este comercio, la destructora influencia de la competencia extranjera sobre las manufacturas nacionales, la desmoralizada admi-

nistración pública, todo trajo dos consecuencias: los viejos tributos se hicieron más onerosos y asfixiantes y, nuevos impuestos fueron añadidos a los viejos."*

Para compensar su escasez de plata y pagar la indemnización de guerra, el gobierno Ching no solamente extrajo toda la cantidad que pudo a las provincias alegando que las cargas debían ser repartidas entre todos, sino que con el pretexto de "reunir fondos" impuso infinidad de gravámenes, de tal suerte que tanto los precios como los tributos sufrieron una alza aún mayor. Así, la contribución territorial y la capitación fueron los medios principales de que se valió el gobierno Ching para exprimir al pueblo. Las tres cuartas partes de la renta nacional provenían de estas recaudaciones y en el período comprendido entre 1841-1849 el incremento fue de unos tres millones de taeles de plata. La sal es una necesidad diaria e indispensable para todo el mundo, sin embargo, el precio oficial para el proveedor de sal de Changlu fue fijado entre 16 y 24 monedas de cobre por *jin***; para 1946 el costo llegó a 33 ó 34 monedas en las zonas cercanas a las áreas de producción mientras que en los lugares distantes el precio fue de 60-70 monedas. Si tenemos en cuenta la extorsión y el soborno de los funcionarios y la permanente devaluación de la moneda, la cantidad que realmente pagaba el pueblo por razón de los múltiples impuestos y obligaciones, era muchas veces más que la que teóricamente debía ser. Cuando la gente no estaba en capacidad de pagar tales sumas, los funcionarios locales valíanse de todos los medios a su alcance para obligarla a pagar, azotándola y encarcelándola. El reaccionario funcionario Tseng Kuo-fan en un

* Carlos Marx, "Revolución en China y en Europa".
** Un *jin* equivale a 500 gramos.

memorándum enviado en 1850 al emperador admitía que "Soldados y sirvientes gubernamentales son enviados día y noche para perseguir y compeler a los deudores. Todos son azotados en el tribunal hasta que están cubiertos de sangrantes heridas".

En la sociedad feudal, los principales medios de que se valían los terratenientes para llevar a cabo la más despiadada expoliación de las gentes del campo, eran la anexión de la tierra y el despojo de las propiedades. Algunas décadas antes de la Guerra del Opio, había un adagio popular que decía: "En las familias acaparadoras, un hombre posee las casas de cien hombres y una familia, la tierra de cien familias." Gradualmente, mientras las tierras y las riquezas se concentraban más y más en manos de los terratenientes, la mayoría del pueblo sufría en la mayor pobreza. Después de la Guerra del Opio, el orden socio-económico de China fue violentado por el capital extranjero. Los funcionarios extremaron su voracidad y como nunca, pusieron sus manos sobre la plata; los terratenientes con igual apetencia elevaban incesantemente la renta de la tierra, exigían pagos en metálico e hipotecas; mientras tanto los mercaderes y usureros se enriquecían manipulando el cambio de la moneda por plata y efectuando préstamos con interés compuesto diario. Bajo estas condiciones de expoliación, gran número de campesinos perdieron sus pequeñas labranzas hundiéndose cada vez más en mayor miseria. Incluso algunos terratenientes menores perdieron sus tierras, la concentración de propiedad se elevó como nunca y se desarrolló velozmente por todas partes. En los 120 años anteriores a la guerra, la familia terrateniente Meng del distrito de Changchiu, de la provincia de Shantung, compró solamente 3,06 hectáreas en siete transaccio-

nes distintas, mientras que entre 1840-1850 ésta compró en 15 operaciones más de 13,06 hectáreas. En Kuiping, Kuisien, Pingnan, Siangchou y Luchuan de la provincia de Kuangsí, la mayor parte de la tierra pertenecía a los terratenientes, muchos de los cuales poseían desde pocos cientos hasta varios miles de hectáreas y las rentas recolectadas llegaron a cientos, miles, aun millones de *jin* de grano. Esto era un microcosmo de todo el país. Por dondequiera se hallaban terratenientes con más de 200 hectáreas. Los grandes terratenientes poseían incluso 66 mil hectáreas. Nacionalmente, el 70 ó 80 por ciento de la tierra se hallaba concentrada en manos de la clase terrateniente que constituía tan sólo una pequeñísima minoría de la población nacional.

La agresión del capitalismo extranjero unida al constante crecimiento de las contradicciones propias de la sociedad feudal, dieron lugar a una dramática intensificación de las contradicciones de la sociedad china. La Tien Ti Jui (Sociedad Cielo y Tierra), una organización secreta popular, antidinástica, conocida también con los nombres de San Je Jui, San Tien Jui, que estaba conformada por campesinos, artesanos, trabajadores y vagabundos de la ciudad y el campo, lanzó su proclama cuando se levantó contra el gobierno Ching: "A lo largo del Imperio, los rapaces oficiales son peores que bandidos y los corruptos mandarines no son mejores que lobos y tigres. Los crímenes cometidos por los ricos quedan impunes mientras las injusticias padecidas por los pobres nunca son resarcidas. Despojado de sus medios de subsistencia, el pueblo es sumergido en el más obscuro y profundo sufrimiento." Chen Kai, líder de la Tien Ti Jui en la provincia de Kuangtung, dijo en sus confesiones: "Después de las negociaciones de paz

con los extranjeros (se refiere a las negociaciones que llevan al Tratado de Nankín, en el cual el gobierno Ching capitula frente al invasor británico), los fumadores de opio han aumentado en gran número. Gran cantidad de mercantes extranjeros nos inunda y las gentes sencillas no saben a qué han venido. Ellos ven que las barreras aduaneras están siendo estructuradas por todas partes y el gobierno los compele para ser sumisos a los extranjeros. El mundo está grandemente alterado, y el pueblo no tiene dinero ni comida, sobrecogido por el dolor y la amargura." Por su experiencia personal, algunos líderes expresaron en un lenguaje sencillo el total antagonismo existente entre el pueblo y sus gobernantes.

Donde hay opresión, hay resistencia. En la década del 40 del siglo pasado hubo levantamientos de campesinos y artesanos por todas partes así como rebeliones de las minorías nacionales. En el lapso de 10 años hubo más de 100 levantamientos que iban desde luchas contra el pago de tributos, impuestos y rentas, y la entrega de granos a los terratenientes, hasta el asalto de ciudades y la ocupación de territorios. La mayoría de estos levantamientos fueron iniciados y organizados por las sociedades secretas antidinásticas tales como Pai Lien Chiao (Secta Loto Blanco), Tien Li Chiao (Secta Razón Celestial) en el Norte de China, la Nien en Junán, Anjui y Shantung y la Chai Chiao (Sociedad de Vegetarianos) en Sechuán, Junán, Chiangsí, Chechiang, Fuchién y otras provincias. La más grande de estas sociedades secretas y una de las que dirigió mayor número de levantamientos fue la Tien Ti Jui que se extendía a lo largo del río Yangtsé y por todas las provincias sureñas. Las sociedades secretas habían existido por mucho tiempo como manifestación del descontento popular

pero ellas pasaron a ser mucho más activas después de la Guerra del Opio mostrando ante la mayor opresión un mayor ímpetu de lucha para rebelarse. Fue precisamente la opresión la que obligó al pueblo hacer la revolución.

Las provincias de Kuangsí, Kuangtung y Junán fueron el escenario de los más importantes levantamientos armados, ya que estas tres provincias, especialmente Kuangtung, habían sido las más directamente afectadas por la Guerra del Opio y, al terminarla, sufrieron aún más por el licenciamiento de los soldados. Fue también en esta región donde la Tien Ti Jui logró organizar en mayor medida al pueblo contra el gobierno Ching. Las filas de la Tien Ti Jui se engrosaron por los desempleados y los soldados licenciados que no tenían casa. Además, hubo una gran carestía en años sucesivos en la región, así miles de hambrientos y menesterosos afluían para asociarse. En consecuencia, las llamas de la rebelión surgieron en todas las tres provincias; y particularmente en Kuangsí, donde el gobierno Ching era comparativamente débil, las chispas tomaron fuerza y se extendieron por toda ella hasta convertirla en una pradera de fuego.

En 1847, Lei Tsai-jao, líder de la Tien Ti Jui en Sinning (Junán) y Li Shi-te de Chüanchou (Kuangsí) se alzaron en rebelión en la zona limítrofe de Junán-Kuangsí. Ellos atacaron Chüanchou y lucharon contra las tropas Ching durante dos meses, con el apoyo de grupos de la Tien Ti Jui en estas dos provincias.

En 1848, las insurrecciones dirigidas por la Tien Ti Jui en Kuangsí llegaron a su punto máximo. Chang Chia-siang dirigió la revuelta de Jengshan y sus tropas alcanzaron una cifra superior a los 10.000 hombres; realizó

sus actividades alrededor de Chinchou, Lingshan, Kuisien, Jengshan y otros lugares de la región fronteriza Kuangtung-Kuangsí. Más tarde Chang Chia-siang traicionó entregándose a las tropas imperiales. Chen Ya-kai organizó una poderosa fuerza armada de varios miles de campesinos de Chinchou (Kuangtung) y Pinchou (Kuangsí) y dirigió el alzamiento de Wusüan. Habiendo tomado Siuyen y Lipu, avanzaron sobre Siangchou, Wusüan y Kuisien y sostuvieron su lucha hasta el estallido de la Revolución Taiping. Chang Chao y sus hombres dirigieron un levantamiento de estibadores en Wuchou, quienes eran bien diestros en el combate naval, y controlaron las principales vías fluviales en Kuangsí.

En 1849, después de la muerte de Lei Tsai-jao, uno de sus subordinados, Li Yuan-fu, dirigió un levantamiento en Sinjua (Junán), tomó la cabecera del distrito, mató a su magistrado y abrió los graneros y las cárceles haciendo estremecer la tranquilidad de la clase terrateniente. Posteriormente, ganaron las montañas boscosas de la zona fronteriza Junán-Kuangsí rompiendo el bloqueo de las tropas de los terratenientes y sus fuerzas se incrementaron de 4 mil a 5 mil unidades. Marcharon luego sobre Kuangsí y lucharon en Yungsien, Yungning, Yungfu, Yangshuo, Lipu y Siuyen. Kuangsí atravesaba aquel año por una seria hambruna. Cientos, miles de refugiados hambrientos sin tener a donde ir, se unieron a la Tien Ti Jui. Varios cientos o varios miles de participantes figuraron en cada una de aquellas insurrecciones campesinas. Ellos llegaron a controlar numerosas ciudades y amplios territorios.

En los años de 1850-1851, la clase gobernante se hallaba muy alarmada por la situación revolucionaria que prevalecía en Kuangsí. Los funcionarios y señores solicitaron

la intervención de las autoridades superiores y el emperador mandó "investigar" sobre la situación. Ellos se quejaban, horrorizados, del crecido número de "ladrones y bandidos" en Kuangsí, de los cuales los "bandidos de la Shang Ti Jui, con la tumultuosa cantidad de 10 mil hombres" eran los más temibles. Esta Shang Ti Jui no era otra que la misma Pai Shang Ti Jui (Sociedad para el Culto de Dios), una organización revolucionaria dirigida por Jung Siu-chüan.

2. Jung Siu-chüan y la Pai Shang Ti Jui

Jung Siu-chüan nació en el seno de una familia de campesinos en la aldea Kuanlupu a 50 kilómetros al norte de Kuangchou, en el distrito de Juasien de la provincia de Kuangtung, el 1° de enero de 1814. De niño, ayudaba a su padre y a su hermano mayor en las faenas agrícolas al mismo tiempo que estudiaba. A los 18 años llegó a ser un maestro de la escuela aldeana, un campesino intelectual que simpatizaba con el sufrido pueblo y mantenía estrechos lazos con los campesinos pobres. El asistió varias veces a los exámenes oficiales en Kuangchou con el fin de obtener el título de *siutsai* (uno de los grados más bajos que otorgaba el sistema de exámenes imperiales), pero fracasó todas las veces. Este era un período de gran inquietud popular debido a las leyes opresoras de la dinastía Ching y a la humillación nacional de la Guerra del Opio. Influenciado tanto por el choque de sus propios fracasos como por la derrota de China, Jung Siu-chüan comenzó, paso a paso, a tomar el camino revolucionario.

El Presidente Mao dijo: "Desde la derrota de China en la Guerra del Opio de 1840, los chinos avanzados pasaron innumerables penalidades, buscando la verdad en el ejemplo de los países occidentales."* Jung Siu-chüan fue uno de los primeros chinos progresistas, que miraron hacia Occidente en busca de la verdad.

Mucho antes de la Guerra del Opio, mercantes y misioneros venidos de los países capitalistas de Occidente desarrollaron sus actividades en las regiones costeras de China. Los mercantes trajeron el opio y los misioneros el opio espiritual de la religión cristiana. Kuangchou fue uno de los primeros lugares en ser afectado.

En 1836, cuando Jung Siu-chüan se presentó a uno de los exámenes en Kuangchou, vio que los misioneros predicaban y distribuían libros y folletos religiosos en las calles de la ciudad. Tomó una serie titulada *Exhortación al perfeccionamiento* la cual había sido recopilada por Liang Fa, un neófito chino que había sido pastor asistente del misionero británico Robert Morrison. Este último fue el primer clérigo protestante que vino a China, aunque los católicos lo habían hecho mucho antes. El llegó a Kuangchou en 1807 y recorrió Macao, Malaca y otros lugares. Con la intención de usar la religión contra China, aprendió el idioma chino e hizo la primera traducción de la Biblia a esta lengua. La recopilación *Exhortación al perfeccionamiento* de Liang Fa eran precisamente extractos tomados de la Biblia con anotaciones. La obra fue publicada en nueve volúmenes y contenían alrededor de cien mil caracteres. Jung Siu-chüan llevó los libros a su casa y tras echarles un vistazo los dejó a un lado. Al año siguiente volvió a fracasar al presentarse a los exámenes oficiales. Trastornado y furioso, cayó enfermo y, en medio de su delirio, llamó a Dios y repudió a Confucio*, el "sabio" de la clase feudal gobernante. El dijo: "Los malos espíritus están creando disturbios" porque "la mayoría de los cánones enseñados por Confucio son absurdos". Algunas veces él gritó: "¡Mueran los diablos! ¡Mueran!" También recitaba sus propios poemas:

Tomar el poder para gobernar Cielo y Tierra;
matar los demonios para proteger lo justo y
aliviar las penas del pueblo.

La identificación de Jung Siu-chüan con la religión lo capacitó para usar los dogmas cristianos y proclamarse enviado del Cielo. Esta fue su preparación para la causa

* "Sobre la dictadura democrática popular", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

* Confucio, natural del Estado de Lu (hoy Shantung), nació en los últimos años del Período de Primavera y Otoño (770-476 a.n.e.) y fue el segundo hijo en su familia. Como pensador de la decadente aristocracia esclavista, él fue el fundador de la escuela confuciana. Viviendo en un período de grandes convulsiones sociales durante el colapso del sistema esclavista y el surgimiento del feudalismo, Confucio dedicó toda su vida a rescatar el pasado. Creando su "yen" (benevolencia), él elaboró un completo sistema ideológico reaccionario y abogó por el "autodominio y retorno a los ritos" — un programa de restauración del viejo orden. Enseñó la idea del "mandato del cielo" y predicó el apriorismo con falacias tales como "la vida y la muerte son predestinadas, la riqueza y la gloria vienen del cielo" y algunas gentes "nacen con conocimientos". En su reaccionaria concepción educacional él demostró un profundo desprecio por el trabajo productivo al declarar que "el que sobresale en el aprendizaje puede ser un oficial". Durante dos mil años desde la dinastía Jan, en la sociedad feudal, semifeudal y semicolonial de China, la ideología reaccionaria de Confucio, embellecida y desarrollada por los gobernantes de los diferentes regímenes, fue usada para resguardar los gobiernos reaccionarios y encadenar la mente del pueblo trabajador.

revolucionaria de "aniquilar los espíritus malos y proteger lo justo" y, eliminar la injusticia entre los hombres.

Jung Siu-chüan permaneció en su hogar aldeano los años inmediatos ganándose la vida como maestro. En 1843, él hizo su última presentación de exámenes. La derrota del gobierno Ching en la Guerra del Opio expuso al mundo su decadencia militar y política. Entonces, Jung Siu-chüan abandonó toda idea de hacer su carrera dentro del sistema de exámenes del burocratismo feudal y tomó la decisión de derrocar el gobierno Ching. El escribió: "Por el momento estoy ocioso como un pez volador en el fondo del estanque esperando encontrar el tiempo en que los hombres se unan." Estas líneas revelaron de nuevo su inmenso deseo de que llegaran las circunstancias que le permitieran tomar parte en la revolución. Con su condiscípulo Feng Yun-shan y su primo Jung Yen-kan, en busca de un gran ideal él volvió a hojear el libro *Exhortación al perfeccionamiento,* que había abandonado hacía ya un largo tiempo. El bautizo religioso en él descrito les sirvió en efecto de inspiración para organizar y establecer en su aldea el primero de los grupos de la Pai Shang Ti Jui. Jung Siu-chüan se asignó a sí mismo el papel de Hijo de Dios y Hermano de Cristo, que ha venido a la tierra para salvar a los hombres. Feng Yun-shan, quien también enseñaba en una escuela del distrito de Juasien, llegó a ser su compañero más cercano y uno de los organizadores de la sociedad.

El objetivo de *Exhortación al perfeccionamiento* así como el de otros libros religiosos era paralizar la rebeldía del pueblo contra el sistema bajo el cual el mundo era gobernado por las clases explotadoras. Predicando que el pueblo debería venerar al llamado "Creador" o que "la

Verdad viene de Dios", y enseñando que "la auténtica felicidad no se alcanza en la tierra sino en el cielo" y que el pueblo debe amar a sus enemigos, estos libros pretendían inducir al pueblo a buscar su felicidad en el otro mundo y no en éste. Jung Siu-chüan, sin embargo, interpretó los tratados religiosos de un modo diferente. El consideró que Dios era bueno pero que todos los otros ídolos venerados por el pueblo eran demonios. ¿Por qué no pueden los campesinos aliarse con Dios en contra de Confucio, del Rey de los infiernos, de los emperadores y de otros diablos? Si todos han nacido iguales como hijos e hijas de Dios, ¿por qué no pueden los campesinos levantarse y luchar por la igualdad de la que han sido privados por tan largo tiempo? Así, la Sociedad, cuando se quitó su manto religioso, fue realmente una organización revolucionaria que abogaba por una combativa filosofía antirreligiosa. Muchos poemas de Jung Siu-chüan no son un himno a Dios sino un canto efusivo a su lucha revolucionaria. He aquí un ejemplo:

Empuñar la espada de tres chi, conquistar montañas y ríos imponentes;*
En los cuatro mares, por doquier el hogar; brindemos por la felicidad y alegría comunes.
Capturaremos todos los monstruos y demonios y los arrojaremos al Infierno;
Apresados en los cepos del Cielo, traidores y sanguijuelas serán eliminados.
Nuestra tierra, este, oeste, norte y sur, firmemente consolidada,
El sol, la luna y las estrellas, todos cantan a coro triunfal.

---

* Un *chi* equivale a un tercio de metro.

Los tigres rugen, los dragones gruñen — que destellen
cielo y tierra;
Donde domina la paz, reinará la felicidad infinita.

El mensaje es claro: El Poder lo garantiza la espada, la felicidad se alcanza sólo a través de la lucha; y sólo capturando todos los demonios y aniquilando traidores y usureros puede haber paz en el mundo. Jung Siu-chüan llevó siempre consigo su espada de tres *chi* y no olvidó inscribir en ella "para matar demonios". En la primera línea del poema mostró clara y concretamente su intención. Posteriormente, a despecho de la oposición de los señores rurales y de los mayores de los clanes, él rompió las ancestrales tablas de Confucio colocadas para su veneración en las escuelas desafiando así la autoridad intelectual que había sido mantenida durante dos mil años como sagrada e inviolable. Este fue el primer paso dado por Jung Siu-chüan en el camino de la lucha.

En la primavera de 1844, Jung Siu-chüan y Feng Yun-shan fueron a la región de Kuiping-Kuisien de Kuangsí donde permanecieron varios meses trabajando intensamente para reclutar seguidores como en efecto lo hicieron en la aldea Tsiku de Kuisien. Ellos organizaron un grupo de más de 100 hombres, los primeros combatientes revolucionarios que más tarde lucharon en el Ejército Taiping. Jung Siu-chüan regresó a Kuangtung ese invierno por no haber cambiado la situación, mientras que Feng Yun-shan se quedó encargado de los asuntos allí.

En 1845-1846, mientras Jung Siu-chüan era maestro en su aldea natal, escribió *Doctrinas sobre la salvación, Doctrinas sobre el despertar del mundo, Doctrinas sobre el movimiento del mundo* y otros artículos revolucionarios

basados en las demandas de los campesinos. En ellos combinó la idea de "igualdad" de las religiones occidentales con el concepto de "gran armonía" de la China de antaño. Jung Siu-chüan expuso las tinieblas en que se hallaba su sociedad al manifestar: "Todo el amor y el odio se originan en el egoísmo", y expresó su vehemente por una sociedad de gran armonía. Comparando la sociedad ideal del amor y entendimiento mutuos con el mundo contemporáneo plagado de rivalidad y brutalidad, él escribió su repudio al orden social de la época y su deseo de establecer en su reemplazo un reino ideal sobre la tierra. Jung Siu-chüan clarificó aún más su oposición al sistema feudal, a la opresión de la clase feudal y a la autocracia en las líneas siguientes: "Todos bajo el cielo tienen un mismo Padre Celestial y son por tanto una misma familia", "¿qué razón hay para que el emperador tome todas las cosas en sus manos?", "en los cuatro mares todos son hermanos y el Padre Celestial estima a todos como a sus hijos". Jung Siu-chüan pensaba, además, que todos los hombres y mujeres bajo el cielo eran hermanos y hermanas, que no deberían haber murallas o límites entre las gentes, ni gentes que pisotearan a otras. Para decirlo claramente, no debía permitirse la existencia del mundo de la desigualdad, lleno de odios, rivalidades, brutalidad y matanzas. El defendió la equidad en las relaciones entre los países, los pueblos, el hombre y la mujer, el rico y el pobre — un ideal colmado de coraje militante en oposición al feudalismo.

En sus *Doctrinas sobre el movimiento del mundo,* Jung Siu-chüan condenó la injuria y la tortura que al pueblo infligían los espíritus y demonios terrenales del sobrenatural sistema clasista del Monstruo Rey del Infierno e identificó a estos con el emperador Ching, sus subor-

dinados y funcionarios, contra quienes el pueblo debía rebelarse, ya que ellos eran la fuente de todos los males. Jung Siu-chüan señaló así el blanco de la lucha y expresó su determinación de levantarse junto con el pueblo para destrozar y barrer los ídolos del feudalismo.

En marzo de 1847, Jung Siu-chüan se enteró de que el misionero norteamericano Issachar J. Roberts estaba en Kuangchou y, ansioso de hallar la Verdad, fue junto con Jung Yen-kan a verle. Pero el misionero, que propagaba ardientemente su religión para alucinar al pueblo chino, no tenía confianza en Jung Siu-chüan y no le aceptó en la religión. Durante los dos meses de su permanencia en la ciudad, Jung Siu-chüan estudió la Biblia y finalmente, tras pelearse con Roberts, dejó el lugar. Más tarde, haciendo una evaluación de las creencias del Reino Celestial Taiping, el misionero dijo que ellos estaban "empeñados en ridiculizar la religión con la pretensión de que sirviera a sus propósitos políticos"*. Eso era verdad. Su diferencia básica era el diferente objetivo político. Jung Siu-chüan regresó a Kuangsí y en unión con Feng Yun-shan, quien desarrollaba entonces sus actividades en Tsichinshan del distrito de Kuiping, se incorporaron a la ardiente lucha popular.

Kuangsí era una provincia que según las difamaciones de los terratenientes estaba "infestada de bandidos". Esta era la opinión que, marcada con el sello de su clase, tenían los terratenientes sobre la aguda lucha de clases y el espíritu de resistencia de los campesinos. Tsichinshan era una extensa área montañosa y pobre donde las gentes vivían en extremada miseria, y la mayoría de ellas, aun que cultivaban la tierra tenían que recoger leña y hacer carbón para sostener a duras penas la vida. Feng Yun-shan había llegado a una aldea del área para hacer labor revolucionaria en 1844. Se ganaba la vida trabajando y enseñando pero vivió en medio de la miseria durante tres años. En las noches cruzaba las agrestes montañas para ir a las aldeas a propagar las doctrinas de la Pai Shang Ti Jui. El inspiraba y organizaba a las gentes con firme determinación, y así ganó más y más adeptos.

* C. A. Montalto de Jesús: *Historia de Shanghai*, Shanghai, 1909, en inglés, pág. 119.

Jung Siu-chüan fue a Tsichinshan en agosto de 1847 cuando las insurrecciones campesinas estaban levantando polvaredas en Kuangsí. Con su desarrollo, la Pai Shang Ti Jui se fue convirtiendo en una organización revolucionaria con 2.000-3.000 miembros en Siangchou, Sunchou, Yuchou, Pingnan, Wusüan, Kuisien, Popai y otros lugares. Jung Siu-chüan se sintió muy complacido al ver la fortaleza revolucionaria que con un trabajo duro y tenaz había levantado Feng Yun-shan, y, como éste lo había encomiado altamente durante largo tiempo, él fue bien recibido por los partidarios quienes se pusieron bajo la dirección y las órdenes del "Maestro Jung". Desde entonces, y como resultado de los esfuerzos conjuntos, la popularidad de la Pai Shang Ti Jui aumentó y la marcha de la revolución se aceleró; sus miembros fueron a las aldeas remotas propagando sus ideas y dirigiendo al pueblo a derribar los templos y destruir los ídolos.

Jung Siu-chüan se enteró de la existencia de un templo al "Rey Kan" en Siangchou, al cual los pobladores de la localidad tenían temor pues se decía que su ídolo gozaba de poderes sobrenaturales. A fin de destrozar esta supersticiosa creencia, él y Feng Yun-shan condujeron a las gentes al templo, golpearon al ídolo con una gruesa vara

de bambú y enumeraron sus diez crímenes. Acto seguido, lo demolieron.

La noticia de este acontecimiento se extendió hasta regiones remotas y tuvo un gran impacto. No sólo fue destruido un "Rey Kan", sino fueron rotas las cadenas del feudalismo y al mismo tiempo aumentó la confianza del pueblo.

La lucha entre la revolucionaria Pai Shang Ti Jui y las fuerzas reaccionarias locales se intensificó. Un terrateniente de Wusüan que odiaba a la Sociedad, organizó una fuerza armada local contra ella. En el invierno de 1847, el terrateniente arrestó a Feng Yun-shan, pero inmediatamente éste fue rescatado por el pueblo. Sin embargo, el terrateniente persistió y arrestó nuevamente a Feng al comienzo de 1848, y lo acusó ante el magistrado del distrito de Kuiping de "blasfemia", "embaucar al pueblo con herejías", "reunión ilícita" y cosas por el estilo. Por este tiempo Feng permaneció encarcelado y esto significó un gran revés para la preparación de la revolución. Jung Siu-chüan, quien se encontraba visitando a sus allegados en la aldea Siku en Kuisien, tan pronto como conoció la noticia se precipitó a Tsichinshan y desde allí actuó sobre Kuangchou para tratar de salvar a Feng Yun-shan. Por esta razón la Pai Shang Ti Jui se vio repentinamente privada de sus dos líderes. En este momento crítico, un hombre llamado Yang Siu-ching apareció alegando ser el "Padre Celestial" que descendió a la tierra. El comenzó predicando a las masas y tranquilizándolas. Inmediatamente después, una nueva figura, Siao Chao-kui, surgió sosteniendo ser el "Hermano Celestial" que vino a la tierra. De acuerdo con las creencias de la Sociedad, la máxima autoridad la tenía el "Padre Celestial". Si bien el título alegado por Yang Siu-ching satisfacía la necesidad inmediata de un líder para la Pai Shang Ti Jui, sus ansias del poder sembraron la semilla de la discordia en el posterior Reino Celestial Taiping.

Yang, natural de Kuiping en Kuangsí, descendía de una familia pobre. Habiendo sido carbonero y labrador de una parcela en la ladera, y a veces bracero en los puertos, él tenía un escaso saber de los libros pero era buen organizador. Siao Chao-kui, nacido en el seno de una familia de campesinos pobres en Wusüan, Kuangsí, tenía firmeza y coraje. Gracias a los esfuerzos de estos hombres, la Pai Shang Ti Jui logró prosperidad, y los carboneros de Tsichinshan hicieron una colecta con la que sobornaron al prefecto de Sünchou y al magistrado de Kuiping para liberar a Feng Yun-shan. Así, los intentos de la clase terrateniente por socavar la Pai Shang Ti Jui resultó ser un tiro que les salió por la culata y robusteció a las fuerzas revolucionarias.

Con Jung Siu-chüan a la cabeza, un grupo de líderes incluyendo a Feng Yun-shan, Yang Siu-ching, Siao Chao-kui, Wei Chang-jui y Shi Ta-kai surgió de las masas revolucionarias de la Pai Shang Ti Jui. Wei Chang-jui, del distrito de Kuiping en Kuangsí, era un terrateniente con más de dieciséis hectáreas de tierra, infiltrado en las filas revolucionarias simplemente porque él abrigaba inquina y rencor hacia otro terrateniente de su aldea. Shi Ta-kai, del distrito de Kuisien, descendía de una familia terrateniente pero como era un *jakka* (colono) había sido discriminado por los terratenientes locales e incapaz de encontrar otro camino para abrirse paso, se había unido a la Pai Shang Ti Jui.

Una vez formado este grupo dirigente, el pueblo fue adiestrado para la lucha y para la fabricación de armas. Por el año de 1850, la Pai Shang Ti Jui había alcanzado un desarrollo considerable; con Tsichinshan como base, ella se extendió por el este a Pingnan y Tengsien, por el norte hacia Siangchou y por el sur hacia Popai, Luchuan y Sinyi en la provincia de Kuangtung. Sus miembros podían encontrarse en casi todas las aldeas. La mayoría de ellos eran campesinos, pero había un buen número de carboneros, mineros, barqueros y artesanos. Los indigentes campesinos carentes de tierras, con su gran espíritu revolucionario, constituyeron el principal soporte de la revolución.

Después de un largo período de preparación y movilización, las condiciones para la revolución maduraron.

3. Del Levantamiento de Chintien al establecimiento de la Capital Celestial

De acuerdo con las instrucciones de Jung Siu-chüan, en los meses de junio y julio de 1850, más de diez mil miembros de la Sociedad comenzaron a congregarse en la aldea Chintien al pie de las montañas Tsichinshan. Tan pronto como estuvieron reunidos, ellos contribuyeron con lo poco que poseían al "Tesoro Sagrado" con el cual habían de mantenerse posteriormente. Compartían su comida, vestidos y dineros, medida esta que se ajustaba a su situación económica y a su vida de combatientes. Mientras tanto, las unidades fueron organizadas y las armas, banderas, vestidos y ropa de cama fueron distribuidos entre ellos. En campos separados habían tiendas de campaña para los soldados y las soldadas, y se practicaba un estricto adiestramiento militar. Así comenzó a crearse la fuerte unidad de combate del Ejército Taiping.

El 11 de enero de 1851, Jung Siu-chüan, Feng Yunshan, Yang Siu-ching, Siao Chao-kui, Wei Chang-jui, Shi

Ta-kai y otros dirigieron a todo el ejército para una gran ceremonia en la aldea Chintien y allí, Jung Siu-chüan proclamó solemnemente el levantamiento y anunció el establecimiento del "Taiping Tien Kuo" (Reino Celestial Taiping). Asimismo, promulgó un sencillo código militar con cinco reglas:

1) Obedecer las órdenes y decretos (incluyendo las disposiciones y leyes del Reino Celestial),

2) Regimientos separados de hombres y mujeres (los hombres y las mujeres deberán permanecer en campos separados),

3) La más ligera violación de los intereses del pueblo debía ser evitada,

4) Ser desinteresado y servicial y obedecer a los jefes,

5) Coordinar su acción y jamás retroceder en la batalla.

El revolucionario Ejército Taiping salió de Chintien en poderosas columnas y conquistó su primera victoria al capturar Chiangkousü, el importante poblado a orillas del río Tajuang.

Después del levantamiento de la Pai Shang Ti Jui en el sur de China, Jung Ta-chüan, líder de la Tien Ti Jui, se ofreció para cooperar con Jung Siu-chüan. Jung Ta-chüan, o Liang Chiao como originalmente se llamaba, era un intelectual de Junán. El abrigaba grandes ambiciones revolucionarias y durante varios años viajó por las provincias de Junán, Kuangtung y Kuangsí realizando numerosos contactos con las sociedades secretas. Igualmente, el Ejército Taiping se vio robustecido con aquellos que tomaron

parte en los levantamientos dirigidos por Luo Ta-kang y Su San-niang. Como la Tien Ti Jui tenía algunas discrepancias en las creencias con la Pai Shang Ti Jui y su disciplina y organización no eran tan estrictas como en ésta última, algunos de sus líderes muy pronto se separaron del movimiento. Sin embargo, Luo Ta-kang y Su San-niang mantuvieron su confianza en la causa Taiping, y Luo Ta-kang, distinguiéndose en numerosas batallas, llegó a ser un prominente general Taiping.

El gobierno Ching, muy preocupado por la llama que se levantaba en la provincia de Kuangsí, procedió a enviar, sin pérdida de tiempo, oficiales civiles y militares para que enfrentaran la situación. Siang Yung fue nombrado comandante provincial de Kuangsí, Chou Tien-chue, gobernador de la provincia y, Li Sing-yuan, comisario imperial. Numerosas tropas fueron trasladadas desde Junán, Kuichou, Yunnán y otras provincias con el fin de tender un cerco al Ejército Taiping y poco tiempo después el Gran Secretario Saishanga, el teniente gobernador Wulantai y varios otros fueron despachados a Kuangsí para dirigir las actividades militares. Lejos de ser detenidos por estas fuerzas, los taiping continuaron su marcha victoriosa desde Chiangkousü hasta Wusüan, Kuiping y Pingnan alcanzando repetidas y sobresalientes victorias sobre las tropas imperiales. El día 25 de septiembre, la vanguardia terrestre, al mando de Luo Ta-kang, capturó Yungan, primera gran ciudad ocupada por los taiping desde el Levantamiento de Chintien.

Aquí, Jung Siu-chüan despachó un código militar por el que se instruía a los soldados para que hicieran cada cosa por el bienestar público sin ninguna consideración egoísta y entregaran fielmente todos los botines de guerra

al "Tesoro Sagrado". Además, envió gentes al campo con el objeto de proclamar ante los campesinos que los soldados celestiales llegaban a sus tierras sólo para matar a los monstruos, que todos los pobladores podían continuar tranquilamente sus ocupaciones y aquel que voluntariamente se uniera al Ejército Taiping podía gozar de comida y vestido. Los taiping golpearon duramente el poder de los terratenientes en la ciudad de Yungan: ellos confiscaron sus propiedades y les ordenaron contribuir en moneda y grano. Si ofrecían resistencia, organizaban al pueblo para que registrara sus casas y cargara con los cereales y puercos. Igualmente, ellos llamaron a los campesinos para que no pagaran las rentas.

El rápido desenvolvimiento de la situación revolucionaria exigía una organización política. Luego del levantamiento, Jung Siu-chüan había llegado a ser el Rey Celestial. Después de la captura de Yungan, nombró a Yang Siu-ching Príncipe del Este, a Siao Chao-kui Príncipe del Oeste, a Feng Yun-shan Príncipe del Sur, a Wei Chang-jui Príncipe del Norte y a Shi Ta-kai Príncipe Yi. El Príncipe del Este era el superintendente de los otros príncipes.

Chin Yi-kang, Ju Yi-juang, Luo Ta-kang y otros generales fueron igualmente asignados para cargos oficiales de acuerdo con el nuevo sistema que incluía cargos y títulos como ministros, comandantes en jefe, comandantes de ejército, comandantes de división, etc. Así, una organización de dirección revolucionaria fue constituida.

Los taiping también proclamaron su "Calendario Celestial" en Yungan. De acuerdo con el nuevo calendario, habían meses impares de 31 días y pares de 30, los que formaban un año de 366 días. Aunque la Tierra requiere

de hecho 365,25 días para completar una órbita alrededor del Sol, el nuevo calendario era relativamente exacto. Con todo, la implantación de éste a todo lo largo del Reino Celestial tuvo considerable significación política e ideológica ya que abolió el viejo calendario desde el primer año de la fundación del Reino y dio al traste con supersticiones tales como las de los días de "suerte" o "mala suerte" del viejo sistema.

Las tropas Ching asediaron a Yungan desde el norte y el sur, y tendieron un bloqueo económico con la esperanza de estrangular el Poder político de los taiping, recién nacido en la ciudad montañosa.

En los primeros días de abril de 1852, los taiping rompieron el sitio, avanzaron en dirección este hacia Kusuchung, derrotaron a las tropas imperiales acantonadas allí y barrieron su cuartel. Entre tanto, la fuerza sur del ejército Ching bajo el mando de Wulantai que acosaba a los taiping en Kusuchung, infligió severas pérdidas a su retaguardia. Jung Ta-chüan fue capturado y, siendo reconocido como uno de los principales jefes del Ejército Taiping, enviado bajo custodia a Pekín para ejecutarlo.

A diez kilómetros de Yungan se halla Kusuchung, y a más de siete y medio kilómetros de Kusuchung se encuentra el área escabrosa de Lungliaoling que protege la montaña Tatung. Los taiping, cautelosos por su reciente derrota, ocultaron sus fuerzas principales en dicha montaña. Wulantai, envalentonado por la victoria, los persiguió con sus hombres muy amontonados y cayó directamente en una emboscada. Los soldados escondidos, espada en mano, saltaron sorpresivamente desde ambos lados del camino. Llovía y había bruma. El estrecho sendero estaba cubierto por una gruesa capa de barro. Las tropas

Ching, impotentes para avanzar o retroceder, cayeron en confusión y sufrieron bajas muy considerables. Numerosos soldados Ching e incluso cuatro generales murieron. Wulantai perdió su equilibrio en la lucha y se hundió en la escabrosa ladera. Los taiping continuaban su victorioso avance sobre la ciudad de Kuilin y Siang Yung reculó con sus tropas hasta el interior de las murallas de la ciudad. En ese momento, Wulantai reunió los remanentes de sus tropas en uno de los extremos del puente Chiangchun al exterior de la puerta sur de la ciudad, pero fue mortalmente herido por una bala de cañón. Antes de su muerte, él envió un sentido memorial al emperador en el cual confesaba haber sido un mal comandante de sus tropas.

El Ejército Taiping, habiendo fallado en un intento por tomar Kuilin en un ataque por sorpresa, abandonó su sitio y avanzó rumbo al norte. Cuando pasaban por las afueras de Chüanchou en el norte de Kuangsí, Feng Yun-shan, Príncipe del Sur, fue herido por una bala perdida de cañón. Los taiping capturaron Chüanchou el 3 de junio y fueron muy severos en su trato hacia las tropas Ching y sus oficiales. Dos días más tarde, se retiraron de la ciudad y siguieron su plan original: marchar sobre Junán. No habían conseguido pasar de Suoyitu, punto donde había que vadear una rápida y peligrosa corriente no lejos de Chüanchou y sobre el camino principal que iba de esa ciudad al sur de Junán, cuando fueron atacados por las tropas Ching emboscadas. Feng Yun-shan murió a causa de las heridas recibidas y el Ejército Taiping perdió así a uno de sus brillantes jefes.

Las tropas Ching no pudieron, sin embargo, contener el avance del Ejército Taiping. El 12 de junio, dos días después de la batalla de Suoyitu, los taiping capturaron

Taochou en Junán meridional y comenzaron a reorganizar sus filas. El Ejército Taiping emitió tres manifiestos firmados por Yang Siu-ching, Príncipe del Este, y Siao Chao-kui, Príncipe del Oeste, llamando al pueblo a levantarse en rebelión contra las oscuras leyes de la dinastía Ching. Los siguientes cuatro puntos son algunos de los más importantes de estos documentos:

1. El Ejército Taiping cumple las órdenes del Cielo;

2. Los ídolos budistas, el Monstruo Rey del Infierno y los gobernantes de la dinastía Ching son todas cosas semejantes, ellos son demonios, enemigos del pueblo. El pueblo debe tomar las armas y aniquilarlos en defensa del Cielo;

3. El gobierno Ching ha cometido monstruosos crímenes. El mundo está regido por oficiales voraces que explotan cruelmente al pueblo. La posición puede ser comprada y el crimen, abolido sobornando a los funcionarios. Los ricos están en el poder y los héroes cayeron en la desesperación. Si todo el bambú de las montañas del sur pudiera ser usado como papel, no sería suficiente para señalar todas sus hediondeces; si todas las olas del Mar del Este pudieran ser utilizadas, no serían suficientes para lavar sus delitos que se remontan hasta el Cielo,

4. Avisamos a todas las fuerzas de los terratenientes: el tiempo viene para despertarse, esperamos que héroes y combatientes se levanten e icen banderas revolucionarias en cada provincia. La Tien Ti Jui y los taiping, unidos de pensamiento y corazón, trabajaremos para exterminar la dinastía Ching.

A pesar del colorido religioso, hay un acentuado espíritu de realismo político en estos manifiestos. Mordaz-

mente escritos, con clara distinción de lo que es el amor y el odio, ellos desenmascararon y repudiaron directamente a los demonios del sistema feudal y de la clase gobernante Ching. Por ellos, cientos de miles de gentes fueron impulsadas a la acción a lo largo del camino tomado por los taiping desde Junán a Nankín.

Los taiping se detuvieron durante dos meses en Taochou y posteriormente, el 17 de agosto, tomaron Chenchou donde quemaron y destruyeron el Templo confuciano junto con las tablas de Confucio. El Ejército Taiping fue ganando fama revolucionaria y sus fuerzas aumentaron a más de 100.000 miembros, incluyendo a los veteranos de Kuangsí. Entre los reclutados en las regiones de Taochou y Chenchou se hallaban los mineros del carbón que más tarde formaron una unidad especializada en hacer túneles y volar las murallas de las ciudades.

Después de la captura de Chenchou, los taiping avanzaron rápidamente sobre Changshá, capital de la provincia de Junán, y lanzaron su ataque tan pronto como llegaron a las afueras de la ciudad el 11 de septiembre. Siao Chao-kui cabalgaba al frente de sus tropas y les animaba blandiendo su espada cuando fue alcanzado por una bala de cañón y murió. Los taiping, habiendo intentado vanamente y durante dos meses la captura de Changshá, viraron su ataque sobre Yuechou, plaza que tomaron en noviembre. Un poco más tarde, capturaron Janyang en Jupei y comenzaron a construir un puente flotante que les permitiera el paso de Janyang a Wuchang, su próximo objetivo. Al amanecer del día 12 de enero de 1853, volaron las murallas de la ciudad con sus minas. Ocho abanderados señalaron el paso de las murallas y las tropas fluyeron en pos de ellos. En Wuchang los taiping organizaron el "Tesoro Sagrado", "campos de hombres", "campos de mujeres" y una clínica donde los enfermos podían ser tratados por los médicos. Granos y sal se distribuían diariamente. Ordenaron a terratenientes y funcionarios contribuir con su oro y su plata al Reino Celestial Taiping y, propagaron las ideas revolucionarias con miras a reclutar más hombres para su causa.

La captura de Wuchang, primera capital provincial tomada por los taiping, tuvo un gran impacto. El emperador Sien Feng, cabecilla de la clase terrateniente, estaba en ascuas y se lamentaba de no poder comer ni dormir en paz. Con el propósito de detener el victorioso avance de los taiping, nombró a Lu Chien-ying gobernador de Liang-chiang (Chiangsú, Chiangsí y Anjui) como comisario imperial y envió tropas a su mando para proteger a Chiangsú y Anjui del Ejército Taiping.

En febrero de 1853, bajo el comando general de Jung Siu-chüan, el gran ejército de 500.000 hombres comenzó a avanzar hacia el Este, así por tierra como por agua. Las fuerzas de tierra al mando de Ju Yi-juang, Li Kai-fang y Lin Feng-siang marcharon sobre ambos flancos del río Yangtsé mientras las navales, al mando de Chin Yi-kang, Luo Ta-kang y Lai Jan-ying, se movilizaron siguiendo la corriente del río. Los botes navegaban unidos en un ejército de banderas formando una sólida y ancha columna que se extendía por varios kilómetros. Hicieron huir a las fuerzas de Lu Chien-ying estacionadas en el distrito de Kuangchi, al este de Jupei, y el mismo Lu se vio obligado a buscar refugio en Nankín. Seguidamente los taiping capturaron Chiuchiang, trampolín para caer sobre las provincias de Anjui, Chiangsí y Jupei, y el importante punto estratégico de Anching en Anjui. Los extraordinarios su-

cesos continuaron: el 26 de febrero capturaron Chichou (hoy Kuichi de Anjui); el 4 de marzo tomaron Wuju y el 8 ya estaban en las puertas de Nankín. Aterrorizado, el gobierno Ching ordenó que Lu Chien-ying fuera sancionado, pero le permitía reinvindicarse si prestaba servicios meritorios con la esperanza de que esto elevaría su moral. Sin embargo, las fuerzas revolucionarias continuaban invencibles. El 19 de marzo, los taiping minaron la puerta Yifeng de Nankín, abrieron brecha en las murallas de la ciudad y mataron a Lu Chien-ying. Al día siguiente, los soldados taiping entraron digna y triunfalmente en Nankín, de a 25 por escuadra, prácticamente engalanados, con cintas rojas cubriendo sus cabezas y con espadas y lanzas en sus manos. Al entrar a la ciudad, registraron a los funcionarios imperiales que se habían escondido y proclamaron: "Cada uno debe respetar al Padre Celestial, obedecer al Rey Celestial, luchar conjuntamente para conquistar al país y asegurar la felicidad celestial".

El 29 de marzo, acompañado y recibido por más de 100.000 personas, Jung Siu-chüan entró a la ciudad. Nankín fue rebautizada con el nombre "Tienching", Capital Celestial, y la antigua residencia del gobernador de Liangchiang fue convertida en Palacio del Rey Celestial. Así, un poderoso Estado campesino fue establecido en oposición a la dinastía Ching, poder de los terratenientes.

Marx dijo: "Con la perfección de la acción histórica la capacidad de las masas para ella, se verá incrementada."*

En el momento del Levantamiento de Chintien, el Ejército Taiping contaba sólo con 10.000 hombres, pero

* C. Marx y F. Engels, "La sagrada familia", *Obras Completas*, t. II.

durante su marcha desde Kuangsí hasta Nankín la cifra de éstos aumentó a 1.000.000. Los taiping marcharon de victoria en victoria porque su revolución reflejaba los deseos del pueblo. Ninguna fuerza en el mundo puede detener un movimiento tan acorde con el sentimiento popular y con una tendencia general.

El Reino Celestial Taiping creó un sistema de organización militar completamente nuevo. Un *chün* (ejército) estaba formado por 13.125 combatientes bajo las órdenes de un comandante de ejército. Cada ejército estaba compuesto por cinco *shi* (divisiones): de vanguardia, de retaguardia, de flanco derecho, de flanco izquierdo y de centro; cada una de ellas contaba con 2.625 soldados bajo la dirección de un comandante de división. Cada división tenía *lü* (brigadas), *tsu* (compañías) y *liangsima* (pelotones). Cada pelotón estaba constituido de 25 soldados divididos a su vez en cinco escuadras. Con un eficiente sistema de mando y alta moral, el Ejército Taiping debió haber presentado un magnífico cuadro con los clarines que rompían el espacio en un bosque de lanzas izadas. Las tropas tenían un objetivo revolucionario común y un deseo real de combatir, así llegaron a ser inmediatamente temidos por el enemigo.

Numerosos grupos de trabajadores artesanos fueron organizados para suplir las necesidades militares. La mayoría de las mujeres fueron directamente a los destacamentos de combate, pero aquellas que por uno u otro motivo estaban incapacitadas para la lucha fueron organizadas en campos de mujeres a cuyo cargo estaban los servicios de logística. Los ancianos hacían estacas de bambú que luego eran semienterradas en fosos o en los campos de batalla con el objetivo de no dejar entrar al

enemigo, cocinaban y realizaban otras tareas. Los niños pertenecían a la Guardia Infantil, y ayudaban a los adultos en la batalla, mostrando a veces gran coraje e inteligencia. Cada uno dentro de los rangos de la organización revolucionaria tenía su papel a desempeñar y todos los trabajos estaban en concordancia con las necesidades de la guerra. Así, un cuerpo colectivo completo y flexible fue creado.

De acuerdo con esta compacta organización, la disciplina del Ejército Taiping era muy estricta. Aun en medio de la batalla, los reglamentos eran proclamados, enfatizándose tanto en los asuntos como en la obediencia militar, el cuidado de los civiles, la protección de las armas, la honestidad en la entrega de todos los botines de guerra al tesoro público, etc., etc. Todo esto contribuía al rápido desenvolvimiento de la fuerza Taiping.

El desarrollo de la Revolución Taiping inspiró numerosos levantamientos campesinos en otros lugares. Los levantamientos fueron organizados por la Siao Tao Jui (Sociedad de la Pequeña Espada) en Fuchién y Shanghai; por la Tien Ti Jui en Kuangtung y Kuangsí y por el Ejército Nien en Anjui y Junán. Los reaccionarios gobernantes Ching se sintieron sobrecogidos por el pánico ante la extensión de su influencia, ya que tan pronto como pacificaban un área perdían el control de la otra.

La Revolución Taiping se combinó con las fuerzas de resistencia en otros lugares para formar una corriente capaz de barrer todo el país.

C. Marx, el líder revolucionario del proletariado, siguió con sumo interés el desarrollo de la Revolución Taiping. En 1853 escribió su famoso ensayo "La revolución

en China y en Europa" en el cual hacía un elevado elogio del movimiento revolucionario que en ese entonces se gestaba en China. Mostrando su simpatía por el movimiento el autor escribió: "Las crónicas rebeliones que por diez años han subsistido en China, convergen hacia una formidable revolución"*, y las evaluó altamente. Así, ya por este tiempo, la Revolución Taiping había causado una fuerte impresión en el mundo.

* "La revolución en China y en Europa", *Obras Completas*, t. IX.

4. *Medidas tomadas después del establecimiento de la capital*

Tras el establecimiento de la Capital Celestial, los taiping trabajaron con ardor tanto en lo militar y político como en lo económico, a fin de salvaguardar su capital y conquistar aún mayores victorias. Mientras preparaban la defensa de la ciudad, los dirigentes Taiping comenzaron a aplicar, tanto dentro de la ciudad como fuera de ella, el sistema que habían venido practicando en el ejército desde el Levantamiento de Chintien. La norma militar, que disponía la separación de hombres y mujeres, fue estrictamente observada. La mayoría de los hombres ingresaban al ejército mientras el resto era enviado a los talleres a tomar parte en otros tipos de labores productivas, de acuerdo con la formación profesional de cada uno, su oficio y las necesidades del momento. Los viejos o aquellos que no tenían buen estado físico, realizaban tareas livianas según sus capacidades; por ejemplo, se encargaban de la limpieza de las calles y la vigilancia nocturna. Todas las mujeres fueron organizadas en campos

de mujeres, excepto las más hábiles en bordar las cuales fueron absorbidas por talleres especializados que, igual que los arriba mencionados, estuvieron a cargo de la producción especializada bajo la administración gubernamental. Estos campamentos eran asimismo conocidos como casas de mujeres y, a diferencia de las que actuaban en el ejército, la mayoría de sus miembros realizaban tareas ordinarias como ayudar en las cosechas, transportar sal y granos, cavar trincheras, tallar estacas de bambú, etc., etc.

El sistema del "Tesoro Sagrado", que había sido la estructura primitiva en el levantamiento, estimuló la disciplina militar estricta y capacitó al ejército para abastecerse con gran eficacia. Con la fundación de la Capital Celestial este sistema fue ampliado: no solamente todos los impuestos y los botines de guerra iban al "Tesoro Sagrado", sino que se estableció que la capital de todos los mercaderes, siendo dominio del Padre Celestial, debía contribuir al "Tesoro Sagrado". Por consiguiente, todas las casas, los metales preciosos, granos, mercancías, etc. fueron trasferidos a la propiedad pública, y los valores iban al "Tesoro Sagrado" mientras los artículos de uso diario eran almacenados en bodegas administradas por los tesoreros.

Para el suministro se decidió que ninguno, desde el Rey Celestial hasta los soldados comunes, recibiría jornales, aunque habían diferencias en la ración de carne. A nadie le estaba permitida la propiedad privada para usufructo personal y las necesidades de todos las cubría la bolsa pública. Un extranjero que había visitado a la Capital Celestial en 1854, escribió: "Los vestidos y alimentos del pueblo eran proporcionados por el tesoro público al cual habían entregado todos los bienes. El pueblo contaba con mejores ropas y tenía más granos para comer que

antes." Pero, con el tiempo, el sistema de "Tesoro Sagrado" se fue minando pues, al fin y al cabo, esta clase de igualitarismo absoluto es muy difícil de mantener.

Los taiping adoptaron un sistema de administración centralizada con las varias industrias artesanales. Los campamentos fueron estructurados para hacer que los artesanos de cada oficio con sus materias primas trabajaran conjuntamente en los talleres especializados y se nombraron funcionarios que se hicieron cargo de ellos. Esta fue la medida más original tomada en este período. Incluso los enemigos de los taiping se vieron obligados a admitir que "con el Reino Celestial, los oficios fueron muy bien organizados para suplir con rapidez todas las necesidades del ejército." Pero, como todas las artes y empresas estaban bajo el control central y sus productos eran consumidos generalmente por el ejército, ellos estuvieron aislados de las fuerzas comerciales, de la oferta y la demanda, por lo que finalmente los productores se desanimaron y posteriormente se vio afectado el desarrollo de la capacidad productiva.

En esta situación, los taiping intentaron abolir el comercio argumentando: "Todas las cosas están garantizadas por el Padre Celestial. No es necesario mercar las cosas con dinero." Pero de acuerdo con las circunstancias esto era una utopía, por eso muy pronto abandonaron las prohibiciones existentes en favor de un sistema comercial administrado por el gobierno, el cual, no obstante, fracasó también pocos meses después. Fuera de la capital era permitido el mercado libre por lo que los soldados salían de la ciudad cada vez que necesitaban alguna cosa. En otros territorios que estaban bajo la jurisdicción Taiping, los comerciantes tenían simplemente una "licencia" que

los facultaba para realizar sus negocios generalmente con bajos gravámenes; por tanto, numerosos pueblos y ciudades se vieron colmados de mercaderes que ofrecían una gran cantidad de mercancías.

Las medidas militares, políticas y económicas puestas en práctica por los taiping constituyeron un intento por crear la base para la realización de su ideal "Reino Celestial" en la tierra. En el invierno de 1853, ellos dieron a conocer su programa para una reforma social: El "Sistema de la Tierra Celestial". Como producto de la ya remota lucha antifeudal de los campesinos, este sistema naturalmente negaba el feudalismo. El contenía dos medidas de extraordinaria importancia. En primer lugar, abolió el sistema de propiedad feudal de la tierra haciéndolas de propiedad pública, y la distribuyó entre los campesinos para que la cultivaran; en segundo lugar, echó nuevas bases para el Poder estatal, el "Sistema de Funcionarios Locales", por medio del cual una estructura social sería organizada para reemplazar la vieja.

El "Sistema de la Tierra Celestial" reglamentaba que todas las áreas bajo el cielo debían ser cultivadas por todos hombres que vivían bajo el mismo. Si las gentes de una región no contaban con tierras suficientes, podían movilizarse a otra. En aquellos lugares donde las cosechas eran pobres, los habitantes podían obtener la ayuda de las zonas con ricas cosechas. Su objetivo era el de que la tierra, comida, vestidos y dineros fueran distribuidos equitativamente entre todos, y que todos los hombres bajo el cielo estuvieran bien alimentados y con buen abrigo. En concordancia con este principio, en el documento se regula que la tierra debía ser dividida en nueve grados de acuerdo con el rendimiento de las dos cosechas anuales, y

distribuida equitativamente entre las gentes. Una porción de la tierra que abarcaba los nueve grados, fue entregada a cada familia en conformidad con el número de sus miembros sin atender al sexo. Las personas menores de 16 años tenían derecho a la mitad de la porción.

Fue precisamente la economía artesanal y la pequeña producción campesina las que dieron origen a las estipulaciones en el "Sistema de la Tierra Celestial", según las cuales las tierras se distribuían sobre la base de una absoluta igualdad. "Los mismos medios de vida para todos" fue la consigna evocada. Después de la distribución de la tierra, cada familia mantenía su casa por vía del autoabastecimiento basado en la economía de la pequeña producción de unos *mu* de tierra, algunas moreras, cinco gallinas, dos cerdos, etc. Los superávit dejados por las cosechas anuales, una vez que las necesidades diarias habían sido satisfechas, iban al tesoro público, y serían usados para pagar la boda y cosas semejantes. Con esto se pretendía que, con su dispersa economía de pequeña agricultura, los campesinos continuaran compartiendo la equidad de hacienda para siempre. Este sueño refleja la ansiedad de los campesinos por una sociedad libre de explotación y pobreza, donde no hubiera desigualdades, ni hambre, ni faltara el abrigo. Esto no era más que una fantasía que jamás podía ser realizada. Como puntualizara el Presidente Mao: "Si apoyamos la reivindicación de los campesinos por una distribución por igual de la tierra, es para facilitar la movilización de las amplias masas campesinas a fin de abolir el sistema de propiedad territorial de la clase terrateniente feudal, y no para preconizar un igualitarismo absoluto. Quienquiera que abogue por el

igualitarismo absoluto, se equivoca."* Durante el período de la Revolución Taiping no se presentaron nuevas fuerzas productivas ni relaciones de producción, tampoco surgieron nuevas clases ni hubo un partido político de avanzada. Naturalmente, con el deseo subjetivo de los campesinos como punto de partida, este programa de la tierra no podía dejar de estar profundamente impregnado del igualitarismo absoluto.

Como los taiping proclamaron que toda la tierra y las riquezas pertenecían al "Dios Emperador", ellos las consideraron como su propiedad pública. Las reglamentaciones sobre la distribución equitativa de la tierra pretendían expropiar a los terratenientes feudales y devolver la tierra a los campesinos, liberándolos así de la explotación feudal. Esto reflejaba la demanda general de los campesinos por la tierra, y era de hecho, un pronunciamiento de "la tierra para el que la trabaja". Indudablemente ésta era una medida revolucionaria que se oponía al sistema de la propiedad feudal. Sin embargo, en aquellos tiempos cuando el capitalismo estaba por surgir en China, y bajo el fuerte estímulo del capitalismo extranjero, cualesquiera que fueran los deseos subjetivos de los líderes Taiping, la Revolución Taiping abría, objetivamente, el camino para el desarrollo del capitalismo. Las formulaciones del "Sistema de la Tierra Celestial" reflejaban esta tendencia histórica general.

Este programa, debido tal vez a las exigencias de la guerra o a las dificultades para implantarlo, nunca se llevó a cabo y no siempre fue mencionado en los docu-

* "Discurso pronunciado en una conferencia de cuadros de la región liberada de Shansí-Suiyuan", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

mentos posteriores. No obstante, en esta etapa de la lucha de los taiping, en parte por la naturaleza antifeudal de la guerra campesina y en parte debido a la posible influencia del programa, el sistema de propiedad feudal de la tierra fue estremecido hasta su médula. Algunas de las medidas tomadas bajo el "Sistema de la Tierra Celestial" fueron:

1. Castigo severo a los funcionarios Ching, o "monstruos" como ellos los llamaban, de todos los rangos. Los jefes de las bandas armadas de los terratenientes que resistían, eran particularmente reprimidos. No sólo el poder político feudal fue en parte destruido por estas medidas, sino que un gran número de terratenientes huyeron a Shanghai y a otras regiones abandonando sus grandes propiedades de tierra que junto con las riquezas de los templos — los cuales fueron demolidos —, vinieron a parar a manos de los campesinos. Consecuentemente con esto, en Yangchou por ejemplo, se decía que durante tres años las gentes no pagaban rentas a los terratenientes, y sí las contribuciones a los taiping. Así la Revolución Taiping alcanzó un gran incremento en el número de labriegos que se hicieron de sus propias tierras, en la cuenca inferior del Yangtsé.

2. En algunas de las villas circunvecinas de la Capital Celestial, los arrendatarios dejaron de pagar la renta a los terratenientes, pero pagaban un impuesto predial al gobierno revolucionario confirmándose en su posesión de la tierra que una vez tuvieron en arriendo. En otros lugares, el funcionario local Taiping concedía un "certificado de tierra" a los arrendatarios y prohibía a los terratenientes que cobrara la renta, lo que en realidad negaba su derecho de propiedad de la tierra. Los terratenientes no escondían su voracidad en cuanto veían las abundantes cosechas y se quejaban de no obtener nada de las tierras dadas en préstamo. Aunque estos casos sólo ocurrieron en ciertos lugares, no por ello dejaron de tener la más grande significación en cuanto a la transformación del sistema de propiedad feudal de la tierra.

3. Una reducción del 50 por ciento de la renta fue impuesta en muchos lugares; algunos arrendatarios pagaban solamente en unos casos 2-3 *dou**, en otros 4-5 *dou* por *mu*. Algunos terratenientes se las ingeniaban para obtener alguna renta de aquellos que estaban dispuestos a pagarla, pero nada obtenían de los que rehusaban; muchos campesinos demandaban que una gran parte de la renta ya reducida cobrada por los terratenientes, pasara a los taiping como impuesto predial y otros tributos. La clase terrateniente fue igualmente debilitada por los decretos que les ordenaban la entrega de granos, metales preciosos y demás propiedades muebles.

Otro importante aspecto del "Sistema de la Tierra Celestial" fue el "Sistema de Funcionarios Locales". Bajo este sistema, la administración política local estaba basada sobre la estructura del Ejército Taiping. Los jefes de *chün* (ejército), de *shi* (división) y de *liangsima* (pelotón), cumplían la misión de funcionarios locales. Habían 13.156 familias bajo un *chün*, el gobierno básico, cada una de las cuales se suponía hacía las veces de un soldado en un cuerpo de ejército. En cada cuerpo de estos "ejércitos" habían funcionarios encargados de la distribución de la tierra, de la corte de justicia, de los dineros y granos, de impuestos y de los gastos de administración; cada sección

* Un *dou* equivale a 10 litros.

de éstas dirigida por un oficial y su séquito. La unidad básica, el "pelotón" de 25 familias, era aproximadamente del tamaño de un pequeño poblado. Cada "pelotón" tenía su tesoro público a cuyo cargo corrían las erogaciones hechas por concepto del pago de sumas ya establecidas para auxiliar a enfermos, huérfanos, inválidos, matrimonios sin hijos y viudos así como por los auxilios por casamiento y otros casos similares. Cada "pelotón" tenía un salón dedicado al culto donde se daba instrucción religiosa y se educaba a los muchachos. Las leyes convenientes, las sanciones y compensaciones, eran así mismo administradas a este nivel y el jefe del "pelotón" informaba sobre ellas a sus superiores inmediatos. Así se creó el proyecto de una sociedad ideal estrechamente unida.

Aunque este proyecto no fue totalmente realizado, un sistema similar en el cual la administración política se basaba en el "Sistema de Funcionarios Locales" se llevó a cabo. Luego que los taiping establecieron su Capital Celestial, cada vez que capturaban un nuevo territorio, ellos ordenaron que cada prefectura o distrito elaborara una lista de todas las familias en su jurisdicción. Cada cantón era entonces recomendado a sus propios jefes por debajo del nivel de "ejército" para que tomaran a su cargo la recaudación de impuestos y los gastos aduaneros así como la instrucción política. Este método de selección de funcionarios locales demostraba un verdadero espíritu democrático. La autoridad inmediatamente superior al "ejército" era el *sien*, o distrito, bajo la dirección de un funcionario llamado *chienchün* (supervisor de ejército), y por encima de éste se encontraba el *chün* — nuevo nombre de la vieja prefectura —, supervisado por un *tsungchi*, un funcionario conocido como el "protector de la tierra".

De acuerdo con el planteamiento: "Bajo el cielo, todos los hombres son hermanos, todas las mujeres hermanas", los dirigentes Taiping insistieron en la igualdad entre hombres y mujeres. En este contexto, dos importantes reglamentaciones del "Sistema de la Tierra Celestial", debían ser consideradas. La primera, antes mencionada, según la cual las tierras eran distribuidas a las familias en base al número de sus miembros, sin discriminación de sexo, indicando que las mujeres llegaron a tener cierta igualdad económica con los hombres. La segunda, "bajo el cielo, el matrimonio no tiene nada que ver con la heredad", implicaba la abolición del matrimonio por compra instituido por el sistema feudal. Los taiping respetaban a la mujer y le reconocieron su igualdad con los hombres, esto puede observarse por el hecho de que existieron soldados y funcionarios femeninos, además numerosos trabajos productivos eran realizados por ellas en sus talleres. Un misionero británico, W. Muirhead, al visitar la Capital Celestial escribió: "Mientras se pasea a lo largo de las calles, el número de mujeres que se ven es una verdadera novedad. Ellas van por lo general bien vestidas y con una muy respetable apariencia. Algunas pasean cabalgando, otras lo hacen a pie, pero la mayoría de ellas tienen grandes los pies. No pocas se detienen a escuchar nuestra prédica y siempre se comportan con especial corrección. Esto es nuevo, confrontando el anterior curso de las cosas, y todo le recuerda a uno la vida familiar."* Obviamente, la emancipación de la mujer

* Citado por Lin-je (Augustus F. Lindley) en *Ti-Ping Tien-Kwoh, The History of the Ti-Ping Revolution*, Londres, 1866, pág. 472.

fue un aspecto considerablemente importante del programa antifeudal de los taiping.

5. *Expediciones al Norte y Oeste*

Después de la ocupación de Nankín, el victorioso Ejército Taiping capturó otras dos ciudades en la provincia Chiangsú; estratégicamente, las más importantes del bajo Yangtsé — Chenchiang sobre la ribera sur y Yangchou, al norte del río. Antes de tomar Nankín, los taiping no habían intentado de crear bases estables en los lugares capturados así que muchos de éstos caían de nuevo en manos del enemigo. De ahí que su más grande enemigo, Siang Yung, pudo hostigarlos continuamente a lo largo de su marcha desde Kuangsí hasta Nankín. Inmediatamente después de que los taiping establecieron su Capital Celestial en Nankín, el entonces comisario imperial Siang Yung acampó sus tropas precisamente al oriente de la ciudad, en Siaolingwei. Este campamento era conocido como el "Gran Campo al Sur del Yangtsé". Mientras tanto, Chi Shan, otro comisario imperial enviado por el gobierno Ching, estacionó sus tropas en las afueras de Yangchou donde erigió el "Gran Campo al Norte del Yangtsé". Estos dos campos se convirtieron en una permanente amenaza para la Capital Celestial. En esta

etapa, sin embargo, el Ejército Taiping tenía aún buena combatividad e iba de ascenso en ascenso. A la vez que defendían su Capital Celestial, los dirigentes Taiping estaban elaborando los planes para una expedición militar al Norte con el fin de tomar Pekín y otra al Oeste para ocupar Anjui, Chiangsí y otras provincias.

En mayo de 1853, los taiping iniciaron su expedición al Norte con el propósito de quebrar la fortaleza Ching. Antes de la partida, Jung Siu-chüan impartió órdenes señalando que el objetivo de la expedición era el de caer rápidamente sobre Pekín, sacando el mayor provecho de la debilidad de las líneas enemigas y sin pérdida de tiempo capturar ciudades y territorios. Bajo la comandancia de dos bravos generales, Li Kai-fang y Lin Feng-siang, cerca de 20.000 soldados escogidos marcharon de Yangchou y abriéndose paso por Linjuaikuan de Anjui, capturaron ciudades tales como Fengyang, Juaiyuan y Mengcheng. Otra columna al mando de Chi Wen-yuan y Chu Si-kung marchó hacia Anjui para reunirse con Li Kai-fang y Lin Feng-siang en una zona del distrito de Posien con el fin de caer juntos sobre Jonán. Esta era la zona donde el Ejército Nien, otra gran rebelión campesina del siglo XIX, era más activa. El Ejército Nien y la expedición Taiping coordinaron sus operaciones de tal forma que las fuerzas Ching eran incapaces de organizar una ofensiva en un lugar sin perder territorio en otro, sufriendo de este modo repetidas derrotas. Las filas de la fuerza expedicionaria se vieron engrosadas por numerosos reclutas.

Más tarde, los expedicionarios cruzaron el río Amarillo en Jonán, y atravesaron una parte de la zona sur de Shansí antes de lanzarse hacia el norte a través de la

provincia de Chili (hoy Jopei). La vanguardia Taiping se acercó a Paoting de Chili causando gran alarma en el gobierno de Pekín. Aterrorizado, el emperador Sien Feng envió una gran fuerza para detener su avance. Numerosas patrullas recorrían Pekín y se declaró la ley marcial. El emperador se preparó para refugiarse en su viejo Palacio de Verano en la provincia de Yeje. Más de 30.000 funcionarios y terratenientes huyeron de Pekín.

Con el camino bloqueado por la fuerza Ching en constante aumento, los taiping decidieron tomar un camino menos difícil aunque no directo y desde Siensien marcharon al sudeste pasando por Chiaoje y Potou antes de virar de nuevo al norte; atacaron Tsangchou y Chingsien, y a fines de octubre lanzaron una ofensiva sobre Tientsín. Así alcanzó la expedición el campo de batalla más septentrional, a sólo 100 kilómetros de Pekín. Por el momento Tientsín estaba bien protegida y las tropas Ching que hostigaban al Ejército Taiping fueron aproximándose al área. Los taiping se mantuvieron firmes en Tuliu y Chingjai. Sin embargo, superados en número, escasos de comida y sin ropas de invierno ellos se encontraban frente a terribles dificultades. En febrero de 1854, se retiraron al sur ocupando Fucheng en marzo y Lienchen a principios de mayo, en espera de refuerzos de la Capital Celestial. Las tropas de refuerzo habían alcanzado a Linching en la provincia de Shantung, pero fueron obligados a regresar por un contraataque. Li Kai-fang dirigió una parte del ejército expedicionario hacia el sur para reunirse con las tropas de refuerzo pero fue interceptada en Shantung, primero en Kaotang y luego en Fengkuantun en el distrito de Chiping, por el ejército imperial. El ejército de expedición al norte se encontró

entonces en una situación considerablemente difícil: divididos en dos partes por el bloqueo de las fuerzas enemigas, y sin refuerzos. Las tropas Ching al mando del general mongol Tsengalintsin, tomaron Lienchen y Fengkuantun en 1855. Lin Feng-siang y Li Kai-fang fueron tomados prisioneros y lo mismo que todos sus oficiales y soldados se sacrificaron en la batalla.

El ejército de expedición al norte se desplazó a través de seis provincias y llevó la lucha a lo largo de más de 2.500 kilómetros produciendo en los gobernantes Ching la más grande de las alarmas. Pero los dirigentes del Ejército Taiping cometieron un grave error estratégico al no haber centrado todos sus esfuerzos en derribar al gobierno Ching y destrozar en las llanuras centrales y de una vez por todas, su poder. Ellos enviaron solamente una pequeña fuerza en expedición al norte, que se iba aislando en la medida que penetraba en el territorio enemigo, y las tropas de refuerzo no eran capaces de llegar hasta ella para salvarla de la derrota. De este modo los taiping perdieron una excelente oportunidad para capturar Pekín y el gobierno Ching ganó un momento de desahogo para consolidar su posición, rehacer sus fuerzas y preparar el contraataque.

Cuando ellos enviaron la expedición al Norte, despacharon también una fuerza al Oeste, aguas arriba del río Yangtsé. En mayo de 1853, una flota de más de 1.000 barcos al mando de Ju Yi-juang, Lai Jan-ying y Shi Chen-siang salió en dirección a Anching, Chiuchiang y Wuchang, tres fortalezas militares que si caían en sus manos daban a los taiping el control del curso superior del Yangtsé, aseguraban la Capital Celestial y cortaban las

comunicaciones de la administración Ching con el sur del Yangtsé, asegurando así el territorio Taiping en esa área.

Las fuerzas Taiping tomaron rápidamente a Anching en junio y a Chiuchiang en septiembre. Aún frescas estas victorias, ellos capturaron Jankou y Janyang. Después, para consolidar Anching y controlar el norte de Anjui, los taiping sitiaron Luchou (hoy Jefei) en diciembre de 1853 y capturaron la ciudad en enero de 1854 así como una gran área de Anjui. En febrero de 1854, los taiping se lanzaron en campaña sobre Jupei, ganaron el control de Janyang tres veces y tomaron Wuchang después de haberla sitiado. En marzo irrumpieron en Junán desde diferentes direcciones y tomaron Yuechou, Siangyin y otras varias ciudades. Cuando ellos entraron a Junán se encontraron con un nuevo y cruel enemigo — Tseng Kuo-fan.

Tseng Kuo-fan, vicepresidente del Consejo de los Ritos, era un gran terrateniente de Siangsiang en la provincia de Junán. En 1853, él fue a su hogar natal siguiendo la costumbre, para guardar luto por la muerte de su madre. El emperador Sien Feng, consciente de que por la inferioridad de las tropas Ching estaba perdiendo en todos los frentes ante los taiping, ordenó a los funcionarios y terratenientes de las provincias del sur y del norte del Yangtsé que crearan fuerzas armadas locales para remediar la situación. Tseng Kuo-fan, impenitente miembro de la clase terrateniente y defensor del sistema feudal, detestaba a los taiping. Tan pronto como se dio a conocer la orden, él comenzó a organizar el tristemente conocido Ejército de Junán. Los generales de este ejército, que, en su mayor parte como el propio Tseng Kuo-fan, eran naturales de Siangsiang, habían

jurado luchar a muerte en defensa de la dinastía Ching y los preceptos de Confucio. Tseng Kuo-fan explotó constantemente el provincialismo y a la casta feudal para asegurar obediencia a su ejército. Cada comandante de regimiento estaba autorizado para reclutar sus propios soldados los cuales sólo respondían ante él, mientras que Tseng Kuo-fan era en persona el comandante de todos ellos. De este modo fue creada una fuerza contrarrevolucionaria encadenada por una fuerte relación de tipo feudal. La milicia de Tseng Kuo-fan comenzó de inmediato a reprimir a los campesinos de su zona de tal modo que al cabo de unas pocas semanas, más de 200 habían sido masacrados. Innumerables gritos de indignación se escucharon por doquier, denunciando a este hombre como "Tseng el Carnicero". En marzo de 1854, con un total de 17.000 hombres en fuerzas de tierra y agua, el Ejército de Junán fue formalmente constituido. Este era la más grande fuerza militar de los terratenientes en aquellos años y el embrión de lo que más tarde sería la fuerza contrarrevolucionaria de los caudillos militares en la China moderna.

Después de la fundación del Ejército de Junán, Tseng Kuo-fan escribió un "Llamado al ejército para sojuzgar a los bandidos de Kuangtung", un nauseabundo ensayo contrarrevolucionario que proclamaba su profundo odio a la revolución, lamentaba el hecho de que los terratenientes no podían cobrar las rentas e impuestos, que los comerciantes no podían continuar con sus prósperos negocios ni los letrados "recitar los cánones de Confucio". El decía: "Todas las cualidades, virtudes y relaciones humanas, los códigos clásicos y morales de China atesorados durante varios miles de años, están

siendo desechados y arrebatados de un golpe. . . Confucio y Mencio están llorando en el Infierno. ¿Cómo pueden permitir eso aquellos que tienen algún conocimiento de libros, permanecer sentados con los brazos cruzados, sin hacer nada?" De este modo trataba de movilizar a los terratenientes e intelectuales contra la Revolución Taiping.

Una vez preparado para la movilización, en abril de 1854, Tseng Kuo-fan dirigió hacia las zonas del este al Ejército de Junán para atacar Yuechou. Los taiping les salieron al frente y los obligaron a regresar a Changshá; continuando esta victoria, capturaron Chingkang y Siangtan al norte y sur de Changshá respectivamente, dispuestos a atacar esta ciudad desde ambas direcciones. Con el fin de disipar la amenaza del norte, Tseng Kuo-fan atacó Chingkang el 28 de abril. Los taiping dieron comienzo entonces a un cerrado bombardeo sobre los botes atacantes obligándolos a ir desesperadamente de un lado para otro sin lograr avanzar. Una escuadra especial había sido encargada de cortar las sirgas de los botes enemigos así que cuando la misión fue cumplida, el enemigo se desbandó en la más completa confusión. Mientras tanto, en tierra, el Ejército de Junán fue igualmente destrozado por la furiosa arremetida de los taiping. Para detener su huída, Tseng Kuo-fan izó un estandarte en el que se leía: "Aquellos que pasen esta bandera, serán ejecutados". Pero habiendo perdido la moral, las tropas del Ejército de Junán no podían observar por largo tiempo la disciplina y los soldados continuaron escapándose, dando un rodeo para pasar la bandera.

En esta batalla el Ejército de Junán fue casi totalmente aniquilado. Furioso y humillado, Tseng Kuo-fan

intentó ahogarse pero fue rescatado por sus seguidores. Las fuerzas Taiping habían entrado en Junán con un número tan reducido de hombres que no podían acabar en esta oportunidad y de una vez por todas, con la recientemente organizada fuerza contrarrevolucionaria y, Tseng Kuo-fan contó entonces con un amplio lapso de tres meses que aprovechó para reconstruir su fuerza naval, reclutar más soldados y preparar un contraataque.

A finales de julio, el Ejército de Junán lanzó otro ataque y ocupó Yuechou. En agosto, en un contraataque el veterano general Taiping, Tseng Tien-yang, enfrentó en Chenglingchi a las tropas de Junán, dejó fuera de combate a varios centenares de soldados y destruyó más de 30 botes enemigos. Luego, se encaró con Tachipu. Este era el comandante militar de Jupei y uno de los más feroces generales del Ejército de Junán, pero ahora tuvo que batirse en retirada porque, enfrentando a Tseng Tien-yang, no fue capaz de sortear ninguna de sus estratagemas. Desafortunadamente, en este preciso momento, Tseng Tien-yang fue alcanzado en el pecho por una bala perdida. Furioso, cargó en medio de una estentórea gritería, matando a cuanto enemigo se le presentaba. Al encontrar a Tachipu se lanzó con su daga sobre éste pero erró e hirió tan solo la cabalgadura enemiga. Tseng Tien-yang desmontó de su caballo y murió heroicamente.

Frente a estos reveses, los taiping se vieron forzados a retirarse de Junán. Las tropas de Tseng Kuo-fan los persiguieron por tres rutas diferentes, directamente Yangtsé abajo, hasta Chiuchiang de la provincia de Chiangsí. Tseng Kuo-fan pregonó entonces una arrogante consigna: "Desinfectar la región del Yangtsé y marchar directamente sobre Nankín".

En esta peligrosa situación, Jung Siu-chüan ordenó reforzar las fuerzas expedicionarias del oeste y Shi Ta-kai, Ju Yi-juang y Luo Ta-kang condujeron sus tropas al lago de Poyang, Chiangsí, donde obtuvieron una resonante victoria y frustraron la ofensiva enemiga.

Cuando los taiping llegaron a Jukou, cerca del lago Poyang, ellos aplicaron una estrategia muy flexible, eludían los combates mientras fortalecían antes que nada sus defensas. Todas las noches hostigaban y aterrorizaban al enemigo enviando pequeñas embarcaciones para que los atacaran con granadas de mano, y exploradores que operaban a lo largo de ambos blancos del Yangtsé, golpeaban tambores de guerra y lanzaban flechas de fuego sobre los botes enemigos. A fines de enero de 1855, los taiping retiraron intencionalmente de Jukou sus tropas para atraer al adversario. Este cayó en la trampa, más de 100 champanes entraron al lago y los taiping bloquearon la entrada. Así las tropas enemigas quedaron divididas, una parte dentro del lago y la otra en el Yangtsé, y fueron aniquiladas una por una, destruyéndose más de 40 botes enemigos anclados sobre el Yangtsé. El derrotado Ejército de Junán no tuvo otra alternativa que huir hacia Chiuchiang. Las fuerzas Taiping al mando de Luo Ta-kang los persiguieron y lograron capturar la almiranta de Tseng Kuo-fan, pero éste escapó en un pequeño bote. Tseng intentó suicidarse otra vez lanzándose a las aguas pero fue nuevamente salvado por sus subordinados y todos huyeron a Nanchang.

Tras la gran victoria de Jukou, los taiping lanzaron un contraataque, retomaron Janyang y Wuchang y volviendo sobre Chiangsí en pocos meses habían capturado siete prefecturas, un territorio y más de 50 distritos.

Sólo Nanchang, Kuangsin, Yaochou, Kanchou y Nanan eran las pocas prefecturas que aún permanecían en manos del Ejército de Junán. Tseng Kuo-fan, atrincherado en Nanchang, capital de Chiangsí, fue totalmente acorralado por el cerco de los taiping. El se quejaba de haber pedido ayuda infructuosamente y de no poder conciliar el sueño ante tan apurada situación.

No obstante, entre tanto, una peligrosa situación había aparecido en el área circunvecina a la Capital Celestial, situación que obligó a los taiping a recular en el frente occidental con el fin de evitar el estrangulamiento de su capital. Tseng Kuo-fan pudo respirar de nuevo.

6. *Caída de los Campos al Norte y Sur del Yangtsé*

Los Grandes Campos al Norte y Sur del Yangtsé, levantados inmediatamente después de la toma de Nankín por el Ejército Taiping, no fueron, a despecho de su proximidad, capaces de atacar directamente a la Capital Celestial, pero constituían una seria amenaza a su seguridad, acosaban a las expediciones enviadas al norte y oeste, hostigaban permanentemente en las áreas externas al perímetro de la ciudad y realizaban toda clase de intrigas y sabotajes.

Bajo la comandancia de Chi Shan — el comisario imperial que había traicionado al país y capitulado ante el enemigo durante la Guerra del Opio —, el gobierno Ching estacionó eventualmente 17.000 hombres en el Gran Campo al Norte del Yangtsé. Cuando los taiping iniciaron su expedición al norte desde Yangchou, las fuerzas del Gran Campo al Norte la acosaron y hostigaron continuamente. Al partir la expedición al norte, las fuerzas de defensa de Yangchou quedaron muy debilitadas, y

aprovechando esta oportunidad, las tropas Ching sitiaron la ciudad. A fines de diciembre de 1853, la escasez de alimentos obligó al Ejército Taiping a evacuar Yangchou, pero debido a que éste fue seguido por todos los jóvenes y los hombres y mujeres robustos, la ciudad ocupada por Chi Shan estaba prácticamente desierta. Cuando éste enfermó y murió después de mantener a Yangchou por más de un año, fue reemplazado por Tominga, otro general Ching. Durante este intervalo, tropas del Gran Campo al Norte marcharon a través de Yicheng, atacaron Kuachou y, en coordinación con las tropas del Gran Campo al Sur, acosaron a Chenchiang y Pukou, causando a los taiping grandes disturbios.

Mientras tanto, 20.000 hombres que constituían la principal fuerza Ching enviada contra la Capital Celestial, fueron acantonados en el Gran Campo al Sur del Yangtsé con los cuales encerraban las murallas de la ciudad. Siang Yung era el comandante y Chang Kuo-liang, el subcomandante, que era un exmiembro de la Tien Ti Jui a la que había traicionado y de la que había desertado para entregarse al gobierno Ching. Las tropas de este campo hostigaban constantemente a la Capital Celestial. En cooperación con las tropas de Chirjanga, gobernador provincial de Chiangsú, sitiaron a Chenchiang, hacían incesantemente incursiones en el área comprendida entre esta ciudad y la Capital Celestial y bloquearon el Yangtsé interrumpiendo el transporte de los abastecimientos entre la Capital Celestial y Chenchiang. El Ejército Taiping, ante esto, decidió lanzar una operación para exterminarlos.

Planearon una campaña de contra-cerco, contra los dos campos Ching, y comenzaron por Chenchiang, que,

por hallarse ésta en la zona baja del Yangtsé, taponaba una de las principales entradas de la Capital Celestial. En 1855, la ciudad Chenchiang encerrada por las tropas Ching se hallaba frente a una gran escasez de comida y su comandante, Wu Yu-siao, sin fuerzas adecuadas, esperaba ansiosamente los refuerzos. En febrero de 1856, Chin Yi-kang, ahora Príncipe Yan, recibió la orden de conducir a Chen Yu-cheng, Li Siu-cheng y Chou Sheng-kun junto con sus respectivas tropas al bajo Yangtsé para aliviar la dura presión a que estaba siendo sometida Chenchiang. Ellos comenzaron su marcha hacia Chenchiang destruyendo tantos campamentos Ching como encontraban a su paso. Esperando lanzar un ataque en tenaza contra el enemigo, enviaron a Chen Yu-cheng con unos pocos de sus bravos guerreros con la arriesgadísima misión de escurrirse hasta alcanzar la ciudad. Tan pronto como el ligero bote comenzó a surcar aguas abajo el Yangtsé, los valientes cayeron bajo el nutrido fuego enemigo pero lograron sortearlo sin contratiempo y finalmente llegaron a su puerta acuática e hicieron contacto con Wu Yu-siao. Al amanecer del 1° de abril, Chin Yi-kang lanzó su gran ejército sobre el campo enemigo. Al medio día, cuando el encarnizado combate aún continuaba, Wu Yu-siao y Chen Yu-cheng arremetieron desde la ciudad. Las tropas Ching, entre dos fuegos, entraron en colapso. Así quebraron y pusieron fin al sitio de Chenchiang.

Tan pronto como Chin Yi-kang entró a Chenchiang, ordenó movilizar las embarcaciones durante toda la noche para que el gran ejército cruzara el Yangtsé a partir de Chinshan. Con el alba del día 3 de abril, las tropas llegaron a Kuachou, en la ribera norte del río, y se

trasladaron rápidamente en dirección a Yangchou, derrotaron a Tominga en Tuchiao y en batallas triunfales conquistaron los cuarteles Ching de Junchiao, Poshuwu y Sanchaje. Más de 120 campamentos del Gran Campo al Norte fueron desbaratados. El 5 de abril los taiping retomaron Yangchou y el suministro de alimentos desde esta ciudad a Chenchiang se restableció. El emperador Ching, enfurecido por esta tremenda derrota de sus tropas del norte del Yangtsé, licenció a Tominga y algunos otros generales y ordenó que fueran enjuiciados. Tesinga, un subgobernador militar provincial, fue nombrado comisario imperial para que reagrupara las tropas dispersas del área norte del río Yangtsé. Chin Yi-kang y Chen Yu-cheng atacaron Pukou y a finales de mayo cruzaron con sus tropas — esta vez a partir de Kuachou — el río Yangtsé para atacar las tropas Ching de la ribera sur. A comienzos de junio, capturaron más de 70 campamentos en los alrededores de Chenchiang. Chirjanga murió en medio de su derrota, aunque no está claro si su muerte se debió a su propia mano.

Habiendo obtenido estas brillantes victorias en el norte del Yangtsé y en Chenchiang, el Ejército Taiping comenzó la campaña de aniquilamiento planeada contra el Gran Campo al Sur muy próximo a las murallas de su capital.

El Gran Campo al Sur del Yangtsé comandado por Siang Yung tenía su base en Siaolingwei con campamentos situados en las montañas a lo largo de la zona este de la Capital Celestial y en las zonas del río Chinjuai y los lagos Shichiu y Kucheng al sur de la capital. Los taiping lanzaron una ofensiva contra ellos. Shi Ta-kai recibió órdenes de conducir su ejército de 30.000 efectivos desde

Chiangsí hasta la capital por dos rutas. El ejército que tomó la ruta sur pasó por Tangtu en la provincia de Anjui y, el 13 de junio, capturó el distrito de Lishui, una entrada a toda el área de Suchou-Changchou de Chiangsú. Siang Yung despachó rápidamente tropas seleccionadas para salvar Lishui, trastornando así la disposición del Gran Campo al Sur. El 14 de junio, Chin Yi-kang y Li Siucheng volvían del campo de batalla de Chenchiang, a la capital. De acuerdo con una orden de Yang Siu-ching, ellos trasladaron sus cuarteles a Yaojuamen y Sienjemen, al este de la capital, con el fin de atacar al enemigo por la retaguardia. El ejército que siguió la ruta norte al mando de Shi Ta-kai, llegó a la capital el 18 de junio y un poco más tarde levantó varias decenas de acantonamientos de los alrededores de Yaojuamen y Sienjemen, unieron sus fuerzas a las de Chen Yu-cheng y avanzaron hacia Juangmachun cortando el camino entre el cuartel Ching de Siaolingwei y Sienjemen y Shipuchiao; mientras tanto, el ejército de la ruta sur que había capturado Lishui, estaba también presionando firmemente. El cerco tendido por los taiping era estrechamente cerrado. Al amanecer del 20 de junio, las tropas Taiping comenzaron a atacar desde varias direcciones y aquellas estacionadas en la capital, salieron también por puertas diferentes. Ellas lucharon encarnizadamente todo el día, antes de que las derrotadas tropas Ching huyeran en desbandada. Al caer la noche, las flechas de fuego comenzaron a relampaguear sobre Siaolingwei. Muy pronto, Siaolingwei y todos los demás cuarteles Ching fueron destruidos por el fuego. El Gran Campo al Sur se había derrumbado. Algunos oficiales y soldados del ejército Ching murieron y otros huyeron. Chang Kuoliang, subcomandante del campo, resultó herido en su

pierna izquierda. El propio Siang Yung huyó con los restos de su ejército a Tanyang en Chiangsú donde murió, en agosto, presa de una profunda depresión, aunque según se dice por su propia mano. Chang Kuo-liang, terriblemente hostil hacia los taiping, continuó causándoles disturbios junto con el hombre que tenía a su izquierda.

El derrumbamiento del Gran Campo al Sur del Yangtsé alivió a los taiping de la presión que las tropas Ching se habían empeñado en mantener sobre su capital durante tres años. Las grandes cantidades de municiones y otros abastecimientos que fueron traídos a la Capital Celestial, estimularon enormemente a los militares y civiles de la ciudad.

7. *Rivalidades en la Capital Celestial*

Después de tres años de continua lucha, los taiping habían alcanzado numerosas y brillantes victorias. Por el año de 1856, ellos controlaban el este de Jupei y la mayor parte de Chiangsí y Anjui, y debido a la destrucción de los Campos al Norte y Sur del Yangtsé habían desbaratado el sitio a que había estado sometida la Capital Celestial. Ellos habían alcanzado de hecho el cenit de su poderío militar. Desde Wuján hasta Chenchiang, en una y otra dirección, numerosos botes surcaban las aguas del Yangtsé, río que constituía la mayor arteria que ligaba y coordinaba las diferentes regiones del Reino Celestial Taiping. ¡Tan sólo una nube obscureció el horizonte Taiping! Las disensiones internas que fueron tan perjudiciales para el desarrollo de la revolución, habían comenzado en la Capital Celestial.

Las discrepancias surgieron por las ambiciones que animaban a Yang Siu-ching para monopolizar el poder político y militar, y originaron estragos en el sistema de dirección. Yang Siu-ching se sentía orgulloso de su

actuación en el combate y después de su arribo a Nankín se había tornado arrogante y tiránico. Frecuentemente atacaba a Jung Siu-chüan en nombre del Padre Celestial e incluso pretendió golpearlo. Su censurable conducta echó a pique las relaciones internas de la dirección Taiping.

Wei Chang-jui, un terrateniente infiltrado en la jefatura Taiping, aprovechándose de la situación, hizo todo lo posible para congraciarse con Yang Siu-ching. Si divisaba la litera de Yang, corría presuroso a darle la bienvenida. En cierta ocasión, el hermano mayor de Wei Chang-jui se vio envuelto en una disputa con el hermano de la concubina de Yang Siu-ching por la posesión de una casa. Para ganar la simpatía de Yang que había ordenado castigar al hermano de Wei, éste lo sentenció sin escrúpulos a la pena de muerte, la que se cumplió por descuartizamiento al ser amarrados sus miembros a cinco caballos que tiraban en direcciones diferentes. Después de la ejecución manifestó sin ambages que sólo de este modo se podía escarmentar a las masas. Con esta adulación Wei Chang-jui demostraba sumisión a Yang mientras secretamente aguardaba la oportunidad para despojarlo de su posición y poder. Cuando Tseng Kuo-fan se enteró de esto, escribió un agudo reporte: "En apariencia, Wei Chang-jui es incondicionalmente obediente a Yang Siu-ching, pero en el fondo, intenta apoderarse del poder".

En agosto de 1856, con el propósito de aumentar aún más su poder y fortalecer su posición, Yang Siu-ching reclamó para sí todo el prestigio generado por la derrota del Gran Campo al Sur y la muerte de Siang Yung y, trató de obligar a Jung Siu-chüan a darle el título de "Wan Sui" ("Diez Mil Años"). Jung Siu-chüan consideró

todo esto intolerable. Prometió condecorarlo el día de su cumpleaños — el 23 de septiembre — y con este pretexto pudo dilatar los acontecimientos mientras llamaba a Wei Chang-jui, Shi Ta-kai y Chin Yi-kang a la Capital Celestial para tratar con Yang Siu-ching.

Wei Chang-jui se apresuró a venir desde Chiangsí a la Capital Celestial con 3.000 hombres fieles a él. Arribó la noche del 1° de septiembre e inmediatamente cercó el palacio de Yang Siu-ching y bloqueó todos los caminos que conducían a él. Justo antes del amanecer del día dos, él y sus seguidores entraron en el palacio. Yang Siu-ching fue herido de muerte y sus parientes y todo su personal fueron masacrados. Al levantarse el sol, los cadáveres ensangrentados formaban pilas dentro y fuera del edificio. Cuando Jung Siu-chüan recriminó a Wei por la matanza indiscriminada, éste convino astutamente en ser azotado y maquinó para que los seguidores de Yang Siu-ching vinieran a presenciar el "castigo". Una vez que los tuvo reunidos y desarmados, ordenó otra sangrienta masacre y a aquellos que lograron escapar los persiguió día y noche y los mató tan pronto como fueron capturados. En el corto lapso de dos meses de disturbios generados por la rebelión de Wei Chang-jui, 20.000 valientes oficiales y soldados Taiping perdieron la vida.

Tan pronto como Shi Ta-kai — quien se hallaba entonces en comisión de servicio en Wuchang —, se enteró de la noticia, salió con algunos de sus comandantes hacia la capital a donde llegó a fines de septiembre. Al conocer los detalles del suceso por boca del Rey Celestial, condenó a Wei por haber matado a tanta gente inocente. Como Wei temía que Shi Ta-kai pudiera desbaratar sus planes de usurpar el poder, decidió matarlo igualmente. Enterado

de lo que Wei tramaba, Shi sigilosamente se deslizó una noche por sobre la muralla de la ciudad y escapó por la puerta sur. Wei Chang-jui cercó el palacio del Príncipe Yi, pero como naturalmente no lo encontró, envió a sus soldados a perseguirlo mientras mataba a todos los miembros de su familia. Shi Ta-kai, en su refugio de Ningkuo en Anjui, embargado por la amargura y la ira, comenzó a reunir un gran ejército para una expedición punitiva contra Wei Chang-jui.

La conducta asumida por Wei Chang-jui durante largo tiempo despertó la cólera de las tropas y oficiales en la Capital Celestial. A la orden de Jung Siu-chüan: "Todo el pueblo del Reino Celestial debe estar unido por un solo corazón", ellos arrestaron a Wei y sus partidarios y les dieron muerte. Llevaron la cabeza de Wei Chang-jui al campamento de Shi Ta-kai en Ningkuo como prueba de lo que ellos habían hecho y le solicitaron que regresara para ayudar al gobierno en la capital. Con el aniquilamiento del germen de los disturbios, las grandes masacres en la capital llegaron a su fin.

Naturalmente, Yang Siu-ching fue el responsable de su muerte. Sin embargo, en memoria de sus contribuciones a la causa del Reino Celestial Taiping, Jung Siu-chüan proclamó el 2 de septiembre como "Día de Ascensión Este", denotando que en este día el Príncipe Este había ascendido al cielo, y designó a su único hijo sobreviviente como su sucesor.

En noviembre de 1856, cuando Shi Ta-kai regresó a la capital, el Rey Celestial le confió los negocios públicos de todo el Reino y lo elevó a un alto rango oficial. Pero Shi había regresado con la intención secreta de aprovechar cualquier oportunidad para tomar el poder. Después de

los recientes disturbios, Jung Siu-chüan estaba aún un poco receloso de Shi Ta-kai así que simultáneamente con la promoción de éste nombró a sus dos hermanos mayores, Jung Yen-fa y Jung Yen-ta, como Príncipe An y Príncipe Fu respectivamente. Al darse cuenta de que estaba siendo controlado por los dos príncipes ambiciosos y mezquinos, Shi comenzó a sentirse descontento con Jung Siu-chüan y en mayo de 1857, pretextando que el Rey Celestial era "demasiado suspicaz y celoso", partió de la capital y levantó abiertamente la bandera del separatismo.

Durante su viaje y a lo largo del camino, Shi Ta-kai distribuyó boletines en los que proclamaba su enemistad con Jung Siu-chüan. Con esto consiguió engañar a algunas de las mejores tropas y reunirlas en su movimiento divisionista, debilitando a los taiping y agravando los problemas que habían seguido a las rivalidades internas, con efectos desastrosos sobre la situación militar.

Wuchang había sucumbido ante el enemigo luego que Shi Ta-kai y sus hombres regresaron a la Capital; también, la mayor parte de Chiangsí se había perdido. En mayo de 1858, el Ejército de Junán retornó a Chiuchiang, abriendo las puertas de acceso a Jupei, Chiangsí y Anjui, y presionó desde la parte baja del río a Anching. Mientras tanto, las tropas Ching habían reconstruido los Grandes Campos al Sur y al Norte del Yangtsé. En julio de 1857, las tropas del nuevo Gran Campo al Sur al mando del comisario imperial Jechün, retomaron Chuyung y Lishui en Chiangsú, y en diciembre del mismo año cayó en sus manos Chenchiang. Con el fin de bloquear la capital Taiping, el enemigo excavó inmensas trincheras que iban desde Chiangsinchou al oeste del Yangtsé hasta Yentsichi en el norte. En el ya mencionado diciembre, tropas del

Gran Campo al Norte bajo el mando del comisario imperial Tesinga, capturaron Kuachou, luego Pukou y dieron comienzo a una ofensiva coordinada con las tropas del Gran Campo al Sur, con Anching y la Capital Celestial como su blanco principal.

El gobierno Ching ordenó a Tseng Kuo-fan contener a Shi Ta-kai y su fuerza de 200.000 hombres quienes estaban errando de un lado a otro en las provincias de Chiangsí, Chechiang, Fuchién y Junán, pero Tseng, viejo zorro de la estrategia militar, envió solamente una pequeña fuerza al mando de un general de poca importancia en pos de Shi, ya que él observaba que los movimientos de éste no tenían objetivo y no consideraba a Shi como el principal protagonista.

Al llegar a Kuangsí en 1860, Shi Ta-kai comenzó a reclutar nuevos soldados y cambió todo el sistema del Reino Celestial Taiping. Esto hizo que los numerosos oficiales y soldados que le habían seguido hasta el momento, se desengañaran y demandaran regresar a la Capital Celestial. Estos 200.000 efectivos comandados por Peng Ta-shun, Chu Yi-tien y otros 60 oficiales, se despidieron de Shi Ta-kai y marcharon hacia la capital que se encontraba de ellos a una tremenda distancia. Abriéndose paso a lo largo del camino, consiguieron llegar finalmente a Kuangsin en Chiangsí donde, en septiembre de 1861, reunieron sus fuerzas con el grueso del Ejército Taiping. Jung Siu-chüan estaba tan complacido por la grata noticia que les confirió el título militar de "Ejército Celestial Defensor de la Dinastía Celestial".

Mientras tanto, Shi Ta-kai, si bien rechazado por las masas y abandonado de sus seguidores, no había sido

olvidado por el gobierno Ching. Con un ejército de unos diez mil hombres Shi salió de Kuangsí con la esperanza de tomar Sechúan y coronarse allí rey del lugar. Desde Kuichou entró a Yunnán y se dirigió hacia Sechúan. En mayo de 1863, salió de Chaotung en Yunnán, cruzó el río Chinsha para salvar rápidamente el río Tatu, entonces límite de Sechúan. Pero todos sus intentos por vencer el Tatu fallaron. En medio de su desesperación, Shi pensó que si cometía la canallada de entregarse, su vida podía ser perdonada. Con este propósito le envió una carta al gobernador de Sechúan, Lo Ping-chang, en la que elogiaba a este victimario como un "renombrado cumplidor de su palabra" y rastreramente le solicitaba trasmitir la carta suplicando la gracia del emperador Ching. Tan pronto como la misiva fue recibida, las tropas Ching colocaron en su campamento de Simaku una bandera en la que se proclamaba que aquellos que se sometieran serían perdonados. El día 13 de junio, Shi Ta-kai y su hijo Shi Ting-chung se entregaron. Ya en el campamento enemigo, Shi Ta-kai escribió una "confesión" abogando por su vida, pero fue ejecutado sin misericordia.

8. *Una ofensiva dentro de la defensiva y nuevas políticas*

Las tropas Ching, sacando ventaja de la traición de Wei Chang-jui y del movimiento separatista de Shi Ta-kai, lanzaron fieros ataques sobre los taiping en diversos puntos al norte y sur del Yangtsé, reocuparon numerosos lugares y obligaron al Ejército Taiping a pasar de la ofensiva a la defensiva. En 1858, Anching y la misma capital, corazón del Reino Celestial Taiping, se vieron en grandes dificultades al tener al enemigo a sus puertas. Tseng Kuo-fan y algunos otros oficiales imperiales cantaban victoria ante la fuerte presión a que estaba siendo sometido el Ejército Taiping que según ellos sucumbiría antes de terminar el año. Esto reflejaba la gravedad de la situación. En estos días difíciles, Jung Siu-chüan promovió a la dirección del movimiento a Chen Yu-cheng, Li Shi-sien y Yang Fu-ching, jóvenes generales que habían entregado ya varios años a la causa Taiping. Li Siu-cheng fue igualmente promovido en esta época. Ellos adoptaron una defensa estratégica activa, iniciando los

ataques para golpear el enemigo agresivo y asegurar su propia supervivencia.

Chen Yu-cheng fue uno de los más prominentes héroes de los muchos que fueron forjados por la lucha revolucionaria de los taiping. Se unió al levantamiento Taiping cuando sólo contaba con 14 años de edad y así como otros miembros de los Guardias Infantiles, él siguió a las tropas atacando las líneas enemigas junto con ellas. Demostró ser considerablemente capaz y muy pronto llegó a ser oficial de los Guardias Infantiles. Frecuentemente cumplía difíciles misiones realizando verdaderas proezas: escalaba escabrosas montañas, vencía aguas extremadamente peligrosas, etc. Aprovechaba cualquier oportunidad para caer por sorpresa sobre el enemigo y se retiraba con tal rapidez que el enemigo quedaba profundamente confundido. Más tarde le fueron confiados deberes militares del ejército regular. En 1854, cuando Wuchang estaba sitiada, él, al mando de 500 combatientes, se aproximó al lado este de Wuchang. Resolvió entonces dividir sus fuerzas y envió 300 hombres a fingir un ataque sobre la ciudad, mientras que él mismo junto con los otros 200 escalaba la muralla de la ciudad agitando las banderas al grito de "llegan los soldados celestiales". Las tropas Ching que custodiaban la ciudad, presas de pánico, huyeron despavoridas por las puertas y el Ejército Taiping capturó Wuchang. Fue precisamente Chen Yu-cheng quien en la primavera de 1856, rompió el fuerte cerco enemigo a que estaba sometida Chenchiang, demostrando una vez más su coraje y habilidad. Así, los años fueron pasando y él siempre se encontró allí donde el enemigo era más numeroso. Ahora, en esta época de crisis para el movimiento Taiping, le correspondió a Chen Yu-cheng

asumir la responsabilidad de comandante en jefe del frente.

En agosto de 1858, Chen Yu-cheng y Li Siu-cheng llamaron a Li Shi-sien, Juang Wen-chin y otros oficiales de las diferentes tropas para un consejo en Tsungyang en el norte de Anjui con el fin de considerar los métodos convenientes para hacer frente al sitio a que estaba sometida la Capital Celestial. Ellos decidieron lanzar una ofensiva coordinada. Después de la reunión, Chen Yu-cheng capturó Luchou y marchó sobre Wuyi de Chuchou (hoy Chusien), donde reunió sus fuerzas con otras unidades del Ejército Taiping. El 25 de septiembre derrotaron en Wuyi a Tesinga, el comandante del Gran Campo al Norte, y a Shengpao, el comisario imperial para los asuntos militares de la provincia de Anjui, dejando fuera de combate a más de 4.000 soldados enemigos. Al día siguiente destrozaron una fuerza de refuerzo enviada desde el Gran Campo al Sur y continuaron su victorioso avance con un asalto a Pukou. Chen Yu-cheng entretenía a Tesinga en el frente mientras otros destacamentos caían por sorpresa sobre la retaguardia de éste, reforzados por soldados taiping que llegaron en su ayuda desde Chiufuchou, nadando. Sometidos a dos fuegos, más de 10.000 hombres del Gran Campo al Norte fueron aniquilados y Chiangpu fue capturada. Cuando la vanguardia Taiping llegó a Yangchou en los primeros días de octubre, Tesinga les dejó la ciudad y huyó. En el curso de las fuertes luchas desarrolladas en Pukou y sus alrededores en el lapso de un mes y pico, los taiping aplastaron una vez más al Gran Campo al Norte, restablecieron las comunicaciones entre su capital y el área norte adyacente al Yangtsé y se desembarazaron del bloqueo que por el norte sufría la Capital Celestial.

La siguiente gran victoria de los taiping fue obtenida en la famosa batalla de Sanje.

Mientras los taiping estaban empeñados en la vital campaña contra el Gran Campo al Norte, el Ejército de Junán abandonó el distrito de Taiju en Anjui, para marchar sobre Anching y Luchou por varias rutas. En octubre, una poderosa fuerza partió desde Chienshan, Tungcheng y Shucheng al mando del belicoso general Li Su-pin, del Ejército de Junán, y arribó en los primeros días de noviembre a Sanje en la ribera oeste del lago Chaoju a 45 kilómetros de Luchou. Sanje no había sido fortificada anteriormente, pero cuando los taiping acamparon en el norte de Anjui, ellos levantaron murallas alrededor de la ciudad y construyeron nueve bastiones en su periferia, haciendo de Sanje una fortaleza donde almacenaron provisiones y municiones para apoyar a Luchou y la capital. Al llegar, el Ejército de Junán capturó todos los bastiones. Al saber que Sanje estaba en peligro, Chen Yu-cheng dirigió sus tropas al oeste y, marchando día y noche desde Liuje y Chiangpu, atravesó el lago Chaoju y el distrito de Luchiang. El 7 de noviembre llegó a Paishishan y Chinniuling cercando a Sanje por la retaguardia de manera que las líneas de retirada de Li Su-pin quedaron cortadas. Además, ordenó a Wu Yu-siao, comandante de guarnición en Luchou, cortar el camino a las tropas de refuerzo enemigas, de modo que rápidamente completó el cerco.

El día 14 de noviembre, Chen Yu-cheng incursionó sobre el cuartel general de Li Su-pin. Al amanecer del día siguiente, el Ejército de Junán lanzó un contraataque

sobre Chinniuling. Las fuerzas de Chen Yu-cheng flanquearon al enemigo por su izquierda y lo tomaron por sorpresa desde la retaguardia. Una espesa niebla redujo tanto la visibilidad que era imposible ver a más de un metro. Los hombres de Li Su-pin oían las voces muy próximas pero no podían localizarlas y el pánico hizo presa de ellos. Mientras tanto, los refuerzos Taiping que justamente acababan de arribar a Paishishan arremetieron al combate, y Wu Ting-kui, comandante de guarnición de Sanje, tuvo también la oportunidad de tomar parte en la refriega. Todas estas fuerzas juntas, tomaron por asalto los campos enemigos, los cuales, tras un encarnizado combate cuerpo a cuerpo, fueron completamente destrozados. Li Su-pin, el más mimado de los generales del Ejército de Junán, y Tseng Kuo-jua, hermano de Tseng Kuo-fan, fueron muertos, y los 6.000 soldados y oficiales bajo las órdenes de Li, considerados la flor y nata de su ejército, totalmente aniquilados. Esta derrota fue un tremendo golpe para todo el Ejército de Junán. En Siangsiang, Junán, donde él tuvo su origen, las ceremonias por los muertos se dejaron oir por todas partes. Inmensamente abatidos, Tseng Kuo-fan y Ju Lin-yi lamentábanse porque la derrota de Sanje, que había minado la moral y destrozado a las tropas, convirtió en ruinas el fruto de sus cuatro años de esfuerzos. Ju Lin-yi, natural de Yiyang de Junán y en aquel entonces gobernador de Jupei, había ayudado a Tseng Kuo-fan con todas las fuerzas a su disposición y seguía en poder a Tseng dentro del Ejército de Junán.

En la victoriosa campaña de Sanje, los taiping recuperaron Shucheng y Tungcheng, frustrando por un tiempo los planes enemigos de cercar a Luchou y Anching. En consecuencia, la moral Taiping se vigorizó, su espíritu de lucha se elevó y muy pronto llegaron desde diversas áreas las noticias victoriosas del contraataque.

En abril de 1859, poco después de la victoria de Sanje, Jung Yen-kan arribó a la Capital Celestial procedente de Hongkong. Su arribo y las propuestas de reformas que él expuso a Jung Siu-chüan fueron piedra angular en la historia política del ulterior período del Reino Celestial Taiping.

Jung Yen-kan, como se dijo atrás primo de Jung Siu-chüan, era como él de origen campesino y había sido también maestro de escuela en una aldea. Jung Yen-kan y Feng Yun-shan habían sido activistas cuando Jung Siu-chüan estableció la Pai Shang Ti Jui en su distrito natal. Si bien él no había tomado parte en las luchas de la Sociedad en Kuangsí, mantenía contacto con Jung Siu-chüan. Después del Levantamiento de Chintien, él fue a Kuangsí respondiendo al llamado Taiping, pero regresó a Kuangtung debido a su incapacidad para ingresar al Ejército Celestial. En 1852 fue a Hongkong donde recibió instrucción en la Sociedad Misionera de Londres y en la Iglesia Bautista Americana. En 1854, Jung Yen-kan partió de Hongkong a Shanghai con el deseo de llegar a la Capital Celestial, pero se halló frente a serias dificultades ya que el área de Suchou-Changchou estaba aún bajo el control Ching. Entonces pensó unirse a la Sociedad de la Pequeña Espada durante la revuelta de Shanghai, pero sus líderes, recelosos de sus relaciones con Jung Siu-chüan, rehusaron aceptarlo. El estudió astronomía, matemáticas y el calendario en la "Academia Mojai" establecida por una iglesia y al llegar el invierno regresó a Hongkong en un vapor. No obstante, él no olvidó la causa

Taiping. Fue así que en 1858 partió de Hongkong con la esperanza de llegar al norte. Durante su recorrido a través de Kuangtung, Chiangsí y Jupei, se hizo pasar unas veces como mercader, otras como médico, para burlar la vigilancia enemiga. Por fin, al año siguiente, arribó a la Capital Celestial cuando aún la dirección Taiping no acababa de restablecerse de los efectos de las disensiones internas. Jung Siu-chüan se sintió muy complacido por la presencia de Jung Yen-kan a tal punto que en menos de un mes lo nombró Príncipe Kan confiándole el manejo de los asuntos políticos de todo el Reino. Después, a Chen Yu-cheng le fue dado el título de Príncipe Ying en reconocimiento de sus sobresalientes servicios militares y de igual modo fueron nombrados otros varios príncipes. Así se formó el núcleo dirigente Taiping del último período.

La larga permanencia de Jung Yen-kan en Hongkong por una parte y el estrecho contacto con la ciencia y cultura del occidente capitalista por la otra, permitieron que él tuviera un buen entendimiento de la situación del mundo. Conocedor de los rápidos progresos alcanzados por los países capitalistas de Occidente, él esperaba que China pudiera sobrellevar una transformación y alcanzar cuanto antes al mundo desarrollado. Más tarde, con estos esquemas y analizando todo lo que había visto durante su estancia en la capital, él formuló un completo programa político en su *Nueva Guía para el Gobierno.*

La *Nueva Guía para el Gobierno* se iniciaba con una explicación sobre el desarrollo y la transformación de las cosas. El principio fundamental de todo el programa residía en que todas las cosas deberían realizarse de acuerdo con el tiempo y la situación. Sus ideas básicas

estaban en correspondencia con "la utilización del personal" y "formulación de políticas", dos cuestiones de las cuales Jung Yen-kan creía, dependía la prosperidad de la nación. En relación con "la utilización del personal" él abogaba por "reforzar las bases" para lo cual proponía el establecimiento de un sólido poder central y clamaba por anatematizar de las filas revolucionarias las camarillas, las alianzas facciosas y los agrupamientos con objetivos egoístas. El levantó esta bandera con el propósito de combatir el fraccionalismo que aún existía entre los taiping. Explicando la necesidad de su vigilancia al respecto, señaló: "Todos los monstruos y demonios son igualmente maléficos", y advirtió que siendo destructores, ellos podían causar graves desgracias a la revolución.

En relación con "formulación de políticas", Jung Yen-kan abogaba en base a la experiencia de los países capitalistas de Occidente, por adelantar toda una serie de reformas políticas, económicas y sociales, las que constituían la esencia de la *Nueva Guía para el Gobierno.* En la esfera política él defendía la concentración del poder, y el desarrollo de la opinión pública y la comunicación entre las autoridades y las masas por medio de periódicos y de "buzones de reportes confidenciales". Sugería que los gobiernos locales ejercieran su autonomía a través de "funcionarios locales" y "concejos de letrados", y se establecieran bancos y graneros y se pusiera en práctica un sistema de contabilidad. Recomendaba un saneamiento de la administración gubernamental prohibiendo la compraventa de los puestos y rangos oficiales, y reformar el sistema penal de modo que los criminales menores fueran tratados con clemencia y se hicieran públicos los delitos de los criminales mayores antes de

que éstos fueran condenados. En el campo económico llamaba a desarrollar el transporte y las comunicaciones por medio de la construcción de ferrovías y caminos, del empleo de vapores y del mejoramiento de las vías acuáticas, del establecimiento de la administración de correos; en el campo financiero, abogaba por establecer un apropiado sistema de finanzas tales como la apertura de bancos, emisión de papel moneda, popularización de los seguros, etc. Además, presionaba por que se abrieran minas, se iniciara la construcción de obras para la irrigación, se gratificara por las innovaciones técnicas, etc., etc. Todas estas medidas habrían preparado el camino del desarrollo capitalista. En lo social, proponía varias empresas para fomentar la cultura y la buena salud — promover la educación, los periódicos y los hospitales, etc.; remunerar las entidades filantrópicas y establecer organizaciones de asistencia social y caridad pública tales como casas para ciegos, mutilados y sordomudos; orfanatos y albergues para niños y viudos. Era también partidario de elidir las supersticiones advirtiendo que todos los templos, monasterios y prácticas supersticiosas y de adivinación deberían ser abolidas, que los monjes y monjas gozaran del estado laico y que las costumbres perversas como la venta o empleo de esclavos y sirvientes y los infanticidos por ahogamiento cometidos en especial con las mujeres, se eliminara. Clamaba, asimismo, por extirpar los malos hábitos como eran la reducción de los pies de las mujeres, el uso del oro y jade en la ornamentación, la cría de pájaros y grillos y la haraganería. En última intención, semejantes reformas tenían como objetivo transformar la moda de vida feudal retrógrada y decadente erigiendo una sociedad organizada, plena de vitalidad.

Después de comparar y analizar las condiciones de los diferentes países, Jung Yen-kan llegó a la conclusión de que China debía seguir el ejemplo de Inglaterra y Estados Unidos si quería alcanzar una mayor prosperidad. El era partidario de las relaciones comerciales y culturales con los países capitalistas pero se oponía resueltamente a la intervención de las potencias en los asuntos internos del país, mientras sostenía que las fuerzas extranjeras no debían entrar, sin el consentimiento de China, en el interior de su territorio como tampoco violar las leyes del Reino Celestial Taiping. Al oponerse al arrogante chovinismo nacional de la clase dominante Ching, él solía decir que frases como "vienen de diez mil países a rendir parias; de los cuatro rincones de la tierra los bárbaros se someten" y términos despectivos como "bárbaros", "salvajes" y "demonios" no debían ser empleados. Más aún, abogaba por mantener las relaciones con otros países sobre la base de la equidad.

Jung Siu-chüan evaluó altamente la *Nueva Guía para el Gobierno*. En notas al margen él escribió "correcto" o "esto es una buena política" en muchos de sus enunciados. El estuvo en desacuerdo sólo con dos de sus planteamientos: el establecimiento de una nueva oficina de prensa y la abolición de la pena capital. Refiriéndose a la oficina de prensa cuyo objetivo era el de colegir noticias y reportajes desde todos los parajes del país, él señaló: "Esta política no puede ser implantada por el momento ya que los demonios pueden aprovechar la oportunidad para sembrar discordia. Es necesario esperar a que todos ellos hayan sido exterminados". De la pena de muerte comentó: "Matamos al diablo para proteger la justicia. Matar a los monstruos y criminales

es una necesidad." Esta es una evidente prueba de la vigilancia que Jung Siu-chüan mantenía frente al enemigo, y de su firme adhesión a la revolución. La *Nueva Guía para el Gobierno* fue editada y divulgada con las cuidadosas anotaciones de Jung Siu-chüan, de tal modo que bien podemos decir que las ideas avanzadas contenidas en la obra e introducidas de Occidente o el desarrollo que hoy conocemos como capitalismo, estaban también entre los preceptos de Jung Siu-chüan.

Si bien la *Nueva Guía para el Gobierno* fue publicada, era difícil de realizarla en la tensa atmósfera de guerra. Aún más, como programa político completo, tenía sus deficiencias y limitaciones: no tomó en cuenta el problema de la tierra el cual había sido ya considerado por el Sistema de la Tierra Celestial, y además, estimaba a los invasores de los países capitalistas que de hecho eran agresores, como "hombres de la fe y la justicia". Sin embargo, la *Nueva Guía para el Gobierno* fue realmente significativa como programa político y tuvo alguna influencia ideológica. Mientras Jung Yen-kan se mantuvo en el poder, hizo todo lo que estuvo a su alcance para vencer el peligro de fraccionamiento que acechaba entre los dirigentes. El criticó a aquellos oficiales megalómanos que, considerando la promoción como una gloria, estimaban como progreso lento obtener nueve ascensos en un año e incluso, si alcanzaban tres en un mes. El sostenía que "una composición debía reportar algo real", y aprobaba un "estilo realista y claro que bien podía ser de fácil comprensión" mientras condenaba las "descripciones floridas" y las "palabras sin contenido" que, como decía, restringían las ideas del pueblo y no valía la pena leerlas. Hizo grandes esfuerzos por derribar las supersticiones

feudales e incitó al pueblo a no venerar ese "estúpido monstruo muerto hecho por el hombre" — el Buda. Describió a los Budas como engendros, objetos inanimados de madera, barro, piedra o papel, y dijo: "Ellos jamás pueden ver con sus ojos, ni hablar con su boca, ni trabajar con sus manos, ni caminar con sus pies". Todo no era más que falsedades con las que se pretendía engañar al pueblo. Procurando alertar a las gentes, él escribió un verso en estilo popular que decía:

Idolôs de metal, canto, madera y barro
Que las gentes veneran cada día;
Por sus contornos reales, pero son falsos;
¿O acaso tienen sensibilidad?
Templos de ricos atavíos, vosotros conocéis;
Soberbios se muestran para hacer gala.

Todo esto era parte de las realizaciones de su nuevo programa político. Por el énfasis puesto en destruir lo viejo y estimular lo nuevo en la cultura, puede catalogarse a Jung Yen-kan como un abanderado del movimiento por la nueva cultura en la China moderna.

9. *Nuevo rompimiento del sitio y avance hacia el Este*

Luego de que Jung Yen-kan asumió las grandes responsabilidades políticas y militares, la situación militar continuaba muy peligrosa. La capital estaba bajo la presión ejercida por Jechün y Chang Kuo-liang del Gran Campo al Sur. Las trincheras se extendían varios kilómetros a la redonda y los enemigos acampaban en más de 100 fortalezas y puestos. Además, el bajo Yangtsé fue bloqueado por las cañoneras Ching. La situación era más grave que cuando Siang Yung tendió el cerco a la capital. Por entonces la capital no podía ser salvada por simples ofensivas. A comienzos de 1860 Jung Yen-kan propuso una original estrategia de ataques sorpresivos. El señaló: "Acosados tal como estamos, nos es muy difícil lanzar una fuerte ofensiva. Nosotros debemos atacar al enemigo por la retaguardia en Juchou y Jangchou de Chechiang, donde sus fuerzas son bastante débiles, entonces ellos recularán para reforzar Juchou y Jangchou. Una vez que ellos se hayan ido, nosotros podemos regresar apresuradamente

para protegernos aquí. De esta manera podremos obtener una gran victoria". Si con sus ataques a la retaguardia enemiga ellos lograban atraer a las tropas Ching, lanzarían exitosos ataques sobre el Gran Campo al Sur.

Siguiendo este plan, Li Siu-cheng y Li Shi-sien marcharon sobre Jangchou y Juchou. Cuando ellos tomaron Jangchou en febrero, justo como Jung Yen-kan había previsto, los 13.000 hombres del Gran Campo al Sur salieron para retomar la ciudad. Como los refuerzos enemigos estaban cerca de Jangchou, el Ejército Taiping izó banderas dentro y fuera de la ciudad para engañar al enemigo, mientras rápidamente la evacuaron y a marchas forzadas se desplazaron por el sur de Anjui. En abril, Chen Yu-cheng, Li Siu-cheng, Li Shi-sien, Yang Fu-ching, Liu Kuan-fang y otros comandantes se reunieron en Chienping (hoy Langsi de Anjui) para trazar un plan y marchar divididos por cinco diferentes rutas a la capital.

Las batallas para levantar el cerco a la Capital Celestial comenzaron el 2 de mayo. Acercándose por diferentes caminos las tropas Taiping eran capaces de cercar en las líneas externas a las tropas Ching mientras las fuerzas que estaban en la ciudad salían a atacar a sus sitiadores. Los comandantes, Jechün y Chang Kuo-liang, del Gran Campo al Sur no podían oponer resistencia, sufriendo derrota tras derrota. Las tropas de Chen Yu-cheng destruyeron las trincheras suroccidentales de la capital e inmediatamente lanzaron una ofensiva general desde todas las posiciones del Ejército Taiping. Para el 6 de mayo habían destruido 50 campamentos y puestos Ching, entre la puerta Tesheng de la capital y el río Yangtsé. Jechün y Chang Kuo-liang escaparon con los remanentes de sus tropas a Chenchiang. Así, el Ejército Taiping des-

truyó por segunda vez el Gran Campo al Sur y acabó con el sitio que durante tres años había sometido a la Capital Celestial.

Cinco días después de levantado el cerco, el 11 de mayo, Jung Yen-kan, Chen Yu-cheng, Li Siu-cheng, Li Shi-sien y Yang Fu-ching tuvieron una audiencia con Jung Siu-chüan en el Palacio del Rey Celestial, para discutir la estrategia que debían seguir con el fin de asegurar la continuidad de las victorias. Chen Yu-cheng pensaba que la fuerza principal debía ser enviada al occidente para habérselas con las tropas Ching que estaban concentradas en el noroeste de Anjui, lo que él consideraba una amenaza para Anching. Li Shi-sien, por otra parte, estimaba necesario avanzar por el este de modo que ellos podrían extenderse hacia Chechiang y Fuchién a través de la próspera región del valle del bajo Yangtsé. Combinando estas dos proposiciones, Jung Yen-kan puntualizó que Suchou, Jangchou y Shanghai eran áreas cercanas a la capital y que tras las recientes victorias, una expedición Yangtsé abajo resultaría probablemente victoriosa. Una vez controlado el bajo Yangtsé, los taiping podrían hacer uso de sus productos y potencial humano en la campaña para tomar Chiangsí y Jupei sobre el medio Yangtsé. Así ellos tendrían las dos riberas del río y el enemigo no sería capaz de continuar su presión sobre Anching. Jung Siu-chüan estuvo de acuerdo con el plan esbozado por Jung Yen-kan y determinó avanzar primero hacia el Este, después hacia el Oeste. Esta era una estrategia en general correcta; su fracaso final se debió a la intervención de los agresores extranjeros, situación que no había sido prevista desde un comienzo.

El 15 de mayo, Li Siu-cheng, Li Shi-sien y Yang Fu-ching marcharon hacia el Este al frente de un poderoso ejército. Las tropas reunidas por Jechün y Chang Kuo-liang para defender Tanyang, fueron alcanzadas por los taiping el 17 de mayo y totalmente destrozadas. Chang Kuo-liang al ser herido huyó, pero su montura desbocada entró al río y hombre y corcel perecieron ahogados. Jechün huyó a Jushikuan cerca de Suchou donde en medio de su espanto se suicidó ingiriendo una fuerte dosis de opio y licor fuerte. Las tropas Taiping marcharon entonces para tomar Changchou y Wusi. El 2 de junio, con el apoyo de la Sociedad de la Pequeña Espada en el interior de la ciudad, ellos tomaron la capital provincial, Suchou, sin derramamiento de sangre. Inmediatamente después, ellos capturaron Chiangyin, Wuchiang, Kunshan, Taitsang, Chiating, Chingpu, Sungchiang al sur de Chiangsú, y Chiasing en Chechiang. Otra columna a órdenes de Chen Yu-cheng partió de Yising en el sur de Chiangsú y tomó Yuchien, Linan y Yujang en Chechiang, presionando así sobre Jangchou. En menos de dos meses, después de cruentos combates los taiping conquistaron la inmensa área del bajo Yangtsé. Ellos crearon una provincia que llamaron "Sufu" integrada por más de veinte sub-prefecturas y distritos con Suchou como su capital.

Precisamente cuando la expedición al Este avanzaba victoriosamente hacia Shanghai después de haber tomado Suchou y muchas otras ciudades, los agresores extranjeros intervinieron con todo descaro para detener su avance. Para explicar este giro de los acontecimientos es necesario recordar la historia de las intervenciones extranjeras contra la revolución del Reino Celestial Taiping.

Tan pronto como el Ejército Taiping comenzó su victorioso avance sobre el valle del Yangtsé, los ingleses publicaron en Shanghai el semanario *Heraldo del Norte de China* que abogaba por un franco respaldo al gobierno Ching y por la intervención contra la Revolución Taiping con el propósito de aniquilarla. En su editorial del 15 de enero de 1853 señalaba que "la victoria final [de la revolución] será la señal de las hostilidades hacia los extranjeros en China; tenemos mucho que perder y nada que ganar con la subversión de la dinastía Taching [Ching] . . ."*

Esta publicación reflejaba las intenciones del gobierno británico. El 13 de enero del mismo año, el cónsul inglés acreditado en Shanghai, John Rutherford Alcock, proponía en su correspondencia secreta con George Bonham, gobernador de Hongkong y embajador plenipotenciario en China, que Inglaterra ocupara inmediatamente Chenchiang y enviara su flota a bloquear el Gran Canal y los tributarios del Yangtsé. Alcock explicaba que las "medidas de coerción" debían ser "adoptadas para garantizar un buen resultado en cualquiera de las negociaciones con el gobierno chino".** Alcock abrigaba hacía mucho estas intenciones inconfesables y sus reflexiones lo llevaron a la idea de que para hacer las cosas correctamente, el gobierno Ching debería solicitar la intervención armada. En febrero de ese año, habiendo recibido una nota del gobernador de Chiangsú en la cual solicitaba ayuda, él escribió a Bonham un nuevo informe en el cual proponía la inmediata supresión de la Revolución Taiping

---

* *Heraldo del Norte de China*, 15 de enero de 1853.

** Alexander Michie: *The Englishman in China*, Londres, 1900, vol. I, pág. 428.

ya fuera por la acción de las fuerzas armadas británicas o las aliadas de Inglaterra, Francia y EE.UU. con el fin de obtener del gobierno Ching como remuneración por la intervención, acceso sin restricción al interior del país y sus puertos, relaciones diplomáticas directas con Pekín y la legalización del opio. En marzo, Bonham vino a Shanghai con la flota para negociar con el gobernador de Liangchiang la recompensa para su ataque contra el Reino Celestial Taiping.

Pero, las ideas de los invasores fueron interferidas por los acontecimientos. Dos días antes de que Bonham llegara a Shanghai, los taiping capturaron Nankín, la más importante ciudad en el sudeste de China, e inmediatamente después tomaron Chenchiang. El plan de ataque que los invasores tenían fue totalmente deshecho.

Después de la proclamación de la Capital Celestial, diplomáticos de varios países capitalistas la habían visitado en busca de noticias e información. El diplomático inglés Bonham fue a fines de abril de 1853; el embajador francés Alphonse de Bourboulon, en diciembre y el ministro estadounidense Robert McLane, en mayo del año siguiente.

Cuando Bonham arribó a la Capital Celestial, él dio a los taiping una traducción del Tratado de Nankín, con la intención de forzarlos a aceptar el injusto tratado. Amenazante manifestó: "Si el Ejército Taiping o cualquier otro, bajo cualquier forma, infligen daños a la vida o propiedad de los residentes ingleses, Inglaterra recurrirá a las medidas empleadas diez años atrás." Alphonse de Bourboulon no sólo insistió en las estipulaciones del tratado sino que planteó además la protección de la iglesia católica romana. McLane dijo: "Los ciudadanos norte-

americanos residentes en China, que estaban bajo la garantía de un solemne tratado, fueron gravemente amenazados, tanto en sus vidas como en sus bienes, por la contienda civil"* y demandó que los taiping respetaran sus privilegios.

Luego que estos tres diplomáticos habían visitado la Capital Celestial y observado la superioridad militar de los taiping, juzgaron que éstos posiblemente ganarían todo el poder y resolvieron adoptar una política de expectativa, permaneciendo "neutrales" hasta ver qué curso tomaban los sucesos. En caso de que la expedición al Norte triunfara, ellos establecerían relaciones con los taiping; si fracasaba, ellos estarían en posición para pactar con el gobierno Ching y obtener mayores privilegios. En su informe al Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Bonham observó: ". . . si nosotros asistimos al actual gobierno y los rebeldes finalmente triunfan, nuestra posición en China será muy embarazosa". Y añadía, "la política de esperar algún tiempo es la más prudente, si no la única . . ." La proposición de Bonham fue formalmente aprobada por el Ministerio, y los gobiernos de Francia y EE.UU. adoptaron igualmente esta política.

En septiembre de 1853, inspirada por la Revolución Taiping la Sociedad de la Pequeña Espada dirigió un levantamiento y ocupó Shanghai, por entonces distrito. Con la colaboración del gobernador de Chiangsú, los agresores foráneos construyeron una muralla para separar las "concesiones" del distrito de Shanghai, cortando así a la Sociedad su línea de abastecimiento. Mientras los buques de guerra agresores bombardearon la ciudad

---

* *Heraldo del Norte de China,* N°. 202, 10 de junio de 1854.

amurallada matando insurgentes y civiles, éstos se aferraban a la posibilidad de tomar los poderes de la Aduana de China. La Casa de Aduanas en Shanghai había sido reducida a cenizas después del levantamiento. El intendente de circuito de Shanghai, Wu Chien-chang escapó a las "concesiones" y las aduanas dejaron de funcionar. Los invasores británicos hicieron todo lo que pudieron para obstaculizar la reconstrucción de la Casa de Aduanas y los buques mercantes extranjeros dejaron de pagar los impuestos de modo que Shanghai se convirtió en "puerto libre" para ellos. En junio de 1854, los cónsules extranjeros firmaron un tratado aduanero con Wu Chien-chang. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos nombraron sus respectivos funcionarios para supervisar la recaudación de los impuestos. Así, la Casa de Aduanas de Shanghai fue a parar a sus manos, abriéndose la era del control capitalista foráneo de la Aduana de China. Con esto no solamente ampliaban el poder que ellos ya habían arrebatado en Shanghai, sino que acometían contra el Reino Celestial Taiping obstruyendo la causa de la revolución popular en China.

En octubre de 1856, Inglaterra y Francia, con el apoyo de Rusia y Norteamérica, desataron la segunda Guerra del Opio, y en 1858 ellos forzaron al gobierno Ching a firmar el Tratado de Tientsín, por el que se obligaba a China a abrir todos los puertos a lo largo del Yangtsé y exigía otros privilegios que los taiping nunca habrían dado. Por ese tiempo la expedición de los taiping al Norte había fracasado y su poder se hallaba limitado a las regiones del medio y bajo Yangtsé las cuales interesaban sobremanera a los invasores quienes estaban buscando penetrarlas. En noviembre de 1858, Lord Elgin,

embajador extraordinario de Gran Bretaña, comandando los barcos de guerra británicos, alzó velas río arriba desde Shanghai. Desafiando la prohibición Taiping ellos pasaron rápidamente la Capital Celestial, Wuju y Anching cañoneando los campos hasta llegar a Jankou. A su regreso, anclaron cerca de la Capital Celestial mientras algunos desembarcaban para negociar e inspeccionar. Los agresores consideraron entonces que el período de prudente espera había concluido y que estando todo claro, era el tiempo de correr el velo de la neutralidad y de intervenir abiertamente contra la Revolución Taiping.

El 26 de mayo de 1860, cuando los taiping se preparaban para atacar Shanghai luego de barrer toda la región del bajo Yangtsé, el enviado británico Frederik Bruce junto con su colega francés Bourboulon declaró que ellos defenderían Shanghai con la fuerza de las armas. Con el fin de impedir el ataque Taiping a Shanghai ellos con todo el descaro pusieron la ciudad bajo su "protección". Bruce envió numerosos informes al Ministerio de Negocios Extranjeros de su país denigrando al Ejército Taiping como una banda de bandidos y alegando que la mayoría de sus seguidores procedían de la más peligrosa clase social de China, que eran obstinados destructores de la religión, las riquezas y el comercio, etc., tratando de justificar su intervención. Bruce, el agente de la agresión occidental hostil a los taiping, comenzó abiertamente a hacer preparativos militares para la intervención armada. En su carta expresa al Secretario de Negocios Extranjeros británicos, Lord John Russell, manifestó que él había decidido emplear las fuerzas navales y terrestres para detener la "matanza" y el "pillaje". De hecho, él había resuelto estrangular la revolución en China.

Otro paso dado por los intervencionistas foráneos fue la formación de su llamado "Destacamento de los Rifles Extranjeros", creado por Ward en junio de 1860. Frederick Townsend Ward había nacido en Norteamérica en Salem, Massachusetts. Siendo joven asistió a la academia militar y luego vagó fuera de su país llegando a ser un soldado aventurero en México y Francia. Al tener noticias de la Revolución Taiping y de la prolongada guerra que se libraba en China, él pensó que ésta era una buena oportunidad para probar su suerte. Así, en 1859, se puso camino de Shanghai. Muy pronto hizo contacto con un comprador llamado Yang Fang, un candidato a intendente de circuito y uno de los directores de la Asociación de Ningponeses en Shanghai. Yang Fang presentó a Ward a Wu Sü, el intendente del circuito Suchou-Sungchiang-Taitsang. Ward le expresó su vehemente deseo de organizar una unidad de extranjeros para luchar contra los taiping. Como estos compradores y burócratas estaban deseando la ayuda de los extranjeros, rápidamente llegaron a un acuerdo. Ward reclutaría y prepararía los hombres mientras Wu Sü y Yang Fang suministrarían las armas, financiarían el ejército y recompensarían generosamente la captura de cada ciudad. Luego de reclutar 200 extranjeros y algunos centenares de chinos, Ward creó su tristemente famoso "Destacamento de los Rifles Extranjeros" comandado por él y asistido por otros dos mercenarios estadounidenses: Henry Burgevine y Edward Forrester. Estos extranjeros eran gentuza que había llegado a China para probar fortuna, y había vivido en las "concesiones" de Shanghai por muchos años.

En julio, menos de un mes después de su creación, el "Destacamento de los Rifles Extranjeros" se embarcó

para realizar un ataque nocturno a Sungchiang. Los taiping contraatacaron con furor, Ward fue herido y todo el destacamento tuvo que retirarse en medio de la confusión hasta Shanghai, donde Ward reorganizó sus fuerzas y las equipó con gran cantidad de nuevos armamentos. Respaldados por 7.000 soldados Ching en su retaguardia, ellos iniciaron otro asalto sobre Sungchiang a mediados de julio. Los taiping lucharon bravamente, con tesón defendieron el interior de la ciudad amurallada una vez que sus defensas exteriores habían sido quebrantadas. Los rifles del "Destacamento" eran impotentes frente a la muralla pero finalmente Ward y sus hombres lograron deslizarse por entre una brecha y tomaron la ciudad, por lo cual Ward fue recompensado con la suma de 133.000 dólares plata.

Ward recibió el aplauso de los reaccionarios, extranjeros y chinos, por su captura de Sungchiang; pero fue tanta su arrogancia que perdió todo sentido de la realidad. En los primeros días de agosto al frente del "Destacamento de los Rifles Extranjeros" y en coordinación de 10.000 soldados Ching, asaltó en dos ocasiones a Chingpu. Ambos ataques fracasaron. El segundo fue más desastroso: 200-300 hombres del destacamento fueron muertos o heridos y las bajas de las tropas Ching aún mucho más elevadas. Por otra parte, los taiping capturaron una considerable cantidad de pistolas y fusiles extranjeros. Ward mismo resultó herido, en esta oportunidad de gravedad, y tuvo que ser llevado a Sungchiang en una litera seguido de las harapientas tropas sobrevivientes. El Ejército Taiping los persiguió hasta las afueras de las murallas de la ciudad, dando a los invasores extranjeros una muestra de su fuerza.

La intervención extranjera y los daños ocasionados por ella no sirvieron para poner en guardia a Li Siu-cheng, el jefe del ejército expedicionario al este. En los últimos días de junio, poco después de que los taiping capturaron Suchou, Li Siu-cheng escribió al Ministro Británico en Shanghai explicándole la conveniencia de tomar Sungchiang y marchar sobre Shanghai, a la vez que invitaba al británico y a otros ministros a Suchou para negociar "una nueva y actual alianza". Su carta no logró su objetivo sino que por el contrario dio a los invasores una información precisa sobre el propósito Taiping de atacar Shanghai, permitiéndoles acelerar los preparativos para su defensa. El 10 de julio, Li Siu-cheng volvió a escribir a los ministros británico, francés y estadounidense para expresarles — aunque también hacía referencia de que en el río cerca de Sungchiang "tres o cinco naves extranjeras bombardeaban incesantemente" y que en el interior de Shanghai habían soldados foráneos que "estaban asistiendo la defensa del demonio" —, su esperanza en que los invasores "actuarían con sinceridad" y se retirarían voluntariamente.

Habiendo derrotado al "Destacamento de los Rifles Extranjeros" de Ward, los taiping cayeron sobre Shanghai el 17 de agosto tal como lo habían planeado y limpiaron las afueras de la ciudad de tropas Ching. Al día siguiente, Li Siu-cheng, abrigando aún toda clase de ilusiones, notificó a los ministros de varios países que cuando el Ejército Taiping entrara a Shanghai, los extranjeros no sufrirían daños si previamente izaban banderas amarillas en sus residencias de modo que se les pudiera distinguir. El mismo día condujo una pequeña fuerza de 3.000 hombres a Süchiajui convencido de que consegui-

rían entrar en Shanghai sin mayores combates. Pero cuando los taiping se aproximaban a las puertas de la ciudad no habían banderas amarillas; en cambio, pudieron ver a los soldados extranjeros sobre las murallas de la ciudad con sus fusiles apuntando al Ejército Taiping. Entonces, una lluvia de balas cayó sobre ellos. Esforzándose aún por un entendimiento con sus "hermanos extranjeros", Li Siu-cheng ordenó a sus tropas que se retiraran sin responder al fuego. El ejército expedicionario sufrió severas pérdidas y su asalto fue finalmente frustrado por la intervención extranjera.

A pesar de todo lo anterior, el año de 1860 marcó la cúspide de la prosperidad del Reino Celestial Taiping en su último período.

10. *Antes y después de la defensiva de Anching*

Después de concluir la Expedición al Este, los taiping iniciaron una segunda Expedición al Oeste. Su objetivo último era Wuján ya que estratégicamente ellos consideraban que si lograban alguna victoria en el área del alto Yangtsé, podían romper el cerco de Anching.

Desde la caída de Chiuchiang en mayo de 1858, las tropas de Junán habían gradualmente estrechado sus posiciones tanto en el norte como en el sur de Anjui. La defensa de la Capital Celestial en el área superior giraba en torno de Anching. Si algún acontecimiento se llegaba a presentar, las tropas Ching serían capaces de llevar la lucha río abajo hasta la misma capital Taiping. Jung Yen-kan, empleando una antigua metáfora, comparó el río Yangtsé con una gigantesca serpiente cuya cabeza era Jupei; Anjui, su cintura, Chiangsú y Chechiang su cola. El dijo: "Actualmente Jupei no ha sido aún conquistado; si Anjui cayera, la serpiente sería cortada en dos y su cola, aunque con vida, no resistiría mucho tiempo". Esta

es la más gráfica descripción de la posición estratégica de Anjui.

Tseng Kuo-fan pensaba que la clave para derrotar a los taiping podría ser la captura de Anching. Durante la primera mitad del año de 1860, cuando los taiping aniquilaron el Gran Campo al Sur y fueron limpiando el área de Suchou-Changchou, el pánico sobrecogió al gobierno Ching quien destituyó a Je Kui-ching, el gobernador de las provincias de Liangchiang, y lo fusiló. Tseng Kuo-fan fue nombrado en su lugar, primero como gobernador interino, pero el nombramiento fue formalizado en menos de dos meses y fue, concurrentemente, el comisario imperial para los asuntos militares del bajo Yangtsé, a la vez que todas las fuerzas terrestres y navales al norte y al sur del río quedaron bajo su mando. En otras palabras, a él le fue dada toda la autoridad militar para destruir la Revolución Taiping. El gobierno Ching lo urgía para que lanzara al Ejército de Junán a los campos de batalla de Chiangsú y Chechiang con el fin de recuperar Suchou y Changchou y salvaguardar Shanghai y Jangchou. Pero Tseng Kuo-fan cuyos ojos estaban puestos en Anching, explicó su plan al emperador con estas palabras: "Desde tiempos antiguos, la estrategia para pacificar el bajo Yangtsé reside en establecer una fuerte posición en la región superior y luego presionar río abajo. Solamente por este camino se puede asegurar la victoria." En otras palabras, él consideraba a Anching como una posición ventajosa desde la cual podría capturar a Nankín y por eso rehusó movilizar sus tropas. Las tropas de Junán comenzaron a presionar sobre Anching desde tres direcciones diferentes. Ju Lin-yi había establecido un gran cuartel para su ejército en Taiju desde el cual dirigía los

asuntos militares en el norte de Anjui. Tseng Kuo-fan eligió a Chimen, al sur de Anjui, como su centro de operaciones de modo que parecía dispuesto a marchar sobre Suchou y Changchou, pero su objetivo real era obstaculizar a las tropas Taiping que venían del sur a ayudar a Anching. La astuta disposición de Tseng Kuo-fan se basaba en la idea de que el único camino para salvar la peligrosa situación era capturar Anching.

De acuerdo con su plan original y teniendo en cuenta la disposición de las tropas en ambos lados, los taiping decidieron en septiembre de 1860 avanzar hacia el Oeste en dos columnas. Una de ellas al mando de Chen Yu-cheng avanzó por la ribera norte del Yangtsé desde Anjui hacia Jupei, mientras la otra a órdenes de Li Siu-cheng avanzaba por la ribera sur atravesando Chiangsí hacia Jupei, coordinando sus ataques con las fuerzas de Li Shi-sien, Yang Fu-ching y otros. Según el plan, los dos ejércitos debían reunirse en Wuján, la triple ciudad formada por Jankou, Janyang y Wuchang, en abril de 1861.

El ejército de ruta norte comandado por Chen Yu-cheng fue abriéndose paso por su ribera etravesando el norte de Anjui y entró desde Juoshan a Jupei. En marzo de 1861 ellos capturaron Juangchou (hoy Juangkang), a sólo unos 50 kilómetros de Jankou, tomándola como una base estratégica para las operaciones contra Wuján. Pero tan pronto como los taiping llegaron a Juangchou, los invasores extranjeros comenzaron a murmurar su descontento.

Mientras tanto, el señor Harry Parkes, un consejero británico que había venido a Jankou para recoger información sobre la situación a lo largo del Yangtsé vino a

Juangchou, acompañado de dos comerciantes británicos, para entrevistarse con Chen Yu-cheng. El señalaba que como las tres ciudades de Jankou, Janyang y Wuchang formaban un gran emporio, era inevitable que el comercio resultara lesionado si las tropas Taiping llegaban a tomar una de ellas. En consecuencia, notificó a Chen para que se mantuviera lejos de ellas. Sacando partido del hecho de que entre los ejércitos de la ruta sur y norte no había ningún contacto, Parkes sostenía que la ruta sur no había conseguido entrar en Chiangsí e intimidó a Chen Yu-cheng puntualizando que sin el apoyo de otros ejércitos tendría que habérselas sólo con las fuerzas de defensa Ching en Wuchang y simultáneamente con las tropas de Anjui acometiendo en su retaguardia. La intervención de Parkes hizo vacilar a Chen Yu-cheng, quien pospuso la ofensiva contra Wuján y envió un mensajero a la capital para pedir instrucciones. Llegado el momento acordado para la reunión de los dos ejércitos Chen Yu-cheng aún no tenía noticia alguna de Li Siu-cheng. Ansiando ir en ayuda de Anching, a mediados de abril condujo sus fuerzas hacia Anjui y dejó a Lai Wen-kuang con el encargo de defender Juangchou. Cuando la orden de avanzar sobre Wuján de acuerdo con el plan original llegó de la capital, Chen Yu-cheng ya había dejado Jupei.

¿Por qué el ejército de ruta sur al mando de Li Siucheng no había llegado en la fecha convenida a Jupei? La decisión de enviar dos expediciones en tenaza hacia el Oeste había sido tomada en septiembre, pero Li Siu-cheng se demoró alrededor de sus fortalezas en el área de Suchou-Changchou, aplazando su partida hasta octubre. El sostuvo algunos encuentros con el Ejército de Junán en el sur de Anjui y a fines del año estaba muy cerca del

cuartel general de Tseng Kuo-fan en Chimen. Tseng se lamentaba de que los taiping estaban a sólo 40 kilómetros de modo que saliendo en la mañana ellos podían arribar al atardecer a su cuartel ya que allí no había nada que pudiera detenerlos. Se quejaba de pasar todos los días nervioso y sobresaltado. En pleno peligro, dijo a sus subordinados que quien quisiera irse podía hacerlo. Preparándose para el final, escribió un testamento de 2.000 caracteres y lo envió a su familia. Muy inexplicablemente, Li Siu-cheng, renuente a librar una dura batalla, pasó bordeando el cuartel de Tseng sin tocarlo. En su marcha desde Chiangsí a Jupei, Li Siu-cheng ignoró la fecha convenida para el reencuentro, perdiendo considerablemente el tiempo mientras reclutaba un gran número de nuevos soldados en distintos lugares con el fin de aumentar el poder de su propia fuerza. Su ejército llegó a los distritos de Singkuo y Wuchang (hoy Echeng) en junio de 1861, dos meses después de la fecha en que debía haberlo hecho, cuando ya Chen Yu-cheng, incapaz de localizarlo, había regresado al norte de Anjui con su ejército.

No obstante, el ejército de ruta sur capturó Tungshan, Tungcheng, Chiayu, Puchi, Sienning y algunas otras fortalezas de los alrededores de Wuchang. Enterado de tales acontecimientos, Ju Lin-yi se vio obligado a regresar al Oeste desde el distrito de Taiju en Anjui a fin de salvar a Wuchang. Esto afectó la disposición general de las tropas del Ejército de Junán en el norte de Anjui de modo que la situación se hizo mucho más tirante que antes. Pero Li Siu-cheng fue persuadido por Gingell, el cónsul británico en Jankou con quien se había reunido en Singkuo, y abandonó la idea de atacar Wuján. Li, aprove-

chando que Gingell viajaría río abajo desde Jankou le encargó llevar dos importantes cartas, una para Chen Yu-cheng y otra para Lai Wen-kuang, pero Gingell las guardó y más tarde éstas fueron adquiridas por el Museo Británico. Las tropas comandadas por Li Siu-cheng llegaban, a esta altura, a cerca de 500.000 hombres. Si en coordinación con Lai Wen-kuang quien se hallaba aún en Juangchou, él hubiera lanzado un violento ataque sobre Wuchang, habría podido influenciar toda la disposición de las fuerzas enemigas. Incluso si hubiera sido imposible tomar inmediatamente a Wuchang, la presión sobre Anching habría sido aliviada y los taiping habrían podido ganar la iniciativa. Pero Li Siu-cheng, ansioso por conservar su fuerza para establecer su propio campo de batalla en Chiangsú y Chechiang, abandonó la misión que tenía de tomar Wuján a despecho del significado general estratégico de ésta y regresó, precipitadamente, con sus tropas hacia Chiangsí y Chechiang, perdiendo cualquier posibilidad de victoria en el alto Yangtsé. La actitud evasiva de Li Siu-cheng sorprendió incluso a los enemigos de los taiping. Algunos años después, al ser interrogado, se le preguntó por qué cuando él llegó a Jupei, no trató de levantar el sitio a que era sometida Anching atacando a Wuchang. Li Siu-cheng contestó tartamudeando que había sido un mal cálculo, "debido tal vez a la voluntad celestial".

Tras el fracaso del plan de ataque conjunto a Wuján los taiping no tenían otra alternativa que aceptar un combate de vida o muerte en Anching. En abril de 1861, Chen Yu-cheng regresó de Jupei al norte de Anjui y condujo sus fuerzas directamente a la defensa de Anching.

Anching había estado sitiada durante un año. Tseng Kuo-chüan (hermano de Tseng Kuo-fan) había tenido que profundizar las trincheras y construir elevados terraplenes y fortalezas por todas partes. Tres grandes trincheras encerraban a Anching: una para impedir que los taiping salieran de la ciudad para atacar, otra para obstaculizar los refuerzos que les pudieran llegar, y una tercera para protegerse de un ataque de los taiping por la retaguardia. Tolunga y Li Sü-yi, cada uno con una fuerza superior a los 10.000 hombres se estacionaron separadamente en los alrededores de Tungcheng con el fin de obstruir la aproximación de los refuerzos Taiping que desde esta ciudad pudieran llegar; las fuerzas de Pao Chao con más de 5.000 efectivos se acantonaron en la ribera opuesta a Anching y, las fuerzas navales de Yang Tsai-fu ocuparon numerosos puntos para dar su ayuda. Este masivo cerco de Anching tenía obviamente la intención de aniquilar Anching.

A fines de abril Chen Yu-cheng llegó desde Jupei a prestar su ayuda a Anching. Cuando se acercaba a Chisienkuan se lanzó sobre las tropas de Junán que sitiaban la ciudad. Jung Yen-kan y Lin Shao-chang condujeron también sus ejércitos desde la Capital Celestial hacia Lientan, cerca de Anching, reuniendo sus fuerzas en el camino con las de Wu Yu-siao. La batalla por el control de Anching comenzó. Los frentes de ambos ejércitos estaban de tal forma entrelazados que las líneas externas e internas mutuamente se cercaban. Las fuerzas de apoyo de Jung Yen-kan fueron incapaces de dominar a los sitiadores en mayo, y por tanto, a principios de junio, los campos de Chisienkuan y Chikangling anteriormente defendidos por el bravo general Liu Chiang-

lin, cayeron en manos del enemigo. El Ejército Taiping sufrió grandes pérdidas y quedó en situación desventajosa.

Para superar esta crítica situación, Chen Yu-cheng reorganizó las fuerzas de refuerzo y lanzó un ataque sobre Anching, en agosto, junto con Yang Fu-ching, Lin Shao-chang, Wu Yu-siao, Juang Wen-chin y otros generales. Después de varios días de sangrientos combates, ellos tomaron Chisienkuan y continuando los ataques rompieron la primera de las trincheras enemigas. Los comandantes de la guarnición Taiping trataron de salir en unas diez oportunidades de la ciudad con la intención de enlazarse con las tropas de Chen Yu-cheng pero todo resultó inútil. Por entonces en la ciudad faltaban los cereales. El 5 de septiembre de 1861, las tropas Ching volaron con minas la puerta oeste de Anching. Toda la guarnición de más de 16.000 soldados y sus comandantes Ye Yun-lai y Wu Ting-tsai, combatieron hasta las últimas consecuencias de modo que finalmente entregaron sus vidas por la causa de la revolución. Así concluyó la fiera y trágica batalla por la defensa de Anching. El espíritu revolucionario de los defensores Taiping, los cuales permanecieron firmes en todo momento y sin temor enfrentaron la muerte, fue verdaderamente admirable.

Después de la caída de Anching, el derrotado Ejército Taiping fue perseguido y hostigado por todas partes. Al mismo tiempo, Tseng Kuo-chüan avanzaba sobre la Capital Celestial. La situación era crítica. Sin embargo, Chen Yu-cheng y sus comandantes Lai Wen-kuang y Chen Te-tsai continuaron la lucha en el norte de Anjui mientras Yang Fu-ching, Juang Wen-chin y Liu Kuan-fang se mantenían firmemente en el sur de la provincia. Si Li Siu-cheng hubiera dejado su comando de Chechiang

a Li Shi-sien y se hubiera dirigido con sus hombres al frente de batalla en Anjui, los taiping habrían podido rehacer sus fuerzas en el alto Yangtsé. Pero Li Siu-cheng, tercamente aferrado a sus propios proyectos en Chiangsú y Chechiang, ignoró la vital importancia de Anjui para salvaguardar la Capital Celestial. Al retirarse de Jupei él fue directamente a Chechiang, mostrándose del todo indiferente ante la crítica situación de la batalla por la defensa de Anching y, después de su caída, él no procuró enmendarse. Jung Yen-kan le escribió reprochándole el hecho de que siendo el alto Yangtsé vital para defender la capital, él estaba solamente interesado en las prósperas ciudades de Suchou y Jangchou haciendo la vista gorda ante la situación en Anjui. Y profetizaba que algo iba a suceder ya que ellos no estaban en capacidad de resistir por largo lapso, al tiempo que expresaba su esperanza en que Li cambiara sus planes y viniera pronto en auxilio de Anjui. Li Siu-cheng decía en su respuesta: "Actualmente, la situación no es favorable para derrotar al enemigo. Así, si usted come una fruta antes de que madure, amarga la boca." Con este pretexto él rehusó obedecer las órdenes.

La caída de Anching preocupó profundamente a Jung Siu-chüan. El destituyó a Jung Yen-kan y Chen Yu-cheng por su fracaso en la salvación de Anching. Tiempo después el manejo de los asuntos estatales recayeron principalmente en Jung Yen-fa y Jung Yen-ta, y numerosos títulos fueron otorgados. En los siguientes dos o tres años, 200 o más príncipes fueron nombrados; esta práctica repercutió desfavorablemente en las relaciones de la oficialidad en el Ejército Taiping.

Jung Yen-kan y Chen Yu-cheng no se desanimaron por la pérdida de Anching y estimulándose a sí mismos con su revés, continuaron corajudamente la lucha. Jung Yen-kan escribió dos ensayos titulados *Sobre el exterminio de los monstruos* en los cuales trataba de la situación producida después de la derrota. En ellos él denunció los crímenes del gobierno Ching y llamó al pueblo a "ilustrarse para salir de las tinieblas" de modo que "todos pudieran contribuir a la revolución". Predicó que en las filas revolucionarias "viejos y nuevos hermanos deben ser considerados como en una unidad total". Todo esto era proclamado tanto fuera como dentro del ejército con el fin de revivir el espíritu de lucha del pueblo y elevar su moral revolucionaria. Después de retirado a Luchou, Chen Yu-cheng hizo esfuerzos por reorganizar y revitalizar sus tropas preparándose para un avance hacia el Norte en un intento de cambiar la situación. Ya antes de la batalla de Anching, Chen Yu-cheng había deseado hacer una campaña en el norte, y un grupo de hombres de la más absoluta confianza y familiares con las condiciones para el caso, había sido ya enviado a Shantung y Chili para establecer una red de comunicaciones secretas e intentar reclutar agentes en las filas enemigas. Luego de un período de recuperación y reorganización, Lai Wen-kuang, Chen Te-tsai y Ma Yung-je en unión de Chang Luo-sing, el líder del Ejército Nien, marcharon hacia Jonán en enero de 1862. Chen Yu-cheng, por su propia cuenta, decidió seguirlos con su ejército.

Mientras Chen Yu-cheng hacía nuevos preparativos militares, las tropas de Junán, bajo el mando de Tolunga y Li Sü-yi, comenzaron a sitiar a Luchou en febrero. Después de persistir tres meses en las campañas de cerco

y contra-cerco, Chen Yu-cheng, viendo que no podía recibir ayuda, irrumpió a través de las líneas enemigas con 4.000 aguerridos hombres y marchó al Norte. El pretendía hacer contacto con Miao Pei-lin en Shouchou (hoy Shousien), Anjui, y reagrupar sus fuerzas para seguir su avance. Miao Pei-lin, en otros tiempos capitán de un cuerpo de la milicia de los terratenientes, se había pasado a las filas Taiping y puesto a órdenes de Chen Yu-cheng como resultado de las discordias que existían en esos cuerpos de milicia. Mientras tanto, comoquiera que fuere, este bribón mantenía contactos secretos con Shengpao, un general Ching. Creyendo en la fingida bienvenida que le brindaba Miao Pei-lin, Chen Yu-cheng con sólo un puñado de sus hombres entró en Shouchou. Miao traicioneramente capturó a Chen y lo envió a los cuarteles Ching. Una vez ante Shengpao, éste le ordenó arrodillarse. Chen, indignado, se negó a hacerlo y le recordó: "Usted huyó en cada combate. En Paishishan, donde 50 de sus campamentos fueron destruidos y todo su ejército puesto fuera de combate, usted huyó aterrorizado con una docena de caballos. Yo ordené que su vida fuera respetada. ¿Por qué debo yo hincarme ante un bellaco tan falto de respeto para consigo mismo?" Y añadió: "Si no es por la vil trampa de Miao Pei-lin, yo no habría sido nunca capturado". Al continuar Shengpao apremiándolo a someterse, Chen Yu-cheng le gritó con intrepidez: "Déjese de disparatar. Yo sé morir como los hombres". Shengpao deseaba hacer gala de su triste hazaña por lo que envió a Chen a Pekín bajo custodia, pero al oir decir que las tropas Taiping y el Ejército Nien habían planeado emboscarlos en el camino, ordenó que le mataran en Yenchin, Jonán, el 14 de junio de 1862. Al morir, Chen contaba solamente con 26 años.

Chen Yu-cheng fue un sobresaliente y joven general Taiping que demostró con resolución lealtad hasta el día de su muerte. Él entregó su tierna vida por la revolucionaria causa del Reino Celestial Taiping. Su muerte fue una irreparable pérdida para los taiping.

Mientras tanto, la situación en el sureste no había permanecido estática. En mayo de 1861, en el momento más crítico de la batalla en defensa de Anching, Li Shi-sien entraba en Chechiang desde Chiangsí. En dos o tres meses él tomó varias ciudades, entre otras las de Changshan, Suian, Chuchou, Lungyu y Chinjua y ocupó la mayor parte del oeste y sur de Chechiang. Al retirarse de Jupei, Li Siu-cheng había entrado también a Chechiang por la vía de Chiangsí a raíz de la caída de Anching. El sitió Jangchou y envió un destacamento para atacar Shaosing desde Siaoshan y embestir sobre Ningpo. Ningpo, importante puerto comercial en el este de Chechiang, fue tomado el 9 de diciembre de ese año y Jangchou, la capital provincial, fue capturada el día 29 del mismo mes. Por entonces, la mayor parte de Chechiang estaba en manos de los taiping.

Estas brillantes hazañas del Ejército Taiping en Chechiang fueron un serio revés para el enemigo. Tseng Kuo-fan se lamentaba: "Toda la provincia está podrida. Allí no hay nada que hacer." Con todo, estas victorias no compensaban la pérdida de Anching en la región del alto Yangtsé. Más tarde, Li Shi-sien dijo sentidamente: "Nuestro primer error fue avanzar el último año sobre Chechiang en lugar de defender Anjui." Li Siu-cheng, como comandante general del ejército de ruta sur, debió asumir la responsabilidad por el error que acabó con toda la estrategia militar. Aún más, sus conquistas no fueron ni siquiera estables. Li Siu-cheng había enrolado tantos hombres en Jupei y Chiangsí que las filas de su ejército aumentaron a más de 700.000 unidades, pero en ellas se ocultaban gran cantidad de miembros de las milicias de los terratenientes, bandidos y maleantes. Tseng Kuo-fan, enemigo de los taiping, tenía razón al decir que Li Siu-cheng "había reclutado gran número de desertores del ejército Ching y ocupado casi exclusivamente las regiones más ricas". Esta banda de secuaces que él enroló saqueaban y mataban a lo largo de su victoriosa marcha hacia Chechiang, desprestigiando hasta el extremo el nombre de los taiping ante la población. Más tarde, frente a la embestida de las tropas Ching, estos hombres se convertían en traidores minando internamente al Ejército Taiping.

Mientras el Ejército Taiping barría en Chechiang, las tropas terrestres y navales de Junán presionaban desde el este, río abajo a la Capital Celestial. Tseng Kuo-fan pidió entonces al emperador enviar a Chechiang una fuerza al mando de Tsuo Tsung-tang. Tsuo Tsung-tang, junanés oriundo de Siangyin, era un reaccionario intelectual de la clase terrateniente que había llamado la atención de Tseng Kuo-fan y al cual se le había ofrecido el cargo de Auxiliar de Tseng en el Ejército de Junán. Tsuo había recibido la orden de enrolar hombres y conducirlos a la lucha a fin de que adquirieran experiencia en la guerra contrarrevolucionaria. Tan pronto como Tsuo Tsung-tang llegó a Chechiang, fue nombrado gobernador de esa provincia y se convirtió en el principal criminal en el aniquilamiento del Ejército Taiping en esta provincia.

11. *Enfrentando al invasor extranjero en orden de batalla*

Muy pronto, en julio y agosto de 1860, los invasores extranjeros comenzaron su intervención armada contra la Revolución Taiping en el área de Shanghai. Pero como las fuerzas aliadas de Inglaterra y Francia sostenían por entonces una guerra de agresión en el Norte de China y y el Tratado de Tientsín no se había puesto en práctica, ellos y el gobierno Ching recelaban uno del otro. Tal era la situación hasta que el gobierno Ching se convirtió por completo en lacayo, con la firma del "Tratado de Pekín" que puso término a la segunda Guerra del Opio y abrió todos los puertos a lo largo del Yangtsé a los invasores, a la vez que les daba otros privilegios. Esto dio paso a una mayor actividad de la intervención extranjera contra la Revolución Taiping. El Primer Ministro británico, Lord Palmerston, no demoró en hablar acerca de su nueva política en China:

> "La situación [en China] ha cambiado. Aquellas hostilidades que nosotros criticábamos han cesado — ahora las relaciones con el gobierno de China se mantienen en los más amistosos términos, ahora tenemos acceso al supremo gobierno cosa que antes nos lo impedían las autoridades locales y provinciales. . . Miren el inmenso comercio que se abre, si, por nuestra asistencia amigable, somos capaces de dar a la administración china una base más estable [principalmente ayudando a destruir el Reino Celestial Taiping y a la restauración del gobierno Ching en el sur de China]."*

En otras palabras, él pensaba que Inglaterra había arrebatado suficientes privilegios al gobierno Ching, como para robar las riquezas de China indefinidamente, si el Reino Celestial Taiping era ahora eliminado. La esposa del ministro francés de Bourboulon, con gran emoción escribió en su diario que el Reino Celestial "debía ser completamente aniquilado y el Príncipe Kung debe hacerse cargo del país, con lo cual las negociaciones futuras podrán realizarse con mayor facilidad."**

Yisin, más conocido como el príncipe Kung quien presidió la firma del "Tratado de Pekín" con los invasores extranjeros, era regente después de la muerte de su hermano el emperador Sien Feng, en 1861. El consideraba que los invasores extranjeros eran "lesiones a los miembros" mientras que el Reino Celestial era "una enfermedad de los órganos vitales"; por esta razón los invasores extranjeros debían ser "subrepticiamente persuadidos", en otras palabras, el gobierno Ching debía

* A. E. Hake: *Events in The Taeping Rebellion*, Londres, 1891, p. 86.

** M. et Mme. de Bourboulon: *Voyage en Chine et en Mongolie*, págs. 61-62.

estrechar las manos con ellos a fin de acabar con la "enfermedad de los órganos vitales". Y así tenía que ser, ya que la invasión extranjera convenía a sus propósitos. Tseng Kuo-fan presentó un memorial al trono con el mismo objetivo diciendo: "Si los extranjeros desean ayudarnos a reprimir la rebelión, nosotros no debemos rechazarlos." Con su alevoso proyecto de pedir fuerzas extranjeras para masacrar a los chinos, el gobierno Ching comenzó su período de franca colaboración con la intervención armada de los invasores.

Por la época de la Revolución Taiping, el pueblo chino tenía tan sólo un conocimiento sensorial de las potencias capitalistas occidentales. Los líderes Taiping, convencidos de que los extranjeros observaban las mismas formas religiosas (como ellos aseguraban), los trataban a todos, incluso a los invasores, como a sus "hermanos extranjeros". Acariciando la ilusión de que "todos bajo el cielo son una misma familia, y en los cuatro mares todos son hermanos; entonces no hay diferencia entre las gentes, ni debe haber discriminación"*, ellos esperaban que su justa causa revolucionaria obtendría el apoyo de los extranjeros. No obstante, los líderes Taiping jamás harían cualquier concesión concerniente a los intereses nacionales fundamentales. En 1860, cuando el avance Taiping sobre Shanghai fue detenido por los invasores foráneos, ellos demostraron en repetidas protestas su indignación más que justificada. Frente al reto de los agresores extranjeros, ellos mantuvieron con firmeza su línea revolucionaria de independencia y comenzaron a combatirlos, devolviendo golpe por golpe.

* Carta a Bonham.

Tan pronto como el "Tratado de Pekín" fue firmado, Elgin, el embajador extraordinario de Inglaterra, quien solapadamente había introducido sus barcos de guerra en Jankou, instruyó al almirante James Hope, comandante en jefe de la fuerza naval inglesa en Shanghai, para que "una fuerza naval, de un poder tal que inspirara respeto, se presentara frente a Nankín"*, con el fin de intimidar al Reino Celestial. En febrero de 1861, seis buques de guerra salieron Yangtsé arriba, desde Wusung en la desembocadura del río Juangpu. Después de arribar a la Capital Celestial, el comandante Aplin fue enviado para presentar una nota por la cual se notificaba a los taiping el derecho que ellos habían obtenido sobre el Yangtsé y su reclamación para anclar en Nankín en ejercicio de aquel derecho. El almirante Hope continuó en su misión de reconocimientos hacia Jankou y en su viaje de regreso, escribió amenazando a los taiping: "Los gobiernos de Inglaterra y Francia han ordenado que cualquier intento del Ejército Taiping de entrar en Shanghai o Wusung será repelido por la fuerza, y por esta razón, es obvio que la presencia de tropas Taiping en esas vecindades no puede conducir a buenos resultados, puede incluso originar choques entre los ejércitos. De ahí que sea muy deseable que ellos [los taiping] se mantengan alejados, por lo menos, a dos días de marcha de estos lugares."** Los buques de guerra extranjeros podían impunemente invadir los mares y ríos de China pero al pueblo chino no le era permitido levantarse en revolución en su propio país. Esta era la lógica bandolera de los colonialistas

* Citado por Lin-le, pág. 332.
** Ibíd., pág. 334.

occidentales. El Ejército Taiping contestó la irrazonable demanda, lanzando un segundo ataque sobre Shanghai.

Habiendo capturado Jangchou a finales de 1861, Tan Shao-kuang, el Príncipe Mu, y otros generales Taiping agruparon sus tropas para un nuevo avance por cinco rutas sobre Shanghai, partiendo desde Suchou y Jangchou en enero de 1862; y anunciaron públicamente, a chinos y extranjeros, que Shanghai debía ser recuperado. Ellos abatieron rápidamente a las tropas Ching en las zonas aledañas a Shanghai, derrotaron al "Destacamento de los Rifles Extranjeros" de Ward en Fengsien y comenzaron a sitiar a Shanghai.

A principios de 1862, cuando se conoció la noticia de que los taiping se hallaban cerca de Shanghai, sobrecogidos por el pánico, los reaccionarios chinos y los foráneos se organizaron con premura en una "Alianza Sino-Extranjera de Defensa" y comenzaron a tramar sus planes. Como los taiping intensificaron su ofensiva, las tropas francesas e inglesas dividieron a Shanghai en zonas para la respectiva defensa. En febrero, el general británico John Michel llegó de Tientsín a Shanghai a la cabeza del 99° Regimiento y de una batería de artillería. Ward corrió también a Shanghai para contactarse con los comandantes británico y francés en espera de poder ampliar su "Destacamento de los Rifles Extranjeros". Los invasores organizaron así, abiertamente, una fuerza aliada contrarrevolucionaria para aniquilar la Revolución Taiping.

Los heroicos taiping combatieron resueltamente contra los invasores que osaban entremeterse.

En febrero, el Ejército Taiping penetró en el área de Putung, acercándose a Shanghai. Ellos trabaron furioso

combate con la fuerza aliada de los invasores en Kaochiao durante el cual Henry Burgevine fue herido y los taiping sufrieron algunas pérdidas. En otra fiera batalla librada a principios de marzo, a 30 kilómetros de Shanghai, en Siaotang, la escasez de armas de fuego resultó ser un serio contratiempo para el Ejército Taiping. La fuerza aliada ganó considerables ventajas en estas dos batallas, y desde entonces rebautizó, sin vergüenza alguna, con el nombre de "Ejército Invencible" su "Destacamento de los Rifles Extranjeros" el que tuvo por misión masacrar brutalmente al revolucionario pueblo chino.

A comienzos de abril, la fuerza aliada de los invasores atacaron Luochiakang, Chipao, Wangchiasha y otros frentes del Ejército Taiping. Los taiping tropezaron con contratiempos en todas estas batallas excepto en la fortaleza de Luochiakang, a 15 kilómetros de Shanghai donde ellos repelieron bravamente tres furiosos ataques del "Ejército Invencible" dirigido por el temerario Ward. La fuerza aliada fue sometida al fuego fulminante de los cañones de modo que al presumido almirante Hope no le quedó más remedio que dar la orden de retirada. Como una de sus piernas había sido blanco de una bala, fue llevado a la retaguardia mientras sus tropas huían en desbandada. El 17 de abril, Ward, el general británico C.W. Staveley y el almirante francés A.L. Protet dirigieron sus fuerzas en un fiero ataque de artillería a Choupu, a 20 kilómetros de Shanghai. Habiendo ocupado las barracas Taiping, estos bandidos se lanzaron por todas partes al pillaje y pronto se peleaban por el botín. Para evitar la repetición de esta desagradable representación, los comandantes británico y francés llegaron a un acuerdo para un pillaje "civilizado", estableciendo que nadie

saqueara para sí mismo las áreas ocupadas sino que el botín debía ser distribuido igualitariamente entre ellos.

Desde los últimos días de abril hasta mediados de mayo, la fuerza aliada atacó frecuentemente Chiating, Chingpu, Fengsien y otros lugares. El 17 de mayo, 4.600 efectivos emplazaron 30 cañones contra Nanchiaochen en Fengsien. Los 1.000 hombres de la guarnición Taiping se aprestaron para una firme defensa construyendo murallas y cavando trincheras. Viendo que la ciudad no podía ser tomada por un simple ataque, el enemigo cañoneó las murallas durante dos horas consecutivas hasta que ellas fueron destrozadas. Entonces los invasores fluyeron hacia la enmudecida ciudad. Súbitamente, los taiping, que se habían ocultado cuidadosamente tras las murallas, aparecieron y combatieron cuerpo a cuerpo con el enemigo, con armas caseras y lanzas de bambú, matando gran número de invasores. Protet, el arrogante almirante francés fue blanco de una bala en el pecho y murió inmediatamente. Las tropas enemigas fueron obligadas a retroceder, pero una vez reorganizadas volvieron a la carga y finalmente capturaron la pequeña ciudad comercial. El 20 de mayo, ellas asaltaron Chelin pero encontraron la misma tenaz resistencia. Bajo el pesado fuego enemigo, 2.000 soldados Taiping defendieron la ciudad durante todo el día con increíble fiereza y guerrearon por cada pulgada de tierra hasta que el último de ellos murió. Por entonces, el Ejército de Anjui había llegado a Shanghai al mando de Li Jung-chang, un oficial que al destacarse como fiel alineado de los invasores, usó los cañones y fusiles extranjeros para masacrar al pueblo chino.

Li Jung-chang, oriundo de Jefei, Anjui, era un *chinshi* — persona que poseía un alto título obtenido al aprobar los exámenes del sistema imperial. El veneraba a Tseng Kuo-fan como a su maestro y servía como consejero en el ejército. En el invierno de 1861, los funcionarios y comerciantes de Shanghai solicitaron a Tseng Kuo-fan el envío de fuerzas armadas para que les protegieran pero él había desplazado el grueso de sus tropas para atacar la Capital Celestial. Ansioso de obtener la gloria, sentíase molesto de tener que restar fuerzas al ataque de la capital y decidió enviar a Li Jung-chang a Anjui a fin de crear un ejército tomando como modelo al Ejército de Junán, que posteriormente fue conocido como Ejército de Anjui. Fue formado con 7.000 efectivos en la primavera de 1862, en el cual participaron algunos de los oficiales y soldados del Ejército de Junán. Algunos de los oficiales del nuevo ejército provenían también de los cuerpos de milicia de los terratenientes de Liuan, Anjui, cuyas manos habían sido durante largo tiempo manchadas con la sangre de los revolucionarios. En abril, la "Alianza Sino-Extranjera de Defensa" en Shanghai alquiló siete vapores británicos los cuales, escoltados por buques de guerra ingleses, transportaban al nuevo ejército contrarrevolucionario por el Yangtsé, pasando frente a la Capital Celestial hasta Shanghai. Tal fue el origen del Ejército de Anjui que siguió al Ejército de Junán en el desarrollo de las fuerzas de los señores de la guerra en la historia moderna de China. Un mes después de su llegada a Shanghai, Li Jung-chang fue nombrado gobernador de Chiangsú por recomendación de Tseng Kuo-fan.

Con la colaboración del recién llegado Ejército de Anjui, los invasores lanzaron violentos ataques al

Ejército Taiping y capturaron algunas fortalezas en los alrededores de Shanghai. Sin embargo, en la segunda quincena de mayo, los taiping comenzaron un contraataque de gran envergadura. Ellos libraron una batalla en Taitsang y capturaron más de treinta fortalezas enemigas, expulsaron de Chiating al general británico Staveley y retomaron la ciudad. En su memorándum al emperador, Li Jung-chang explicaba la debilidad de los invasores diciendo que Chiating había caído de nuevo porque las fuerzas occidentales aterrorizadas por los rebeldes no se atrevían a combatir con ellos. En junio, el Ejército Taiping al mando de Tan Shao-kuang tomó Chingpu. Ward y un oficial del ejército inglés se precipitaron con sus tropas desde Sungchiang en ayuda de la ciudad pero fueron batidos y obligados a escapar a su base con sólo unos pocos hombres y caballos y un escaso resto de su equipo militar. Los taiping capturaron a Forrester, el segundo comandante del "Ejército Invencible". Tsuo Tsung-tang señaló que estas dos batallas demostraron que "los extranjeros están tan asustados de los rebeldes de largos cabellos, como nosotros". Tras la toma de Chingpu, 50.000 ó 60.000 combatientes volvieron a sitiar a Shanghai, avanzando hasta Fajuachen y Süchiajui. Su vanguardia se aproximó a las "concesiones" y a la capital distrital misma y sostuvo fuertes combates en las áreas circunvecinas de Süchiajui, Chiulichiao, Sinchiao y Jungchiao, pero sufrió pérdidas. Precisamente en este momento, Jung Siu-chüan ordenó regresar al ejército para reforzar la capital que estaba siendo duramente presionada por el Ejército de Junán y se hallaba en una situación crítica. Dejando algunas tropas en las vecindades de Shanghai, el grueso de la fuerza Taiping marchó al occidente concluyendo de esta forma la ofensiva sobre Shanghai.

El Ejército Taiping también lanzó un furioso ataque contra los invasores en el frente de Chechiang. Ningpo, uno de los puertos abiertos después de la firma del "Tratado de Nankín", había sido tomado como cabeza de playa por los invasores. Cuatro buques británicos y dos franceses anclaron frente a las "concesiones", a la orilla norte del río, con gran número de fuerzas a bordo. Tomando como modelo al "Ejército Invencible" de Ward, el cónsul inglés creó una fuerza mixta sino-británica. Más tarde, Prosper Giguel, el comisario de aduanas francés en Ningpo formó otra fuerza sino-francesa también llamada "Ejército Invicto". De esta forma, los invasores organizaron sus fuerzas en Ningpo tal y como lo hicieron en Shanghai.

Cuando Li Shi-sien, el Príncipe Shi, atacó Ningpo en diciembre de 1861, los invasores trataron de intervenir. La toma de Ningpo por el Ejército Taiping los irritó a tal grado que en abril-mayo de 1862, Roderick Dew, un capitán de marina inglés, actuando con instrucciones del almirante Hope, envió un ultimátum a los taiping para que desmantelaran sus posiciones en las murallas de la ciudad pretextando insolentemente que las granadas habían caído dentro de las "concesiones". La provocación fue rechazada con enérgicos términos por los taiping. Entonces, los agresores en concierto con las tropas Ching, comenzaron a bombardear la ciudad con el fuego de sus pesados cañones. Los resistieron con todos sus bríos durante cinco horas y cuando las tropas invasoras trataban de escalar las murallas, los taiping los enfrentaron cara a cara hiriendo a dos oficiales británicos y matando,

a un capitán de marina francés. Los taiping se retiraron de la ciudad sólo cuando todos sus generales principales habían sido heridos gravemente. De esta toma, incluso el *Hong-kong Daily Press* recordó: "Jamás hubo acto más infundado, más pérfido, más injustificado que la toma de Ningpo por la fuerza aliada."*

Con el fin de ampliar su intervención en Chechiang los invasores trasladaron a su frente este al "Ejército Invencible" de Ward. En la batalla de Tsisi, en septiembre de 1862, Ward fue alcanzado por una bala cuando sacó su cabeza del refugio en que se hallaba y, después de 24 horas, este agresor yanqui murió. El "Ejército Invencible" tuvo que retirarse a Shanghai. La muerte de Ward fue un duro golpe para los invasores; el cónsul inglés en Shanghai escribió a sus superiores señalando que ellos se hallaban muy sentidos y desfallecidos por el suceso ya que no sabían dónde podían hallar su sucesor. Tras la muerte de Ward, fueron abatidos por las balas del Ejército Taiping los comandantes del "Ejército Invicto" sino-francés en Shaosing. A.E. Le Brethou y Tardif de Moidrey. Muchos otros agresores criminales recibieron también su merecido.

Ward fue sucedido en el comando del "Ejército Invencible" por Henry Burgevine, éste por el capitán J.Y. Holland quien a su vez fue reemplazado por el agresor inglés Charles George Gordon. Gordon había participado en la invasión anglo-francesa de 1860 a Pekín y había dirigido la facinerosa expedición que demolió y quemó el Palacio de Yuan Ming Yuan. Incluso el mismo Gordon admitió que ellos habían cometido la mayor

* Citado por Lin-le, pág. 538.

atrocidad al "destruir en forma vándalica la más valiosa riqueza"*. Gordon fue un bandido criminal capitalista.

Aunque la intervención extranjera causó a los taiping serias dificultades y finalmente gravísimas consecuencias, los inflexibles héroes del Reino Celestial no fueron intimidados por los brutales invasores sino que los combatieron hasta las últimas consecuencias.

* A. E. Hake: *Gordon in China and the Soudan*, Londres, 1896, pág. 18.

12. *Devenir crítico de la situación revolucionaria*

Para 1862, la situación militar había girado contra los taiping y sus dificultades se hacían mayores con el correr del tiempo.

En los primeros meses de ese año, Tseng Kuo-fan, comisario imperial y gobernador de las provincias Liang-chiang, fue nombrado asistente académico y con estas nuevas potestades se hizo cargo de la campaña militar anti-taiping en toda el área sureste de China. Llevó a cabo, paso a paso, su estrategia contrarrevolucionaria: el ejército del frente central dirigido por Tseng Kuo-chüan comenzó a sitiar a la Capital Celestial en mayo de ese año. Después del retiro de Shanghai de las principales fuerzas Taiping, el Ejército de Anjui a órdenes de Li Jung-chang había, con ayuda de los agresores foráneos, incrementado su número de efectivos y mejorando su armamento y era ahora la fuerza dominante en el frente este. El frente sur al mando de Tsuo Tsung-tang en Chechiang contó también con la ayuda extranjera que le permitió poner

pronto bajo su control todos los frentes de la región. Este despliegue de las fuerzas fue planeado para arrasar con la Capital Celestial y el poder del Ejército Taiping en las zonas de Chiangsú y Chechiang.

Luchando en dos frentes, combatiendo contra el Ejército de Anjui y los invasores en el este para tratar de defender su capital por esta dirección y, simultáneamente, peleando en el oeste para romper el atenazamiento de la capital y prestarle ayuda, los taiping no podían más que responder con pasividad a la situación. Ellos trasladaron sus fuerzas desde el frente de Shanghai a los alrededores de la capital en junio y julio de 1862, concentrando una poderosa fuerza de 200.000 hombres con la cual realizaron un asalto frontal al gran campamento de Tseng Kuo-chüan en Yujuatai. Durante la cruenta batalla que se prolongó 46 días, si bien ellos golpearon duramente al Ejército de Junán y Tseng Kuo-chüan resultó herido, no pudieron romper el cerco enemigo y quedaron en una peligrosa situación de jaque. En noviembre, los taiping fueron forzados a retirarse de los contornos de Yujuatai debido al gran número de bajas y a su carencia de ropas adecuadas para resistir el crudo invierno que se les venía encima. Desde que los taiping concentraron el grueso de sus fuerzas para atacar Yujuatai y fallaron en su empeño allí, las esperanzas de zafarse del cerco tendido sobre la Capital Celestial se desvanecían día a día.

Aquel año en que las fuerzas Taiping fueron llevadas al Oeste fue un año de grandes cambios en la situación de los frentes de batalla de Chiangsú y Chechiang.

En Chiangsú, después de que los taiping retiraron sus fuerzas principales de Shanghai, las fuerzas contrarrevolucionarias sino-foráneas se habían reorganizado. Li

Jung-chang comandaba no sólo el Ejército de Anjui sino también las tropas locales y el "Ejército Invencible" a la vez que era el responsable de los asuntos militares contra la revolución a lo largo de la línea de Suchou-Changchou-Shanghai. Este arreglo del comando demostró la estrecha colaboración e interdependencia que existían entre los reaccionarios chinos y extranjeros. No obstante, los soldados Taiping que a órdenes de Tan Shao-kuang habían sido acantonados en el frente este, avanzaron de nuevo a finales de agosto de 1862 hasta Fajuasi y Peisinching en uno de los flancos de Shanghai, y atacaron Chiating en octubre. La disparidad de las fuerzas era tan grande que Tan Shao-kuang fue finalmente obligado a retirarse. Aun en esta última batalla llena de coraje, la intrepidez y perseverancia demostraron el firme espíritu revolucionario que les animaba.

En enero de 1863, Luo Kuo-chung, comandante de la guarnición de Changshu, traicionó y entregó la ciudad a Li Jung-chang brindando al enemigo una base para atacar el sur de Chiangsú. Subsecuentemente, habiendo tomado Taitsang y Kunshan, los enemigos comenzaron a presionar sobre Suchou. Jung Siu-chüan estaba muy disgustado por el deterioro de la situación en el sur de Chiangsú por lo que emitió una solemne proclama a todo el ejército: "Cada soldado debe luchar denodadamente con el enemigo y las tropas extranjeras que lo acompañan." "No esperemos hasta que una gran catástrofe caiga sobre nosotros."

Li Jung-chang ordenó en julio a todas sus tropas y al "Ejército Invencible" de Gordon marchar desde Kunshan sobre Suchou. Ellos dividieron sus fuerzas y dirigieron el grupo norte para tomar Chiangyin y Wusi y el

grupo sur, para tomar Wuchiang. Wuchiang y Chiangyin cayeron una después de la otra y en los últimos días de agosto, el enemigo ya estaba muy cerca de Suchou. En septiembre, sitiaron a Wusi para aislar a los taiping de su retaguardia y estrechar el cerco tendido a Suchou. Li Jung-chang, se apresuró desde Shanghai hacia el frente de Suchou. Dirigidos por Tan Shao-kuang, los taiping en Suchou se sostuvieron con gran coraje y lucharon con fiera valentía por su defensa. Ellos mantuvieron al Ejército de Anjui y al "Ejército Invencible" fuera de las fortalezas, obligándoles a luchar en una batalla de desgaste. Viendo que una victoria militar era imposible, Li Jung-chang y Gordon trataron de convencer a los taiping de capitular. El 22 de noviembre Gordon presuntuosamente escribió al Príncipe Mu, Tan Shao-kuang, intentando convencerlo para que se entregara. Tan contestó a esta fullería con una nueva arremetida. El 27 de noviembre por la noche, el "Ejército Invencible" al mando de Gordon asaltó el fuerte por la puerta Loumen y sufrió 200 bajas. Tan Shao-kuang participó personalmente en la batalla nocturna del 27 en la que el "Ejército Invencible" de Gordon fuera derrotado. El 28 Li Siu-cheng, que venía de la Capital Celestial, sugirió que se abandonase Suchou, pero Tan Shao-kuang se opuso firmemente a esta posición derrotista y se mostró partidario de continuar la batalla de defensa hasta el final. Mientras tanto, algunos oficiales de Suchou tales como Kao Yung-kuan y Wang An-chun estaban ya preparando una revuelta. A pesar de estar en la comandancia, Li Siu-cheng no sólo no hizo nada para impedirlo cuando se enteró del asunto sino que aun dijo: "Ustedes deben hacer como mejor les parezca. Nosotros no podemos injuriar a otros. . . En el presente, yo no puedo detenerles. . . Soy un general

famoso en nuestro país. ¿Aceptaría cualquiera mi entrega y me protegería del peligro?" Kao Yung-kuan y su grupo se sintieron muy complacidos y replicaron: "Príncipe Chung, esté tranquilo. Nunca seremos ingratos con usted."* Esto significaba que aunque ellos se entregaran no perjudicarían a Li Siu-cheng. Tan traicionero compromiso reveló la verdadera naturaleza de Li Siu-cheng, y señalaba el camino que él tomaría en el momento crítico del Reino Celestial Taiping. Al atardecer del 30 de noviembre, Li Siu-cheng consideró llegado el momento y abandonando a varias decenas de miles de hombres partió hacia la Capital Celestial con un puñado de sus allegados.

Dentro de Suchou, la traición estaba a punto de desbordarse. El 4 de diciembre, Tan Shao-kuang llamó a una reunión en su residencia oficial con la esperanza de salvar la situación. Durante la reunión él habló con sinceridad y gran espíritu señalando que ellos debían combatir hasta la última gota de sangre. Como él discutía ardorosamente con los traidores, Wang An-chun desenvainó por sorpresa su espada y lo sableó. El día 5, Kao Yung-kuan, Wang An-chun y seis traidores más dieron la bienvenida a las tropas Ching, ofreciéndoles la cabeza de Tan Shao-kuang cuando abrieron las puertas de la ciudad. Ellos pretendieron salvar sus propias vidas presentando al enemigo la cabeza de su camarada de armas, pero fue en vano ya que fueron ejecutados por Li Jung-chang al día siguiente. Debido a esta traición, alrededor de 20.000 taiping fueron brutalmente masacrados por Li Jung-chang en Suchou.

* Véase la *Confesión de Li Siu-cheng.*

Después de la caída de Suchou, el combate decisivo en los campos de batalla del sur de Chiangsú fue librado en Changchou y su periferia. En las batallas defensivas de Changchou y Chintan, los heroicos taiping castigaron duramente a las tropas contrarrevolucionarias de la alianza sino-extranjera. Gordon fue gravemente herido y milagrosamente escapó de la muerte. Estos heroicos combates no pudieron, sin embargo, salvar la situación en su conjunto. En mayo de 1864, Changchou, la última fortaleza Taiping en el sur de Chiangsú, cayó.

Entre tanto, en Chechiang, después que las tropas Ching e invasoras habían tomado Ningpo en mayo de 1862, Tsuo Tsung-tang condujo al Ejército de Junán por el río Chientang hasta sus más bajos alcances y los taiping sufrieron derrotas sucesivas. En el verano de 1863, Tsuo Tsung-tang sitió Fuyang, donde los taiping resistieron con obstinación durante cinco meses pero Fuyang cayó finalmente en septiembre bajo la arremetida conjunta de las tropas de Tsuo y del "Ejército Invicto" al mando de P.A. Neveue d'Aiguebelle. Fuyang era el principal punto fortificado del sur de Jangchou y luego de su caída, Tsuo Tsung-tang reunió sus fuerzas con el "Ejército Invicto" para invadir Jangchou.

Durante los meses de octubre y noviembre, los taiping combatieron valerosamente con los soldados de Tsuo y del "Ejército Invicto" en el área de Jangchou-Yujang y en las afueras de Jangchou. El 28 de noviembre ellos, aprovechando una densa bruma, asaltaron el campamento de Tsuo desde Wansungling. Desafortunadamente, Suchou cayó en los primeros días de diciembre lo que repercutió en forma adversa para la defensa de Jangchou, la cual fue finalmente capturada por Tsuo Tsung-tang

a finales de marzo de 1864. Por esos días, a excepción de Juchou y otras pocas fortalezas, toda Chechiang estaba bajo el control de las fuerzas Ching.

La pérdida de todas las ciudades y aldeas de Chiangsú y Chechiang dejó a la Capital Celestial sin posibilidad de maniobrar a su alrededor y sin base desde la cual pudiera recibir alguna ayuda. El Reino Celestial Taiping corría serio peligro. Entretanto, Li Jung-chang, Tsuo Tsung-tang y sus semejantes estaban siendo premiados con altas posiciones en el gobierno por la matanza de millares y millares de revolucionarios. A Li Jung-chang le fue dado el título de Guardián Menor del Presunto Heredero cuando él capturó Suchou. Antes de conducir sus tropas a Jangchou, Tsuo Tsung-tang fue nombrado gobernador de Fuchién y Chechiang. Sus subordinados fueron todos recompensados con cargos de comandantes militares ya provinciales, ya de división. Con el fin de mostrar su gratitud hacia sus maestros extranjeros, después de capturar Changchou, Li Jung-chang envió un memorándum al emperador solicitándole galardonar a Gordon, el villano extranjero y verdugo del pueblo chino, no sólo con el rango de *titu*, o general, sino concediéndole el derecho a utilizar el Chaleco Amarillo de Caballero y la Pluma de Doble Ojo de Pavo Real. No podía quedar más claramente demostrada la repugnante colaboración de los reaccionarios domésticos con los agresores extranjeros para reprimir la revolución china.

13. *Caída de la Capital Celestial*

Después de la caída de Suchou el 4 de diciembre de 1863, Li Siu-cheng regresó a la Capital Celestial para supervisar su defensa pero él había perdido la moral y la esperanza en el futuro de la revolución. La capital estaba acorralada y la tensión crecía día a día. Jung Siuchüan llamó a civiles y militares que se hallaban dentro de las murallas a ofrecer una firme y unida resistencia.

Entretanto, con el fin de ganar la iniciativa, el Ejército Taiping en los campos de batalla del área de Chiangsú-Chechiang trataba de romper el cerco. A comienzos de febrero de 1864, un primer grupo de unos 80.000 hombres marchó desde Liyang (Chiangsú) y Kuangte y Ningkuo (Anjui) hacia el área limítrofe de Fuchién-Chiangsí a través de las montañas Tienmu. El segundo grupo de 200.000 efectivos comandado por Li Shi-sien, el Príncipe Shi, partió de Teching (Chechiang) para Chiangsí. Estos movimientos repercutieron considerablemente. El enemigo, desconcertado por los desplazamientos del Ejército Taiping, lamentábase con pu-

silanimidad de que cada vez que ellos tomaban un lugar, perdían otro y de que se hallaban cansados de luchar con tales resultados. Desafortunadamente, el Ejército Taiping no supo aprovechar las oportunidades para atacar a las tropas enemigas y éstas tuvieron tiempo para recibir considerables refuerzos, lo que les permitió reforzar la defensa de Chiangsí. Cuando el tercer grupo compuesto por 30.000 hombres rompió el cerco en Tanyang y marchaba por el sur de Anjui hacia Chiangsí, se encontró con una seria oposición. Las pérdidas de este grupo fueron grandes y sólo una parte pudo continuar hacia el sur para reunirse con Li Shi-sien. Los ejércitos Taiping que rompieron el cerco en Chiangsí y Chechiang atrajeron parte de las fuerzas principales del Ejército de Junán lo que redujo la presión a que estaba sometida la Capital Celestial pero, como los taiping no tomaron otras medidas militares positivas, la situación general continuaba siendo desventajosa.

Tseng Kuo-chüan, planeando intensificar el ataque, enroló nuevos reclutas elevando el número de tropas de Junán que participaban en el sitio, a 50.000 hombres.

El 28 de febrero de 1864, Tienpaocheng, una fortaleza de las montañas Chungshan en las afueras de la capital, cayó. El 2 de marzo, el enemigo asaltó las puertas Taiping y Shentse en el noreste de la muralla de la ciudad. El cerco se hacía cada vez más estrecho. La capital se encontraba con escasez de alimentos y las condiciones en general eran extremadamente difíciles. Li Siu-cheng en un reporte a Jung Siu-chüan decía: "No hay comida en toda la ciudad, gran cantidad de hombres y mujeres han muerto", pidiéndole emitir una providencia "tal que el pueblo pueda estar tranquilo". Mostrando

su resolución de combatir hasta el final, Jung Siu-chüan señaló que toda la ciudad podía vivir de hierbas.

Como no había más grano en la capital, Li Siu-cheng sugirió que se permitiera a los ciudadanos abandonarla. Jung Siu-chüan se opuso a esta desmoralizadora medida y acusó a Li Siu-cheng por su "atrevimiento a ignorar la dignidad de una nación y abandonar a su suerte a nuestros hermanos y hermanas". Recalcitrante, aunque aparentemente sumiso, Li Siu-cheng ordenó secretamente permitir la salida de los citadinos. Más tarde, en su confesión, Li Siu-cheng aún alardeaba de esto y encomiaba al enemigo. El dijo: "En la ciudad me enteré que el Mariscal [Tseng Kuo-chüan] había establecido una oficina para auxiliar a los refugiados. . . Esto concordaba con mi idea . . . y yo . . . ordené que se les permitiera ir. Tan sólo en el último año, por lo menos, 130 ó 140 mil habitantes partieron por las varias puertas"* (Este número es inexacto y probablemente exagerado).

En la ciudad, los soldados Taiping permanecían unidos en su decisión de correr la misma suerte con la Capital Celestial. Con su espíritu intrépido, ellos fortalecían su determinación de defenderla. A despecho del prolongado sitio, el enemigo no había podido subyugar este baluarte revolucionario. En abril, Tseng Kuo-chüan por dos veces ordenó a todo el ejército cavar túneles y hacer escalas para asaltar la ciudad pero los valientes rebeldes salieron a su encuentro y lo hicieron retroceder.

La prolongada tensión y los grandes esfuerzos terminaron por minar la salud de Jung Siu-chüan hasta

* Véase la *Confesión de Li Siu-cheng.*

hacerlo presa de una enfermedad que acabó con su vida el 1° de junio de 1864. Su muerte fue una pérdida terrible para el Reino Celestial Taiping en el último estadio de sus luchas.

Jung Siu-chüan fue un líder revolucionario del campesinado en la China semicolonial y semifeudal y también, un revolucionario prominente y precursor del período de la revolución de vieja democracia. La Revolución Taiping dirigida por él tuvo una gran significación en la historia moderna de China. El luchó irreconciliablemente contra los enemigos así naturales como foráneos y se puso al servicio del pueblo hasta que entregó la vida por su causa revolucionaria. El Presidente Mao dijo: "Durante los últimos cien años, los mejores hijos de la atormentada nación china han luchado y entregado sus vidas, ocupando el lugar de los que caían, en busca de la verdad que salvara a nuestro país y a nuestro pueblo. Esto es algo que conmueve hasta el canto y las lágrimas."* Jung Siu-chüan es un destacado personaje digno de nuestra remembranza. El representó las demandas y aspiraciones del pueblo de su época y reflejó la tendencia progresista de la historia.

Después de la muerte de Jung Siu-chüan, el Reino Celestial Taiping se halló en peligro mortal. El hijo mayor de Jung Siu-chüan, Jung Tien-kui-fu, de 16 años, sucedió a su padre como Rey Celestial. Por esos días, Jung Yen-kan había dejado la ciudad para buscar cereales y otras vituallas. Pero como en toda el área escaseaban los alimentos él no los encontró y resolvió no

* "Reformemos nuestro estudio", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III.

regresar. Aun en medio de semejante crisis, los soldados defendían su capital a brazo partido y mantenían al enemigo fuera de la capital.

Durante la defensa de la capital, Chen Te-tsai (el Príncipe Fu) y Lai Wen-kuang (el Príncipe Tsun) habían conducido sus tropas al noroeste, después de la muerte de Chen Yu-cheng, hacia Janchung, Shensí, donde actuaban muy activos. En la primavera de 1864, al oir sobre la peligrosa situación que estaba apareciendo, Chen Te-tsai y Lai Wen-kuang regresaron de Shensí dirigiendo a sus hombres para salvar la Capital Celestial. Cuando entraron en abril a Jupei desde Jonán, las tropas Nien en Jonán que se hallaban a órdenes de Chen Ta-si y las de Anjui, a órdenes de Chang Chung-yu, reunieron sus fuerzas con el Ejército Taiping. El rápido crecimiento de estas fuerzas se convirtió en una seria amenaza para las tropas Ching que atenazaban la Capital Celestial. Para evitar el desplazamiento Taiping hacia el Este, el gobierno Ching urgió el levantamiento de líneas de defensa en Jupei, contando principalmente con la caballería de Tsengalintsin, pero también trasladando tropas desde Jonán, Jupei, Anjui y otras provincias y colocándolas en orden de batalla para un enfrentamiento a lo largo del pie de las montañas Tapie. Al mismo tiempo, el gobierno Ching reprendió seriamente a Tseng Kuo-chüan por su incapacidad para capturar la Capital Celestial. Entre junio y julio el gobierno Ching envió sucesivamente a Li Jung-chang seis órdenes imperiosas urgiéndolo socorrer a Tseng Kuo-chüan con un ataque sobre la Capital Celestial. Li Jung-chang, no obstante, se contenía sabiendo que los hermanos Tseng Kuo-fan y Tseng Kuo-chüan se sentirían celosos de cualquiera que pudiese arrebatar su

gloria. Tseng Kuo-chüan hacía ingentes esfuerzos por tomar la capital tan pronto como fuera posible y la lucha fue consecuentemente intensificada. Esta fue una magna batalla en la que el enemigo pagó un elevado precio por cada paso que lograba avanzar.

El 3 de julio, Tipaocheng — otra fortaleza dentro del perímetro defensivo de la capital en una de las cimas de las montañas Chungshan — cayó. Con ella en sus manos, el enemigo tomaba el control de las zonas altas teniendo vista a toda la ciudad. Con la toma de Tipaocheng se inauguró la última etapa de la batalla y con ella se deterioró aún más la situación para los taiping. El 4 de julio, Tseng Kuo-chüan ordenó a sus batallones atacar, de la manera más salvaje y alternadamente, la ciudad, día y noche.

Los taiping continuaron manteniéndose sin cejar en la aislada ciudad con bravura indescriptible. Su determinación de vencer y su negativa a rendirse aún aterrorizaba al enemigo. En un memorial enviado al emperador, Tseng Kuo-fan decía que la dificultad de atacar la ciudad y la dureza de la lucha eran "tales que nunca habían sido vistas incluso por los más experimentados combatientes". "Nosotros atacamos de cien maneras diferentes, pero no pudimos hallar un lado flaco del que consiguiéramos sacar ventaja." "Cada batallón atacaba a su turno pero debía retirarse con muchos muertos y heridos." "Más de 50.000 oficiales y soldados se hallaban rendidos, casi exhaustos." "Cualquier cosa puede esperarse si la lucha prosigue y si así sucede, qué terrible sería".

Los heroicos soldados Taiping, aislados de toda posibilidad de ayuda y combatiendo en medio de una inmensa

disparidad de fuerzas, resistieron durante dos semanas hasta que el número de sobrevivientes fue tan solo de 3.000 ó 4.000 hombres. El 18 de julio cuando Tseng Kuo-chüan, colocándose su arnés, fue a la boca de un túnel para ordenar la ubicación de 15.000 kilos de dinamita, dos columnas del Ejército Taiping, cada una con varios centenares de hombres, salieron por las puertas Taiping y Chaoyang armadas con granadas de mano incendiarias y prendieron fuego a los puestos de artillería y a sus depósitos de heno. Tomadas por sorpresa las tropas Ching intentaron contraatacar pero escasamente lograron salvar la boca de su túnel en un combate desesperado. Al mediodía del 19, el enemigo logró hacer una brecha de 60 metros de ancho en la muralla de la ciudad y por ella comenzaron a introducirse en forma multitudinaria. Los soldados Taiping combatieron bravamente sobre las murallas y derribaron con pólvora a los soldados Ching, haciéndolos retroceder al punto que sus oficiales no tenían más remedio que forzarlos a cargar de nuevo, sacando sus espadas y matando a aquellos que osaban retroceder. Al atardecer y después de cuatro horas de fiero combate, las tropas Ching lograron romper la defensa de las puertas y penetrar en la ciudad.

Los heroicos defensores de la Capital Celestial disputaron cada pulgada de tierra en el interior de la urbe y combatieron cuerpo a cuerpo con el enemigo por la revolución hasta la última gota de su sangre. Incluso el enemigo tuvo que admitir que ninguno de los soldados Taiping en el interior de la ciudad se rindió. Con el sacrificio de sus vidas estos héroes crearon el pasaje más trágico y conmovedor en la historia del Reino Celestial Taiping.

Tras la captura de la Capital Celestial, las tropas reaccionarias revelaron su naturaleza brutal. Un testigo ocular señaló: "Cuando las tropas de Junán entraron a la ciudad, mataban a quien encontraban e incendiaban cuanta casa veían, violaban jovencitas y saqueaban todo cuanto tenía algún valor." Este es un certero resumen de su salvaje proceder. El propio Tseng Kuo-chüan dirigió el pillaje en el Palacio del Rey Celestial mientras que los demás comandantes se lanzaban a saquear el resto de la ciudad. Después de sacar su botín, ellos redujeron todo a cenizas. Muy pronto las llamaradas se alzaron iluminando el cielo y el aire se tornó denso por el humo; la escena se prolongó por siete días. La próspera ciudad fue así totalmente reducida a cenizas.

Li Siu-cheng y el joven Rey Celestial salieron precipitadamente de la capital cuando ésta cayó, pero poco después fueron separados por las tropas enemigas. Li Siu-cheng escapó en dirección este hacia Fangshan llevando consigo oro, plata, perlas y piedras preciosas. Pero entregado por un traidor, fue enviado bajo custodia al campamento de Tseng Kuo-chüan. En presencia del enemigo, Li humildemente expresó arrepentimiento y suplicó para que se le perdonara la vida. El 28 de julio, Tseng Kuo-fan llegó a Nankín de Anching e interrogó a Li Siu-cheng. Este, hecho un reptil ante aquél, escribió una confesión de unos diez mil caracteres.

En su confesión, el traidor Li Siu-cheng desvergonzadamente alabó a Tseng Kuo-fan, el enemigo jurado del Reino Celestial Taiping y con perversidad y acusó de la Revolución Taiping lamentándose de haber sido tan estúpido como para adherir a ella. Dispuesto a liquidar la revolución para salvar su propio pellejo, él se ofreció para

persuadir a las restantes tropas Taiping a capitular ante la dinastía Ching. Pero Tseng Kuo-fan lo ejecutó el mismo día que terminó su confesión. Así sucumbió este infame traidor.

La caída de la Capital Celestial marcó el descalabro de la Revolución Taiping. Los reaccionarios rebosaban de júbilo por los nuevos cargos y honores con que habían sido recompensados. A Tseng Kuo-fan le fue otorgado el título de Gran Guardián del Presunto Heredero y Marqués de Primer Orden mientras que a Tseng Kuo-chüan se le elevó a la categoría de Guardián Menor del Presunto Heredero y Conde de Primer Orden con la Pluma del Pavo Real de Doble Ojo. Todos los oficiales de las fuerzas armadas del sureste fueron también recompensados por el gobierno Ching.

Tras la derrota de la revolución, la clase terrateniente reapareció para tomar venganza. Los funcionarios feudales propusieron una serie de medidas al gobierno Ching, con el propósito de proteger las propiedades de los terratenientes que habían escapado, y asegurar la rápida restauración del sistema feudal de la tierra el cual había sido muy lesionado por la revolución. El gobierno Ching ordenó a todas las provincias que restauraran el orden feudal cuanto antes. Los funcionarios de varias provincias del bajo Yangtsé colaboraron con los terratenientes para arrebatar las tierras de los campesinos. Ellos llevaron a cabo el así llamado "sistema de reclamación e identificación de tierras abandonadas" el cual estaba a cargo de terratenientes y déspotas. Con el pretexto de la "identificación", ellos arrancaron de manos de los campesinos las tierras. El procedimiento para la identificación de las tierras era muy simple: aquellos que podían

mostrar la escritura podían ocupar la tierra, en otras palabras, ella era quitada de los campesinos para devolverla a sus "propietarios originales"; aquellos que no tenían escritura que mostrar, podían conseguir de los funcionarios locales un certificado similar y con él ocupaban igualmente la tierra de los campesinos. Los terratenientes o los llamados "propietarios originales" por dondequiera se apoderaron de la tierra. Algunas veces ellos colaboraron con los funcionarios para suscitar disturbios que utilizaban como pretexto para adueñarse de la tierra del pueblo.

Los terratenientes fugitivos, especialmente los procedentes del sur de Chiangsú, regresaron con un cruel carácter. Durante la revolución ellos habían escapado con sus bienes a Shanghai o se habían escondido en Nantung, Jaimen, Chungming y otros lugares de la desembocadura del Yangtsé, buscando la protección de los agresores extranjeros. Ahora ellos volvían a sus viejas casas tratando de borrar los derechos conquistados por los campesinos durante la revolución.

14. Prosigue la lucha

Después de la caída de la Capital Celestial, el joven Rey Celestial escapó para reunirse con Jung Yen-kan en Kuangte, provincia de Anjui. Ellos llegaron a Juchou, Chechiang, en agosto de 1864 y decidieron ir a Chiangsí para reunirse con Li Shi-sien y Wang Jai-yang quienes habían ido a parar allí con el remanente de sus fuerzas luego de dejar los campos de batalla de Chiangsú-Chechiang. Planeaban reunirse luego con Lai Wen-kuang en Jupei cuyo ejército había dejado el norte de Shensí para ir en ayuda de la capital, pero no había conseguido sobrepasar Jupei cuando fue bloqueado por las tropas Ching en abril de 1864. Pensaban que sus fuerzas podían ir luego a Shensí para reorganizarse y esperar un nuevo desenvolvimiento. Mas al llegar a Chiangsí ellos se encontraron con que el Ejército Taiping a órdenes de Li Shi-sien y Wang Jai-yang había partido ya para Fuchién. En Chiangsí, Jung Yen-kan y el joven Rey Celestial fueron capturados y enviados luego a Nanchang, capital de la provincia, para ser ejecutados. Jung Yen-kan cumplió su juramento: "Prefiero sacrificar mi vida

por la nación antes que vivir indignamente en el olvido." El recibió su muerte con tranquilidad y en su último poema apuntó que si bien el destino del Reino Celestial Taiping había sido truncado prematuramente, algún día volvería a revivir. Con ello mostraba su fe en que una nueva nación habría de ser construida.

Cuando Li Shi-sien condujo sus hombres a Fuchién, ellos capturaron Changchou y algunos otros lugares. El proclamó una serie de nuevas políticas y comenzó a crear aquí una zona de base. El gobierno Ching, temeroso de que los taiping se anclaran con firmeza en Fuchién, envió de inmediato a Tsuo Tsung-tang como comisionado imperial con el propósito de que cercara Changchou en tres direcciones. Li Shi-sien se mantuvo en una situación extremadamente difícil durante seis meses, antes de que fuera derrotado en mayo de 1865. Luego de tres meses de constante marcha, llegó finalmente al campamento de Wang Jai-yang. Este, sospechando que Li Shi-sien podía reprocharle por no haberle prestado ayuda cuando estaba en peligro, optó por matarlo. Más tarde, las tropas de Wang Jai-yang combatieron en el área limítrofe de Chiangsí-Kuangtung y capturaron Chiaying (hoy Meisien) en Kuangtung. En febrero de 1866, Wang murió combatiendo y uno de sus generales, Tan Ti-yuan que dirigía un ataque tratando de romper el cerco, fue capturado y ejecutado.

Si bien los heroicos combates del Ejército Taiping en el sur del Yangtsé habían llegado a su fin, el Ejército Taiping y el Ejército Nien mantenían obstinadamente sus luchas en el norte del Yangtsé.

A finales de 1864, el Ejército Taiping y el Ejército Nien eligieron al Príncipe Tsun, Lai Wen-kuang, como

su líder. Lai Wen-kuang reorganizó el Ejército Nien de acuerdo con el sistema Taiping y proclamó que ellos continuarían la causa revolucionaria del Reino Celestial Taiping. Ellos desplegaron una vigorosa lucha armada en el valle del río Amarillo.

Cuando comenzaba 1865, Lai Wen-kuang, Chang Tsung-yu y otros obtuvieron una gran victoria sobre Tsengalintsin en Lushan, Jonán. Tsengalintsin era un noble mongol favorito de la corte Ching cuya caballería manchú-mongola era en exceso cruel. Para aniquilar este porfiado enemigo, Lai Wen-kuang se valió de la guerra de movimientos — "hostigar al enemigo en marcha" — para cansarlo primero y luego aprovechar una oportunidad para caer sobre él y exterminarlo. Tsengalintsin, el arrogante carnicero, malinterpretando la táctica empleada por las tropas Nien, creyó que ellas trataban de escapar y las siguió pisándoles los talones por más de dos meses. Algunas veces los Nien marchaban día y noche cubriendo en pocos días 500 kilómetros y en otras, ellos se movilizaron dentro de un radio de 50 km. Gracias a la flexibilidad de su táctica, los combatientes Nien podían llegar a un lugar varios días antes que las cansadas tropas Ching. Los Nien se movilizaron zigzagueando de este a oeste, de norte a sur dejando exhaustos a los soldados Ching. A cada sitio que Tsengalintsin llegaba, lo encontraba desierto. El se sentía tan cansado que no era capaz siquiera de sostener las riendas. El 18 de mayo cuando el ejército Ching trataba de dar caza a los guerreros Nien que se dirigían a Kaochuang en el distrito de Tsaosien de la provincia de Shantung, Lai Wen-kuang vio llegado el momento para actuar. El estacionó primero tres columnas a la entrada de Kaochuang como señuelo mientras

emboscaba el grueso de su fuerza en los bosques de sauces en las afueras del pequeño poblado. Como un tahur que ha perdido el buen juicio, Tsengalintsin se lanzó a la carga, con premura y desatino, para acabar con su adversario. Rápidamente las tropas Nien encerraron al enemigo propinándole un fuerte castigo. En medio de una gran confusión, Tsengalintsin intentó escapar pero se encontró con que allí no había modo de salir del poderoso cerco. Finalmente, los combatientes Nien que odiaban con toda su alma a este bandido autor de numerosas atrocidades, gustosamente le dieron muerte.

El aniquilamiento de todo el ejército de Tsengalintsin causó gran alarma al gobierno Ching el cual temía que las tropas Nien cruzaran el río Amarillo y presionaran directamente a Pekín. Con miras a resolver el problema, el gobierno Ching envió a Tseng Kuo-fan para que se hiciera cargo de la situación. A fin de evitar el cansancio que generaba la persecución al Ejército Nien, él adoptó una estrategia de avance gradual con intención de bloquear el Ejército Nien entre el Gran Canal y los ríos Shaje, Juai y Amarillo. Esta astuta maquinación no pudo nunca realizarse ya que cuando Tseng Kuo-fan llegó a Linjuai, Anjui, los Nien ya habían abandonado Shantung y entrado en Jonán divididos en dos grupos. Tseng Kuo-fan fue repetidamente derrotado y su estrategia de cerco cayó siempre en el vacío. El gobierno Ching, viendo la incompetencia de Tseng Kuo-fan, resolvió reemplazarlo por Li Jung-chang, el comandante del Ejército de Anjui.

Con miras a llevar una lucha prolongada y a desarrollar las fuerzas revolucionarias, Lai Wen-kuang dividió a las tropas Nien en dos columnas: la columna oriental y la occidental. A fines de 1866, Lai Wen-kuang conduciendo la columna oriental hacia Jupei, tomó Juangpi, Siaokang, Yunmeng, Tean y otros lugares. A comienzos de 1867 ellos atrajeron, hacia Chiukouchen en Anlu (hoy Chungsiang), una sección del Ejército de Junán a órdenes de Kuo Sung-lin y aniquilaron más de la mitad de sus efectivos en una rápida y decisiva ofensiva en Luochiachi. Asimismo, en un ataque sorpresivo librado en Yinlungje (hoy Yunglungje), ellos atraparon y destruyeron otra columna de las tropas de Anjui que se hallaba al mando de Liu Ming-chuan, en el preciso momento en que ella estaba cruzando el río. Liu Ming-chuan y otros comandantes Ching sacándose sus armaduras y yelmos, se sentaron en el suelo a esperar la muerte. Repentinamente otra columna de las tropas de Junán llegó al escenario de batalla y comenzó a disparar por la retaguardia a los combatientes Nien que, desprevenidos como estaban, se vieron obligados a retirarse hacia Jonán sufriendo graves pérdidas.

En junio de 1867, la columna oriental Nien entró en Shantung, pero falló en su intento de romper las líneas de defensa en el canal levantadas por Li Jung-chang. Su esfera de acción comenzó a disminuir y fueron perdiendo gradualmente su iniciativa. Al tratar de forzar el cruce del río Liutang el grueso de sus fuerzas fue aniquilado y solamente alrededor de 2.000 hombres lograron atravesarlo. Después de romper el cerco Lai Wen-kuang fue hecho prisionero y muerto en Yangchou el 10 de enero de 1868.

La columna occidental Nien, al mando de Chang Tsung-yu fue desarrollándose rápidamente durante su traslado de Jonán a Shensí. Hacia fines de 1866, cuando ella estaba rodeando a Sían, Liu Yung, un oficial que

acababa de ser destituido de su puesto de gobernador de Shensí, partió de Juayin con algunas tropas de Junán para atacarlos. Las tropas Nien daban vueltas por los alrededores de Sían, Lantien y Lintung y caían sobre el enemigo a veces desde una dirección y a otras veces desde otra. Para comienzos del año de 1867, los 50.000 infantes y caballeros del Ejército Nien tendieron al enemigo una emboscada en Shilipo de Pachiao, cerca de Sían. Cuando las tropas de Junán entraron en la trampa los Nien cayeron sobre su adversario por ambos flancos. En tan solo medio día de combate ellos aniquilaron más de 30 batallones enemigos.

La batalla de Shilipo debilitó considerablemente las fuerzas Ching acantonadas en Shensí. Tsuo Tsung-tang fue inmediatamente trasladado al lugar para que controlara la situación. El Ejército Nien rompió el cerco tendido por Tsuo y partió hacia el norte de Shensí donde tomó Ansai, Yenchuan, Suite y otras ciudades, alcanzando un nada despreciable poderío. Por entonces llegaron las noticias sobre el peligro que corría la columna oriental. En diciembre de 1867, la columna occidental cruzó el helado río Amarillo y marchó a través de Shansí hacia Yichou en Chili a marchas forzadas, cruzando tres provincias en menos de dos meses. Chang Tsung-yu originalmente había planeado aliviar la presión a que estaba sometida la columna oriental, por medio de amenazar a Pekín, pero por desgracia la columna oriental había sido derrotada un mes antes, de modo que sus tropas se encontraron aisladas en medio del enemigo. En agosto de 1868, los combatientes Nien se abrieron paso hacia Shiping en Shantung donde fueron derrotados en su batalla final.

Los héroes Taiping y los combatientes Nien continuaron su lucha con resolución por cerca de cuatro años después de la caída de la Capital Celestial. Ellos obtuvieron magnas victorias pese a la gran disparidad de las fuerzas. Manteniendo en alto la gran bandera del Reino Celestial Taiping, ellos lucharon por la causa revolucionaria con la mejor de las tradiciones. Ellos justamente merecen ser llamados los mejores hijos de la nación china.

15. *Los héroes Taiping jamás serán olvidados*

El primer gran pináculo de la revolución en la historia moderna de China fue la Revolución Taiping. Ella se prolongó por un espacio de 10 años y el poder revolucionario influyó sobre todo el país. Ninguna de las anteriores guerras campesinas puede ser comparada con la Revolución Taiping en envergadura o influencia. Ella creó la Pai Shang Ti Jui, una organización popular que dirigía al pueblo en sus luchas revolucionarias. Ella formó, en el curso de la lucha, un cabal sistema institucional político, económico, militar, educacional y cultural. Ella instituyó su propio Poder estatal el cual se mantuvo y luchó durante un considerable período contra el establecido por la dinastía Ching. Desde el río Perla hasta el Yangtsé y el Amarillo, cientos de millones de gentes fueron envueltos en esta oleada revolucionaria, uno de los más grandes y notables sucesos en la historia china.

El proceder de los revolucionarios Taiping cuando subieron al escenario de la historia moderna de China, fue

completamente diferente del de aquellos que participaron en las anteriores revoluciones campesinas. Ellos no solamente luchaban contra el feudalismo sino que también echaron sobre sus hombros la tarea de oponerse a las fuerzas agresivas del capitalismo extranjero. Ella fue una revolución contra el imperialismo y su lacayo, la dinastía Ching.

Como se sabe, las primeras ocho décadas de los 110 años de revolución democrático-burguesa antimperialista y antifeudal en China, constituyen la revolución de vieja democracia y las últimas tres, la revolución de nueva democracia. El período preparatorio de la revolución de vieja democracia "comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal"*. La tempestad de la Revolución Taiping, que ya se preparaba en la época de la Guerra del Opio, se presentó nueve años después. En ese tiempo las contradicciones nacional y de clase llegaron a ser contradicciones fundamentales de la sociedad china, y la doble tarea de oponerse al imperialismo y al feudalismo cayeron históricamente sobre los hombros del pueblo chino. Obviamente, las circunstancias que permitieron madurar la Revolución Taiping difieren de las de las guerras campesinas que la precedieron. En el período preparatorio de la revolución democrático-burguesa, las tareas de las guerras campesinas revolucionarias eran más elevadas y tenían nuevas perspectivas. Entre 1840 y 1860, la invasión económica del capital foráneo y el desarrollo de la economía doméstica mercantil trajeron inevitablemente

* "Sobre la nueva democracia", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

cierta división entre la clase terrateniente y el campesinado — originalmente las clases enemigas en la sociedad china. Una nueva clase estaba ahora surgiendo. Rastros de ella se pueden hallar a lo largo de la historia de la Revolución Taiping.

Antes del Levantamiento de Chintien, Jung Siu-chüan había expuesto su punto de vista histórico y político. El señaló: "Si bien no he participado en la San Je Jui, tengo que decir que ella desea oponerse a la dinastía Ching y restaurar la Ming. Esto podía ser correcto en tiempos del emperador Kang Si* cuando esta sociedad fue fundada. Ahora, cuando han transcurrido dos siglos, hablar de la oposición a la dinastía Ching continúa siendo correcto pero hablar de la restauración de la Ming ya no lo es. En cualquier momento. . . una nueva dinastía deberá crearse. ¿Cómo podemos llamar al pueblo si mantenemos la consigna de restaurar la Ming?" Jung Siu-chüan fue el primero de los chinos progresistas que miró hacia Occidente en pos de la verdad. Esto resulta todavía más evidente si a estas palabras añadimos los numerosos documentos del Reino Celestial Taiping. En ellos, por ejemplo, frecuentemente se hallan ideas sobre la igualdad entre los hombres y entre los sexos. El *Sistema de la Tierra Celestial* era un plan para entregar "la tierra a los agricultores". La *Nueva Guía para el Gobierno* era un esbozo para la edificación de una sociedad capitalista. Todo esto demuestra que la "nueva dinastía" que Jung Siu-chüan planeaba levantar no era una mera repetición de los viejos cambios de dinastías, sino que habría transformado el sistema feudal y explorado un nuevo camino.

* Segundo emperador de la dinastía Ching. Gobernó de 1662 a 1722.

El gobierno Ching, no obstante, era ya una herramienta para la agresión en manos de Inglaterra, Francia, Rusia, EE.UU. y de otros países capitalistas de Occidente. Los invasores extranjeros, recelando que si el pueblo chino derribaba al gobierno Ching podían perder los privilegios que ellos habían obtenido por medio de la agresión, antes de que los taiping estabilizaran su Poder político, antes de que tuvieran oportunidad de llevar a cabo su gran ideal, pasaron a conspirar con la clase gobernante Ching para estrangular la Revolución Taiping. El Presidente Mao, sintetizando las lecciones históricas de la revolución democrática de China, puntualizó: "Las anteriores revoluciones de China fracasaron siempre porque el imperialismo las estranguló, e innumerables mártires revolucionarios cayeron con el pesar de no haber podido cumplir su misión."* Los héroes del Reino Celestial Taiping, desde Jung Siu-chüan hasta Chen Yu-cheng, Jung Yen-kan, Tan Shao-kuang y Lai Wen-kuang, murieron con ese acíbar en su corazón.

El Poder feudal en alianza con las fuerzas agresoras del capitalismo foráneo se convirtió en una recalcitrante y poderosa fuerza reaccionaria. Después de todo, el magnífico movimiento Taiping era un movimiento campesino revolucionario. Y siendo pequeños productores, los campesinos no podían por sí mismos repeler el mortífero ataque de las fuerzas agresoras extranjeras en unidad con el Poder feudal interno. Las masas campesinas deseaban la liberación y osaron emprender la lucha armada para conseguirla, pero en medio de las victorias eran fácilmente embriagadas y no podían llevar la

* "Sobre la nueva democracia", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

revolución a buen fin. Durante los triunfantes días en que la capital fue establecida en Nankín, los viejos hábitos tales como el conservatismo, la complacencia y el fraccionismo resquebrajaron las filas revolucionarias. Los héroes Taiping que jamás vacilaron ante el terror de la guerra, perdieron su fortaleza bajo la fuerza de las decadentes costumbres feudales que finalmente llevaron al desastre la causa revolucionaria del Reino Celestial Taiping.

Debido a las condiciones históricas que por entonces prevalecían en China donde las nuevas fuerzas de clase aún esperaban su surgimiento, la Revolución Taiping no podía disfrutar de la dirección de la clase obrera china y de su Partido, no podía jamás vencer sus propias debilidades ni formular una estrategia y una táctica cabales con las cuales derrotar al enemigo. De ahí que a pesar de su gran influencia revolucionaria y de sus numerosas victorias, ella fuera inevitablemente derrotada. El fracaso de la Revolución Taiping ilustra la sentencia de que "sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa"*.

Si bien es cierto que la Revolución Taiping fracasó, ella contribuyó maravillosamente a impulsar la marcha de la historia.

Desde el primer momento de su existencia, el Reino Celestial Taiping dirigió su punta de lanza contra la dominación feudal representada por la dinastía Ching y contra la agresión del capitalismo extranjero. Al asumir esta posición antimperialista y antifeudal, ella preparó el camino para la revolución democrática. Su historia

* "Sobre la dictadura democrática popular", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

combatiente ha sido una fuente permanente de inspiración para el pueblo chino en sus luchas revolucionarias.

La Revolución Taiping azotó violentamente la superestructura de la sociedad feudal. El Poder supremo de la nación feudal estaba en manos del emperador, "un sabio de nacimiento" a quien nadie podía oponerse. Jung Siuchüan consideró a todas las fuerzas siniestras como "monstruos y demonios" y al emperador "Rey Monstruo del Infierno". El señaló en su *Doctrinas sobre el despertar del mundo:* "Hace 1.000-2.000 años desde las dinastías Chin y Jan, el espíritu de las gentes sencillas ha sido torturado y perseguido por los Reyes Monstruos del Infierno." Esta era una negación indirecta de la dictadura monárquica, posición que posteriormente llegó a ser la clave en la revolución democrática burguesa de 1911. Los taiping tuvieron el coraje de destronar a Confucio, el ídolo espiritual que fuera elogiado como el "primero y santo maestro" por los gobernantes de la clase feudal en las anteriores dinastías. Ellos consideraban que los ritos confucianos no tenían ningún valor y condenaron los "cuatro libros" y "cinco clásicos"* de la escuela confuciana como "libros de hechicería". Ellos censuraron la literatura feudal. Esto puede considerarse hasta cierto punto el preludio del movimiento de nueva cultura iniciado el 4 de mayo de 1919, en el cual se planteó la consigna de "¡Abajo la Tienda de Confucio!" Si bien es verdad que la Revolución Taiping utilizó las doctrinas religiosas de la Pai Shang Ti Jui para tratar de romper las cadenas del

* Los "cuatro libros" son: *Alta Instrucción, Doctrina del medio, Analectas* y *Mencio*. Los "cinco clásicos" son: *Libro de los cantos, Libro de la historia, Libro de los ritos, Libro de los cambios* y *Anales de Primavera y Otoño.*

feudalismo, esto lo hizo porque en su tiempo no podía encontrar medios adecuados de crítica. No obstante, ellos transformaron las doctrinas cristianas de esclavizamiento en una filosofía de rebelión con la cual golpearon duramente la fortaleza recalcitrante de la superestructura reaccionaria feudal y el vendaval entró en casa: ¿Acaso no se lamentaba Tseng Kuo-fan de que "Confucio y Mencio están llorando en el averno"?

Los taiping pretendían transformar el sistema de propiedad feudal de la tierra y luchaban contra la sociedad feudal para edificar una sociedad ideal donde los hombres fueran iguales. Aunque se tratara solamente de un hermoso proyecto, esto era un serio desafío a toda la sociedad feudal. Durante su lucha, cada vez que los taiping ocupaban un lugar, derribaron el poder político local de la dinastía Ching. Quemaban los contratos y títulos de la tierra y mataban o desterraron a los burócratas y terratenientes. Los campesinos recuperaron grandes extensiones de tierra propinando golpes contundentes a la base económica feudal. El resultado de estos golpes puede verse en el incremento del número de campesinos propietarios de la tierra en las regiones del bajo Yangtsé, a pesar de los vengativos contraataques lanzados por los terratenientes posteriormente. Por ejemplo, en 1869, en Chiangsú se proclamó que de ese momento en adelante los cultivadores podían reivindicar la tierra mostrenca y poseerla a perpetuidad tan pronto como lo garantizara un certificado oficial. Como la zona de Chiangning-Chenchiang fue comparativamente más influenciada por la revolución, el número de pequeños labradores que obtuvieron sus derechos de tierra cultivando tierras mostrencas, fue muy elevado.

Otros campesinos que compraron pequeñas parcelas llegaron a convertirse en pequeños propietarios de la tierra. En 1869, Ma Sin-yi, gobernador de las provincias Liangchiang, decía, en un memorial enviado al trono, que por entonces se había presentado una escasez de gentes para trabajar las zonas del bajo Yangtsé y las tierras incultas se vendían generalmente a bajo precio. Señalaba que la gente tomaba estas tierras como su propia propiedad para cultivarlas o alquilarlas. Las condiciones que se presentaron en Anjui y Chechiang fueron muy semejantes. En algunas áreas de Chechiang, la mayor parte de la tierra pasó a ser propiedad de los pequeños agricultores. En el distrito de Tungsiang, por ejemplo, alrededor de 10.000 pequeños cultivadores poseían parcelas hasta de dos tercios de hectárea cada uno. En el distrito Lungyu, después de las transformaciones forjadas por la revolución, la mayoría de aquellos que se ocupaban en las labores del campo se hicieron colonos y la mayor parte de sus tierras les fue transferida. En el distrito de Tangsi, los ricos cayeron en bancarrota y las tierras pasaron a manos de arrendatarios, los cuales, siete y ocho de cada diez, cultivaban ellos mismos su tierra. Todo esto demuestra que la contienda antifeudal librada por los taiping produjo ciertos cambios en las relaciones de producción de las zonas rurales. Este cambio, el incremento de los cultivadores propietarios, fue beneficioso para promover la economía mercantil. Tras la experiencia de la revolución, muchos terratenientes consideraron que la tenencia de la tierra era un poco peligrosa y por ello comenzaron a invertir parte de sus capitales en la industria y el comercio, fenómeno que llegó a convertirse en fuente del capital nacional. El posterior desarrollo comparativamente rápido de la economía

capitalista en las regiones del medio y bajo Yangtsé se debió en parte a que el Reino Celestial Taiping había roto las rígidas barreras del feudalismo.

El Reino Celestial Taiping luchó con persistencia contra la bárbara invasión del capitalismo foráneo, firmemente rechazó todas sus irrazonables demandas y resistió con decisión su intervención armada. Estos hechos son "testimonios del indomable espíritu de resistencia del pueblo chino, que rechaza someterse al imperialismo y sus lacayos."*

La Revolución Taiping fracasó. Pero sus brillantes hazañas y su contribución maravillosa a la historia, vivirán para siempre en la memoria del pueblo. Lenin dijo: "Marx sabía apreciar también que hay momentos en la historia en que la lucha desesperada de las *masas*, inclusive por una causa sin perspectiva, es *indispensable* para una más amplia experiencia de esas masas y su preparación para la lucha *siguiente*."** Las grandes batallas de la Revolución Taiping impulsaron el desarrollo de la historia e inspiraron a aquellos que vendrían posteriormente a tomar la senda revolucionaria que conduciría a derribar a los lacayos del imperialismo — los gobernantes Ching.

¡Los mártires del Reino Celestial Taiping vivirán para siempre en el corazón del pueblo!

---

* "La revolución china y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

** V. I. Lenin, "Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a L. Kugelmann", *Obras Completas*, t. XII.

Indice

1. Vísperas de la tempestad 1
2. Jung Siu-chüan y Pai Shang Ti Jui 11
3. Del Levantamiento de Chintien al establecimiento de la Capital Celestial 23
4. Medidas tomadas después del establecimiento de la capital 36
5. Expediciones al Norte y Oeste 47
6. Caída de los Campos al Norte y Sur del Yangtsé 57
7. Rivalidades en la Capital Celestial 63
8. Una ofensiva dentro de la defensiva y nuevas políticas 70
9. Nuevo rompimiento del sitio y avance hacia el Este 82
10. Antes y después de la defensiva de Anching 95
11. Enfrentando al invasor extranjero en orden de batalla 108

12. Devenir crítico de la situación revolucionaria 120
13. Caída de la Capital Celestial 127
14. Prosigue la lucha 137
15. Los héroes Taiping jamás serán olvidados 144

太平天国革命
《中国近代史丛书》编写组
*
外文出版社出版（北京）
1979年（32开）第一版
编号：（西）11050—114
00075
11—S—1372P